



El
Estilo
De
Jesús

GAYLE D. ERWIN



YAHSHUA
PUBLISHING

ISBN 1-56599-227-X

Categoria: Vida Cristiana

Yahshua Publishing
P. O. Box 219
Cathedral City, CA 92235

Este libro fue publicado en inglés con el título
The Jesus Style por Word Publishing

© 1983, 1988, 2001 por Gayle D. Erwin

Índice

Prólogo	7
Prefacio	10
I. UN ESTILO PROPIO	
1. Jesús: ¡Sí!.....	13
2. El método de Jesús.....	17
II. EL QUE INICIÓ UN ESTILO	
3. El personaje principal	31
4. Uno para todos.....	33
5. Todos para uno	35
6. Uno de muchos	39
III. EL ESTILO DE JESÚS	
7. Dentro de nuestro alcance.....	45
8. Para servirle	47
9. La pirámide del poder	52
10. Prefiero ver un sermón	59
11. Ni más ni menos	64
12. Un niño es	71
13. Los de “segunda mano”	75
14. Ir a la retaguardia	77
15. Hay lugar en el pesebre	81
16. Adiós a las tácticas de la mano dura	86
17. Hola, soy el reverendo	91
18. Práctico	98
19. De tal Padre, tal Hijo	102
20. Los pastores no corren	110
21. La dicha de seguir las instrucciones	112
22. El corredor del poder	114
IV. EL ESTILO EN LA PRÁCTICA	
23. Lo dulce y lo amargo	121

6 *El estilo de Jesús*

24. El hueso del tobillo está conectado con el hueso del pie	122
25. Prisioneros de la historia	124
26. Uniéndonos	130
27. A gusto con el cuerpo de Cristo	132
28. Compartiendo el dolor	137
29. Una palabra sigue a otra	138
30. El estilo para todos los tiempos.....	139
Apéndice: Preguntas acerca del estilo de Jesús	143

Prólogo

El primer contacto que tuvo el mundo con el Cristo fue en el plano de lo humano: la persona, Jesús el hombre, el carpintero judío que se volvió rabino errante. Su enseñanza era radical, tajante a la ortodoxia religiosa y al punto de vista convencional acerca del Mesías Rey y su reino. Hoy día dejamos de escuchar lo que dice Jesús porque estamos siempre en peligro de ver en su enseñanza radical lo que ya pensamos saber y lo que creemos en un contexto cultural y teológico. Se interponen nuestras tradiciones.

En este libro Gayle Erwin nos ayuda a ver, a sentir y a escuchar a Jesús como por primera vez. Sin prejuicios ni predisposiciones, más bien con cierta parcialidad, Erwin nos ayuda a liberarnos de nuestras tradiciones y de la misma prisión dogmática en que se encontraban los religiosos contemporáneos de Jesús. Él les dijo:

*Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:
Este pueblo de labios me honra,
Mas su corazón está lejos de mí.
Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.
Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la
tradición de los hombres.*

Marcos 7:6-8

Algunos teólogos han insistido en que el tema crítico de la iglesia está en lo que creemos sobre Jesús. En un sentido fundamental Él siempre ha sido el punto clave de la iglesia y por lo tanto también de la historia. Invariable e inevitablemente, cuando cualquier otra cosa es el tema central de la iglesia, eso tiende a dividir a aquellos para quienes Jesús es Salvador y Señor. Se eleva el tema de que se trata a una posición de mayor importancia que la de

8 El estilo de Jesús

Cristo mismo. Un eminente erudito, a quien yo admiro y respeto profundamente, lo expresa de esta forma: "A cualquier cosa que hagas el punto clave, lo estás haciendo un ídolo."

Es de importancia indisputable que Cristo sea el tema crucial. Él mismo se puso en esa posición cuando confrontó a los discípulos en Cesarea de Filipo con la pregunta fundamental, cuya respuesta es la base sobre la cual Él edifica su iglesia:

Y vosotros, ¿quien decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Mateo 16:15-17

El apóstol Juan, quien escribió su epístola a "aquellos que creen en el nombre del Hijo de Dios" fue explícito en cuanto al tema central cuando definió el criterio de la verdad:

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios.

1 Juan 4:2-3

La primera herejía en la iglesia no negaba la deidad de Jesús, sino su humanidad. El gnosticismo, creyendo que la materia era mala, rechazaba la idea de que Cristo tenía un cuerpo físico y afirmaba que sólo "parecía" ser humano. En el primer tercio de este siglo, la controversia que dominaba la iglesia era la deidad de Jesús. En su preocupación justificable de la deidad de Cristo, los evangélicos en cierto sentido parecían perder el aspecto humano de Jesús. Al hacer eso, abandonaron el modelo humano que Dios mandó a la historia para mostrarnos no sólo cómo es Dios, sino cómo Dios pretendía que fuera la humanidad.

La pura esencia de la estrategia divina en la que Dios consumió la revelación de sí mismo en cuerpo humano fue, en efecto, sacrificado a un dogma. Éste, aunque absolutamente correcto, nos hizo perder contacto con el aspecto esencial de Dios identificándose con el hombre.

Prefacio

Este libro nació de una crisis de comprensión y propósito que ocurrió en mi vida durante los primeros años de mi pastorado. En aquel momento yo no sabía el alcance que tendrían los efectos de esa crisis. Llegué a un punto donde la integridad sencillamente demandaba que mis actividades pastorales coincidieran con lo que yo entendía de la enseñanza bíblica, en lugar de permitir que la tradición y las expectativas culturales regularan mis acciones. Descubrí, sin embargo, que el puente entre lo real y lo ideal parecía estar desmantelado; cruzaba por mi propia cuenta y riesgo, y no me atrevía a llevar exceso de equipaje de mis hábitos pasados.

El cruzar el puente se volvió una fuente de desilusiones con aquello que era familiar y me llevó al borde del abismo de un cinismo apático. Siempre he deseado hacerle a Dios una pregunta específica y sé que Él me la contestaría por completo: "¿Por qué permitiste que tu iglesia se involucrara en tan miserable forma de facciones, pleitos y herejías?" No tengo la respuesta, pero he llegado a un entendimiento de principio y propósito que me ha rescatado y, desde mi punto de vista, tiene la potencialidad de liberar a la iglesia para que llegue a ser lo que Jesús propuso que fuera.

Es la convicción arraigada del autor que este hecho hoy día es algo crítico en el esfuerzo evangelístico por alcanzar a un mundo incrédulo. En lugar de presentar el personaje fascinante e irresistible de Jesús, le comunicamos una doctrina. La tendencia es pedirle a la gente que crea esto o aquello sobre Cristo, en lugar de que lo conozca, lo reciba, confíe en Él y lo ame. Se ha convertido nuestro evangelio en un dogma, en lugar de la persona fascinante que fue el centro y la circunferencia de la fe apostólica. Los apóstoles sabían muy poco de Jesús, pero lo conocían. Hoy tendemos a saber mucho sobre Jesús, pero no disfrutamos de una relación íntima con Él.

El tema central, entonces, es Jesús: quién fue Él, qué dijo y qué hizo en su peregrinaje terrenal. Gayle Erwin nos trae cara a cara con Jesús el hombre, la persona real que anduvo en los polvorientos caminos de Galilea, que vivió una vida real en situaciones reales con personas reales, y que comunicó las verdades más profundas en los términos más sencillos.

A través de su experiencia pastoral y sus fracasos al inicio de su ministerio, el autor obliga a sus lectores a sinceramente considerar, o quizás sea más apropiado decir reconsiderar, la enseñanza sencilla de Jesús con la cual ya estamos muy familiarizados. En este libro nos presenta al Jesús del Nuevo Testamento en una forma que penetra nuestro punto de vista tradicional y demanda que dejemos los raciocinios que inventamos para permitirnos profesar ser discípulos de Jesús mientras que al mismo tiempo le brindamos la mitad de nuestro corazón y nuestra obediencia parcial.

En lo personal, yo conocí a Jesús en una forma diferente y nueva al leer este libro, por lo cual estoy profundamente agradecido. Al leer, pensé en el comienzo de la primera epístola de Juan:

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida . . . lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos.

1 Juan 1:1,3

Richard C. Halverson
Capellán del Senado de los Estados Unidos

I

Un
estilo
proprio

Jesús: ¡Sí!

El letrado decía: "Jesús: ¡Sí! Cristianismo: ¡No!" Era un letrado típico de los muchos que llevaban los que protestaban en la década de los años sesenta; sin embargo, me paró en seco.

Me puse a reflexionar y me pregunté: ¿Por qué a través de los años la realidad de Jesús se ha mantenido innatamente atractiva, mientras que nuestras interpretaciones de Él han venido a ser menos fascinantes? De alguna forma hemos pasado por alto una comprensión de Él que lo represente adecuadamente. Pero ¿qué? ¿Puede haber algo acerca de Él que no hayamos investigado o desarrollado? ¿Hay alguna clave? A continuación comparto con usted mi búsqueda.

El punto de enfoque de todos los tiempos, de toda la historia, de todo estudio (mi inclinación es evidente) es la persona de Jesucristo. Sin embargo, este libro no trata de la omnisciencia, omnipotencia u omnipresencia de Jesús, ni tampoco de su predestinación.

Estas características, cuando leo de ellas en tratados teológicos muy sistematizados, ponen a Jesús fuera de mi alcance; en ocasiones pienso, tal vez mejor así. ¿Qué más se pudiera decir sobre su impresionante aspecto que lo relatado en el primer capítulo del Apocalipsis?

En lugar de estas descripciones majestuosas y abrumadoras, con posibilidades infinitas de polémicas teológicas, yo quiero hablarle de la encarnación de Jesús. Quiero tomar su poder extraordinario, comprimirlo en el cuerpo que fue de Él, poner las manos de usted en su piel, y si usted mentalmente lo puede resistir (yo sé que espiritualmente sí lo puede), hacerle saber que el roce y el calor que siente es Dios mismo.

Cuando se escuchó en el establo de Belén el primer llanto de

un bebé con piel ensangrentada y arrugada, el cual estaba al cuidado de José y María, el universo llegó a un cambio de rumbo.

Por primera vez, ahora se podía ver y tocar al Dios y Creador que antes sólo se había oído. Todo lo que Él era ahora estaba en un cuerpo humano . . . alcanzable, disponible, vulnerable. Sin embargo, la humanidad prefiere al Dios invisible y distante. Se nos hace difícil aceptar al Dios que es un ser viviente. Preferimos batallar con principios, dogmas o ideas que escuchar que Dios nos llama a Él, a Él como persona.

Pero Dios no lo quiere así. Jesús, el punto divisorio del tiempo, se podía tocar, y Él nos puso en contacto con Dios. Es conveniente mencionar que la historia lo muestra viajando a todas partes, tocando a las personas, aun a aquellas que hasta ese momento se consideraban intocables. Irónicamente, la historia también muestra que aquellos a quienes Él tocó no comprendieron quién era. Aun sus seguidores más cercanos en ocasiones estaban inciertos.

Juan el Bautista, pariente de Jesús, es un ejemplo de esa incertidumbre. Al inicio de su ministerio Juan dijo de Jesús: "¡Este es aquel!" Después, él mismo preguntó, dando evidencia de sus dudas: "¿Eres tú aquel?"

¿Qué sucedió en ese lapso tiempo? ¿Por qué se confundió acerca de quién era Jesús? Juan nos da una pista de lo que pudo haber sido la fuente de su confusión. Cuando él hizo la primera declaración, reveló que no hubiera conocido a Jesús sino por el Espíritu Santo que descendió sobre Jesús. En otras palabras, no había nada que pareciera mesiánico en su aspecto exterior (algo difícil de creer cuando miramos las representaciones artísticas de Jesús), tampoco sus obras coincidían con lo que tradicionalmente se esperaba del Mesías.

A pesar de que Juan predicó el mensaje de preparación que se le había dado, él, juntamente con los discípulos, quienes constantemente preguntaban a Jesús cuando derrotaría a Roma y establecería su reino, quizás abrigara un concepto tradicional del Mesías. De una forma u otra, cualquiera que hubiera sido su expectativa, Jesús no coincidía con su noción popular del Mesías ni con la nuestra. La pregunta es: ¿Cómo alineamos nuestro concepto con la verdad?

Los discípulos constantemente batallaban con lo que Jesús les

trataba de enseñar acerca del reino de Dios. Ellos buscaban posición, usaban maniobras para alcanzar favores, discutían entre sí acerca de quién era el mejor. Yo, francamente, me alegro de ver su humanidad. Naturalmente, me considero muy refinado para rebajarme a tales métodos. En vez de esos métodos, cuando asisto a reuniones de comités, planifico cómo voy a hacer para que los otros hagan lo que yo quiero mientras piensan que es lo que ellos realmente desean, y después, que me lo acrediten a mí. O bien participo con otros en tramar artimañas muy sagaces detrás del telón en las convenciones de mi iglesia, convenientemente ciega con mis propias motivaciones.

Jesús respondió claramente y con firmeza a la discusión competitiva de los discípulos (y a la de mis propias ambiciones):

Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Marcos 10:42-45

Este hombre, Jesús, dijo que había venido a servir en lugar de ser servido. Él reina, como lo explica un autor, "en un reino al revés". Al estudiarlo nos encontraremos con tantas sorpresas como con las que se encontraron los discípulos. Cuando Juan el Bautista preguntó: "¿Eres tú aquel?", Jesús respondió citando sus obras de sanidad: obras quizás menos dramáticas que las que se esperaban del Mesías tradicional. Juan aún estaba en la cárcel, sin libertad. Roma aún gobernaba. ¿Dónde estaba Jesús el Rey? O bien algo había salido mal, o la incomprensión fue completa. Jesús, conociendo la tensión que había entre su realidad y nuestro entendimiento, dijo: "Bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí."

Este es el Jesús del que les quiero hablar, el Jesús que se llamaba a sí mismo "siervo". Por razones que no comprendo, en mis investigaciones no he encontrado sino tratamientos breves y su-

16 *El estilo de Jesús*

periciales de las cualidades de servicio abnegado que son tan evidentes y fundamentales en Jesús. Sólo sé que el darse cuenta de ellas y el incorporarlas en la vida — aunque sea en forma mínima — tiene un poder que no puedo describir; sólo le puedo hacer la invitación a conocerlo.

Veremos estas características en el siguiente capítulo.

El método de Jesús

Permítame hacerle una pregunta especulativa. Si usted fuera Dios y quisiera revelarse por completo a un planeta, conociendo la terrible disparidad entre usted y la gente del planeta, ¿qué haría primero?

No hay fin en la ironía y la incongruencia de la forma en que Dios escogió revelarse a sí mismo. Veamos algunos de los sucesos paradójicos que acontecieron cuando Jesús entró en nuestro mundo.

Nació en un establo

Qué lugar tan inverosímil para que nazca un rey. Después de un viaje difícil para una mujer en su noveno mes de embarazo, un establo es el último lugar en el que un esposo amoroso quisiera que estuviera su esposa próxima a dar a luz. Las escenas navideñas que adornan nuestros paisajes en Navidad no son muy exactas. Ninguna de ellas tiene el olor correcto. No comprendemos plenamente las condiciones antihigiénicas de tener que caminar con cuidado entre el desecho de los animales y además acostar a un bebé recién nacido en un pesebre salpicado de la saliva de animales.

No comprendemos la vergüenza que tenía José al ver que su esposa estaba sufriendo su dolor en lo que la rodeaba. El Hijo de Dios merecía algo mejor.

Mis cuatro hijos nacieron bajo condiciones sanitarias excelentes, tanto que yo no podía estar con ellos en el mismo cuarto. Era en cierta forma algo devastador para un padre el ver que las enfermeras rápidamente se llevaban al bebé del cuarto sólo porque yo iba a entrar.

Si Dios lo hubiera consultado conmigo, dado que yo tengo alguna experiencia en relaciones públicas, le hubiera aconsejado que chasqueara sus dedos y creara un hospital grandísimo y resplandeciente, con un diamante gigantesco en la azotea para que atrapara los rayos del sol y los reflejara en todo el paisaje. Su Hijo, por supuesto, sería el cliente exclusivo. Todo el mundo podría visitarlo y asombrarse del lugar del nacimiento del Hijo de Dios.

Pero Él no lo consultó conmigo, y en cambio su Hijo nació en un establo. Este fue un nacimiento que no impresionaría a nadie, y ciertamente nadie se sentiría amenazado con eso. La mayoría hasta podrían hacer alarde de nacer en mejores circunstancias. Quizás podríamos aplaudir la ciudad en que nació, ¿o no es así?

¿Y qué de la ubicación que Dios seleccionó? Una ciudad famosa hubiera aumentado la capacidad de las personas de recordar el nacimiento y definitivamente hubiera mejorado su imagen. ¿Pero Belén? No hay suficientes hoteles ni pensiones, ni centros de convenciones que hagan de esta una ciudad apropiada para visitar y honrar la memoria del Rey. No, Belén no era lo bastante grande como para justificar que el Hijo de Dios naciera ahí. Sin embargo, nació en Belén. Nadie puede intimidarse por su ciudad natal. Ah, pero la realeza es la realeza y la elegancia de su linaje se podrá apreciar más adelante, ¿verdad?

¿Y qué de su linaje? Ahora creemos en el nacimiento virginal. Esta doctrina ha sido considerada y aceptada por la mayoría del mundo cristiano. Sin embargo, en la época del nacimiento de Jesús, no sabían del nacimiento virginal. Jesús creció entre murmuraciones que decían que Él era un "bastardo" y el estigma de que fue concebido fuera del matrimonio.

¿Qué si la mejor joven del grupo de una gran iglesia quedara embarazada? Nada sobre su vida indicaría que llegaría a suceder algo como esto, así que todos se escandalizarían. Por fin el líder del grupo, con mucha pena y titubeo se atreve a preguntarle a la joven quién es el padre. Y ella le responde: "El Espíritu Santo." La iglesia se reiría de ella con gran desdén.

¿Cree usted que los amigos y los vecinos de Jesús nunca le preguntaron por qué no se parecía a José? ¿Supone usted que el Espíritu Santo era su padre? ¿Supone que los fariseos nunca se lo recalcaron?

En los tiempos bíblicos un bastardo y su descendencia hasta la décima generación eran excluidos de las asambleas del Señor. Los bastardos no podían reclamar cuidado paternal, ni los privilegios comunes de un hijo, ni tampoco la disciplina que tenían los hijos legítimos. Aunque nosotros sabemos que Jesús no fue ilegítimo, el mundo aquel sí lo miraba así. Si usted procurara ser reconocido como Dios, no querría esto en su historial. Cualquier oponente tendría baldes de lodo para echarle en la cara. La campaña de rumores sería devastadora. Pero ahora las multitudes de personas que habían sentido las burlas del mundo encontrarían a alguien cuyo nacimiento no les intimidara, alguien que los podía redimir. Él se hizo completamente vulnerable a un mundo cáustico. Nacido de una virgen. Y, si eso no fuera suficiente, sus antecesores lo dejaron con muy pocos puntos de qué jactarse.

El pasado sospechoso de su familia

Las genealogías nunca me han inspirado y, por lo que escucho, muchas personas se han cansado de leer la Biblia una vez que llegan a las genealogías. Pero hay más que una lista de nombres en los registros de los antepasados de Cristo. Así como un estudio de nuestros antepasados puede traer a la luz uno o dos ladrones, Jesús, si no fuera "Dios con nosotros", estuviera abochornado por algunos de sus antepasados.

La amada pureza de la estirpe judía fue comprometida con Rut la moabita y Rahab la cananea. ¡Más vergüenza! Rahab era prostituta. Jacob, como lo indicaba su nombre, era un "tramposo". Judá era mujeriego. David, en cuyo trono Jesús se sienta y cuyo nombre Él toma, era adúltero y asesino, cuyas manos ensangrentadas impidieron que construyera el templo. De la unión de David y Betsabé vino Salomón, quien a pesar de su sabiduría, tuvo cientos de esposas y concubinas y volvió su corazón de Dios.

Podemos estar orgullosos de lazos genéticos reales o sobresalientes en nuestros antepasados, pero Jesús pasó por alto tal lujo para que su linaje no nos intimidara y para que el escéptico nunca pueda decir que Jesús fue el resultado final de una super raza.

Jesús también logró su mesiazgo sin el privilegio de un nombre poco común. Lo común del nombre Jesús, el cual no sobresalía de los demás, es un indicio de su naturaleza, ya que Él también sería

llamado "Emanuel", que significa "Dios con nosotros". Él escogió identificarse con su pueblo, y no apartarse de él.

¿Qué nombre recomendaríamos para Él si fuéramos a sugerir uno más apropiado para un rey? Quizás querríamos uno que tuviera un sonido suave, que fuera más atractivo y que se viera bien en luces de neón, único, un nombre de artista de Hollywood. Pero ¿Jesús? Probablemente ya había tres con ese nombre en su cuadra. ¿Para qué molestarse en anunciar un nacimiento que tiene tan mal comienzo? Y de la forma en que se realizó, tendría que considerarse un anuncio poco impactante.

Quizás usted diga:

— Espere un momento. No cantaban ángeles cuando nací yo. ¿Cómo puede decir que fue un anuncio falto de impacto?

Ya lo verá.

La forma en que Jesús llegó

En primer lugar, si Dios lo hubiera consultado conmigo, yo le hubiera recomendado que hiciera el anuncio con un poco más de alarde. Quizás debió pararse en la luna con un micrófono y colocar dos bocinas de un millón de vatios en el espacio junto a la tierra y transmitir: "Ho-o-ola mu-u-undo. Les habla Dio-o-os."

O, como Dios escogió un coro, yo hubiera recomendado que siguiera la cadena de mando y que fuera al sanedrín primero, o al menos que utilizara sus energías sabiamente yendo al mercado y dando el anuncio a un número mayor de personas en menos tiempo.

Pero no, Él insistió en escoger un lugar desolado. Si usted hubiera sido uno de los miembros del coro angelical, habría ensayado por doscientos años antes de la presentación gloriosa. Todo listo, afinado y en el ritmo perfecto para ese gran momento. Por cien años han estado construyendo la escena en el cielo para el gran momento.

Entonces Gabriel dice: "¡Ya nació! A comenzar." Se abre el telón y sale la multitud . . . seis pastores. ¡Qué decepción! Alguien diría: "Bueno, ¿quién fue el encargado de la publicidad?"

Los pastores no estaban exactamente en los centros de comunicación. Su público cautivo sólo podía hablar con otras ovejas. Además, los pastores no eran los mejores mensajeros para llevar

noticias tan importantes. En la época de Jesús, habían perdido la reputación tan respetada que tenían en la época de David. Ahora eran un grupo de reputación dudosa. Tendían a ser un poco largos de uñas cuando se trataba de bienes ajenas. Su presencia en los pueblos no fue muy grata. La gente no confiaba mucho en su palabra.

Los pastores habían visitado el establo y fueron después a tocar a las casas gritando: “¡Jesús ha nacido! ¡Jesús ha nacido!” ¿Puede imaginarse la conversación en una casa de Belén?

— Qué novedad. Otro Jesús en la vecindad. ¡Lo que nos faltaba! ¿Y quién trajo esa noticia?

— Ah, el simpático ratero de la vecindad.

— ¿Cómo?

Al leer sobre ese primitivo aviso de nacimiento, nos asombramos de quién es elevado en la presencia del siervo, Jesús. De cualquier forma, espere a que veamos su rostro, entonces sí tendremos la debida reverencia . . . ¿no es así?

El rostro de Jesús

Jesús no era guapo. Esto quizás lo encuentre difícil de aceptar. Usted me podría decir: “Ahora sí que se ha propasado. Yo tengo un cuadro de Él en la pared y no es feo.” Lo siento, pero Isaías nos habla de la apariencia que Él tenía:

*No hay parecer en él, ni hermosura;
le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.*

Jesús tenía un rostro tan común que fácilmente podía perderse entre la multitud. Judas tuvo que identificarlo con un beso, aun después de estar tres años a la vista de todos. ¿Quién sabe? Quizás el traidor era mejor parecido que el traicionado.

Este es un buen indicio de la manera en que Jesús se relacionaba con los demás. Yo sé cómo me siento cuando estoy en la presencia de algún hombre que es muy guapo: ¡tengo celos!

Pero Jesús vino en una forma en que no podía intimidar a nadie. Todos se sentían cómodos en su presencia. Su apariencia de ninguna manera lo separaba de la gente común, de la gente pobre, de la gente a la cual había sido enviado. Pero si su rostro no lo separaba, de seguro que su casa sí impresionaba, ¿no es así? Veamos ese aspecto de su venida.

¿Alguna vez se ha preguntado qué hubiera hecho si el Mesías hubiera nacido en su familia? He aquí, usted con la joya más preciosa de toda la historia. Ahora ¿qué va a hacer con Él? ¿Qué tipo de casa compraría? ¿Qué ciudad seleccionaría? ¿Qué vecindad escogería? ¿Qué clase de amistades le permitiría tener? Algunas cosas son tan valiosas que no sabemos qué hacer con ellas. Usted no traería el diamante más grande del mundo en su bolsa ni en una cadena alrededor de su cuello en un lugar público.

¿De Nazaret puede salir algo de bueno?

Ahora José y María tienen al Hijo de Dios en su custodia. ¿Qué harán? Se lo llevaron a Nazaret (después de ir a Egipto para salvarse la vida). Pero Nazaret no era un lugar para criar al Hijo de Dios. La reputación moral y religiosa de Nazaret era tan mala que Natanael sólo pudo decir al oír acerca de Jesús de Nazaret: “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” (Juan 1:46).

Así que Jesús continuamente se identificó con lo más bajo del mundo. Pero su Padre tiene millares de animales en los collados. Veamos qué sucede cuando Él empieza a gastar ese dinero.

El tener bienes y propiedades es algo central en la sociedad occidental. Al viajar por la sección de Beverly Hills en Hollywood, California, me impresiona la riqueza: mansiones, automóviles, guardas. La importancia de los dueños es evidente.

Pero Jesús nunca tenía más de lo que traía encima. Nadie podía sentirse impresionado o intimidado por eso. Él dijo de sí mismo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza” (Mateo 8:20).

¿Cómo piensa impresionar a este mundo económicamente orientado si no tiene una casa donde dormir? Simplemente no vio las riquezas como las vemos nosotros. En el sermón del monte sus palabras fueron al grano:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón.

Jesús no se dejó engañar por el dinero. No era importante para Él. El que era capaz de pagar sus impuestos con monedas encontradas en la boca de un pez y podía convertir piedras en pan, fácilmente podía haber sido el luminar financiero de todas las edades.

El problema de las riquezas es que afectan nuestras relaciones con las personas. Si yo sé que una persona es rica, tengo dificultades en el trato con ella, ya que soy demasiado "atento". (Después de todo, uno nunca sabe cuándo necesitará pedirles un préstamo.)

La decisión de Jesús de no involucrarse en el mundo de los bienes lo libró de los celos que pudieran afectar cualquier conversación con alguien más rico o menos rico que Él. Así, pudo dirigir todas sus energías y sensibilidades hacia las verdaderas necesidades de las personas a quienes estaba ministrando y podía actuar sólo por amor.

Pablo escribió en 2 Corintios 8:9: "Que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos." Jesús, al elegir andar en la tierra, libre de las riquezas, eligió no dejar que nada le impidiera que se diera a la gente. No vino a redimir cosas. Vino a redimir personas. Y se dio a sí mismo completamente.

Y fue anunciado por un hombre muy extraño. Si yo estuviera organizando una serie de cruzadas para mi ministerio y enviara a alguien por delante para que preparara el camino, enviaría a alguien de buen parecer, de buen vestir, que hablara suavemente; sería un embajador que de ninguna manera me avergonzaría. Jesús obviamente no lo hizo de esta forma, sino que usó a un hombre alocado, un hombre brusco, que se vestía en forma inadecuada para un ministro y se alimentaba con comidas orgánicas. Y para colmo, terminaba sus cultos haciendo algo muy indecoroso: sumergía en agua a aquellos que eran lo suficientemente valientes para responder a su llamado:

Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. . . . Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.

Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

Lucas 3:7

¡Qué falta de tacto! Si yo hubiera sido Jesús, tendría el temor de tener que pasarme la mayor parte del tiempo explicando los hechos de mi precursor. Sin embargo, la vida de Jesús estuvo marcada por el uso de personas improbables. Siempre veía a las personas en forma diferente a cómo las veo yo. Esta forma de mirar a las personas es obvia cuando vemos algunas de sus otras elecciones.

Unos compañeros muy peculiares

Cuando elegimos un nuevo presidente en los Estados Unidos, todo el mundo mira muy de cerca con quién se rodea, qué clase de colaboradores y gabinete elige. Así que el Hijo de Dios vino a la tierra y empezó a revelar la clase de "reino" que tendría al elegir su grupo errante.

Yo le hubiera sugerido que fuera a uno de los mejores seminarios y seleccionara al menos tres profesores especialistas en teología. Después, que fuera a Hollywood a contratar gente con "carisma" que pudieran captar la atención de las multitudes y explicarles lo que Jesús les quería decir cuando les decía algo. Después, que fuera a Wall Street y escogiera a algunos millonarios (es bueno tener unos cuantos de ellos en el equipo). Por último, que fuera a las playas a buscar seis hombres musculosos como guardaespaldas, ya que de otra manera los líderes religiosos podrían crucificarlo.

Pero Él no lo consultó conmigo. Al contrario, Jesús fue a las calles y a los embarcaderos y escogió al grupo más extraño que se pudiera mandar a una misión para cambiar al mundo. Si usted se hubiera acercado a una distancia de veinte metros de ellos, habría percibido el olor a pescado, pues eran pescadores. También tenía Jesús en su grupo un Zelote y un cobrador de impuestos. Algunos del grupo tenían acentos fácilmente identificables, los cuales eran inapropiados para la necesidad de elocuencia. Jesús constantemente se encontraba entre lo sórdido, de lo violento a lo pícaro a lo sensual.

Yo hubiera despedido a Pedro después de una o dos semanas de haberlo encontrado, ya que su vida nos indica que padecía de la enfermedad de hablar más de la cuenta. Su impulsividad disminuía su utilidad al cincuenta por ciento. Sin embargo, Jesús permitió que permaneciera y aun le dio prominencia. ¿Cómo puede ser esto a menos que Jesús vea a las personas de una forma muy diferente a como las veo yo, y saque con paciencia lo mejor de ellas?

Para mí el análisis de su grupo resultó muy alentador. Si Jesús pudo trabajar con ellos, entonces puede trabajar conmigo . . . y con usted. Él no utiliza los criterios que nosotros naturalmente utilizaríamos. Su llamado a los cansados y cargados de ninguna manera era la manera de reunir un grupo de los seguidores más experimentados ni dotados. Él continúa llamando a personas así:

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte . . . a fin de que nadie se jacte en su presencia.

1 Corintios 1:26-27,29

Su amor por las personas y su opinión de ellas están más allá del límite de la lógica que empleo yo, pero son muy compatibles con su naturaleza.

Lo único que hubiera salvado su reputación habría sido un rescate de la muerte rápido y abrumador. Pero me temo que su muerte fue el golpe final que eliminó cualquier oportunidad de impresionar. Veamos lo que sucedió.

La forma en que murió

Todos estamos de acuerdo en que Jesús tuvo una muerte notoria. Sin embargo, me doy cuenta de que yo no comprendía la magnitud de su vergüenza. No comprendí la verdad de la descripción bíblica: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden . . ." (1 Corintios 1:18). La cruz nunca fue locura para mí. La veía en todas partes. De plata pulida o madera bruñida, adornaba templos y otros edificios religiosos, cuellos, solapas, la papelería membretada de iglesias grandes. La proclamaban y

cantaban de ella. Algunos llevaban cruces grandes y pesadas como símbolo de penitencia o para llamar la atención. La cruz saturaba mi mundo. Pero nunca fue locura. ¿Cómo podría serlo?

Entonces se me ocurrió que yo no entendía verdaderamente lo que era la cruz, en primer lugar porque en estos tiempos la gente no muere en cruces. Si Jesús hubiera venido en este siglo, lo habríamos tratado más humanamente. Lo habríamos electrocutado, o ahorcado, o asfixiado en una cámara de gas, o fusilado o inyectado con una dosis de una droga letal.

Imagínese los resultados de una ejecución moderna. Yo estaría predicando en las calles así: "Mi mejor amigo acaba de morir en la silla eléctrica por ti. Si crees en esto y tomas tu silla eléctrica y le sigues, serás salvo." Nuestros grandes himnos serían diferentes. Se puede imaginar los himnos: "En la silla eléctrica, en la silla eléctrica, do primero vi la luz" o "Hay lugar en la cámara de gas para ti" o "Toma tu paredón y sígueme".

Seríamos el hazmerreír del mundo. Estaríamos avergonzados de que nuestra "esperanza" hubiera muerto en una forma tan vergonzosa, aun sabiendo que había resucitado. Tal muerte realmente contrasta con nuestra imagen de la cruz. Permítame parafrasear las Escrituras para ver cómo suena.

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo electrocutado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

1 Corintios 1:22-23, con disculpas

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste electrocutado.

1 Corintios 2:2, con disculpas

Si yo tuviera que identificarme con la muerte de alguien, quisiera que fuera una muerte heroica, digna de medallas de honor, en lugar de la muerte de un delincuente común. Su "copa" fue más que una simple muerte; fue la humillante sentencia degradante que viene al llevar los pecados, los delitos y las atrocidades de toda la creación sobre sus hombros.

Ahora revisemos lo que hemos descubierto.

La oportunidad de escoger

Cuando veo las pistas que hemos considerado que indican la naturaleza de Jesús — nacido en un establo, padres cuestionables, linaje manchado, nombre común, anuncio poco impactante, falta de atractivo físico, criado en una vecindario malo, sin posesiones, rodeado de colaboradores poco atractivos, y víctima de una muerte vergonzosa — encuentro toda su manera de actuar incapaz de encajar en los métodos que automáticamente vienen a la mente cuando pienso en “ganar el mundo”.

Fácilmente se puede describir su método como no amenazante o no manipulador. Parecía guiar con debilidad cada paso de su vida. Jesús no tenía nada en el mundo; tenía todo en Dios y en el Espíritu.

Con semejante método, Él podía estar seguro de que nuestra respuesta sería sincera. No utilizó ningún método que pudiera forzarnos ni que nos diera algo menos que una fe genuina. Esto indica un amor verdadero. Siendo una persona orientada hacia los demás, un siervo a otros, Él deseó librarnos para ser francos. Quería que fuéramos capaces de tomar decisiones sinceras.

A fines de noviembre de 1956, yo temblaba más de miedo y emoción que del frío de Memphis, Tennessee, al tener en mi mano un anillo, y al pedirle a Ada Faye Brown que fuera mi esposa. Afortunadamente, ella aceptó. Yo podía haber tenido el anillo en una mano y una pistola en la otra, y decirle que se iba a casar conmigo por su propio bien. Si hubiera sido así, cada comida que me sirviera se la tendría que dar a probar al perro primero, para asegurarme de que no estuviera envenenada. El amor quiere sólo una respuesta sincera.

Tomamos muy pocas decisiones genuinas en nuestra vida. La mayoría de las elecciones que hacemos están influidas por fuerzas y demandas externas. Pero cuando se trata de la decisión más importante de nuestra vida, nuestra decisión sobre Dios, Jesús quiere que sea sincera. Así que Él viene a nosotros en una forma tan amorosa que nos da la libertad de tomar esa decisión en una forma genuina. Podemos aceptar o rechazar. Dios se niega a violar nuestra personalidad y nuestro libre albedrío. Eso es amor.

II

El que
inició
un estilo

3

El personaje principal

Si uno fuera a examinar objetivamente la Biblia y tratara de enumerar los sucesos y personajes en cierta clasificación por prioridad, sin lugar a dudas Jesús sería la figura central. Jesús mismo dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto" (Juan 14:6,7).

El Espíritu Santo ayudó a Pablo a ver a Jesús cómo lo registró en su epístola a los colosenses.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Colosenses 1:15-20

Dado que Jesús es todo lo que es Dios, pero expresado en forma corporal, y dado que todos los tesoros de sabiduría y conocimiento están en Él, todos podemos decir:

*Si voy a conocer a Dios, lo conoceré por medio de Jesús.
Si voy a obtener conocimiento, éste está depositado en Jesús.*

Si voy a tener sabiduría, la encontraré en Jesús.

Si Dios vive en mí, es porque Jesús mora en mí.

Si deseo estudiar a Dios, debo estudiar a Jesús.

Si el Espíritu Santo está activo en mi vida, le escucharé hablarme de Jesús.

Debemos acoger y asimilar con toda nuestra energía la personalidad de Cristo, su vida y sus palabras. En todo, Él debe tener supremacía. Sin embargo, debo confesar que hay otras cosas que han encontrado un lugar más seguro en mi vida. Muchos de mis pensamientos están concentrados en las cosas que aparentan dar seguridad: adquisición de dinero y títulos, y la realización de ambiciones, por ejemplo. Quizás éstas han ganado prominencia debido a mi visión equivocada de la realidad de Jesús. La miopía espiritual tiende a distorsionarme la vista. Cualquier cosa que tenga el nombre de Cristo asociado y "sirve" o "prospera" (en la forma en que culturalmente entiendo la prosperidad), prospera porque, según mi parecer, lo estoy haciendo al modo de Jesús, y por lo tanto, Él lo está bendiciendo. Cantidades de sistemas mundanos, pero "exitosos", los he aceptado sin ninguna crítica como simplemente sistemas inspirados por Dios, sólo porque se cubren con el nombre de Jesús o están en forma de iglesia.

Pero el darme cuenta de mi equivocación no significa que lo he entendido y que ahora seguiré por el camino correcto. ¿Cómo puedo corregir esta mala interpretación? ¿Debo vivir verdaderamente la naturaleza de Jesús? Como respuesta, veamos uno de los mandamientos que Él da y enfatiza literalmente, obligando a los discípulos que lo lleven a cabo.

4

Uno para todos

Jesús dio muchos mandamientos a los discípulos y a aquellos que lo siguieran, pero todos son simples subtítulos del mandamiento principal que Él nos dejó:

Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Juan 13:34, 35

Dos cosas me llaman la atención inmediatamente al leer esto. En primer lugar, Jesús autoriza una sola marca que identifique a sus seguidores: el amarse los unos a los otros. No mi conocimiento de las Escrituras. No mi estilo de ropa, ni el porcentaje de mi cuerpo que ésta cubre. No los rituales que cumplo cada semana. No mi membresía en una organización específica. No el largo de mi cabello. Ni siquiera mi ortodoxia. Únicamente mi amor por los demás es lo que propiamente me identifica.

Al decir esto, viene a mi mente inmediatamente una protesta. Es como si Cristo negara la necesidad de conocimiento, la de una vida santa, la de tener buena presentación, cuando dice que sólo aquellos que aman son suyos. Ni siquiera menciona el camino apropiado de la experiencia espiritual y de la práctica en este contexto. Y ¿qué de la convicción espiritual, la salvación, la santificación, el bautismo, la vida santa y el diezmo? ¿No son éstas etiquetas? ¿No me identifican como cristiano también? En nuestra mente quizás, pero Jesús no les da ningún crédito en este caso. ¿Se trata de un evangelio fácil y barato que por fin nos está dando? Al contrario, no tardo en darme cuenta de que soy una persona egoísta, sin amor al prójimo (con excepciones notables pero incon-

secuentes), sin la presencia y el poder de Cristo en mí.

Lo que me llama la atención en segundo lugar es su mandamiento que nos amemos los unos a los otros "como él nos ha amado". Yo sabía que había una trampa en alguna parte. ¿Significa esto que todos tenemos que ser crucificados como Él lo fue para amar como Él? Francamente esa posibilidad es poco atractiva y nada práctica. Si todos los cristianos son crucificados, ¿quién proclamará el evangelio?

Esto puede dar lugar a un ritual muy interesante en la iglesia. Pero ¡espere! Cuando Jesús les dio a sus discípulos este mandamiento tan especial, aún no había sido crucificado, y sin embargo ellos parecían entender lo que les quería decir. Ni siquiera Pedro preguntó: "¿Qué quieres decir con amor?" Algo en la forma de ser de Jesús con ellos no sólo los había convencido de su amor por ellos, sino que también les había dado un ejemplo para imitar.

En nuestra cultura, si nosotros deseamos que alguien sepa que le amamos, fácilmente le decimos: "Te amo." Aunque quizás Jesús lo haya hecho, igual no hay evidencia de esto en las Escrituras. Dudo que Él haya reunido a los discípulos y les haya dicho: "Pedro, te amo. Santiago, te amo. Juan, te amo. Judas, te, eh . . ."

La forma en que Jesús sirvió a sus discípulos hizo evidente el amor que tenía por ellos. Nadie los había amado de esta forma tan completamente falta de egoísmo. Es tan importante este mandamiento y su ejemplo, que una vez que lo veamos claramente, descubriremos que es la hebra común que entrelaza todo el Nuevo Testamento.

Todos para uno

Pocos temas son tan claros en el Nuevo Testamento como el amor. Jesús mismo subraya su importancia:

Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Mateo 22:35-40

En otras palabras: “De esto trata toda la Biblia.” ¡Increíble! Al ver la prominencia que tiene el amor a Dios y el amor al prójimo, me impactó el darme cuenta de que tal declaración no se encuentra en las grandes declaraciones doctrinales de las diferentes denominaciones; no se encuentra en las grandes teologías sistemáticas; no se encuentra en los credos; y desafortunadamente tampoco se encuentra en nuestra vida diaria.

Pero aun así, ¿abarca la naturaleza de Jesús como siervo todos los elementos del amor de Jesús? El apóstol Pablo hace una declaración clásica sobre el amor en 1 Corintios 13. Aquí nos dice que las lenguas humanas y angelicales, la profecía y el conocimiento, la fe y la ciencia, no son nada, no tienen valor, si no hay amor. Esto toca nuestros puntos más débiles. Las oportunidades para oradores se presentan más fácilmente al elocuente que puede conmovernos y al que nos emociona con la posibilidad de hablar en lenguas angelicales, pero Pablo denuncia a estos oradores “dinámicos” si no tienen amor. De cuando en cuando los estudiosos de las profecías nos revelan tiempos, estaciones, fechas o bien

nos dan la última palabra directa de Dios. Nuestra hambre hace que los aceptemos con los brazos abiertos, pero Pablo nuevamente relega esto al polvo si no se tiene amor.

Doy clases en una universidad. Ahí el conocimiento es el galardón. Es lo único que sabemos medir, lo único que al final traerá la recompensa de llegar a obtener un título. A personas con tal conocimiento y tales títulos se les eleva como ejemplos en nuestras instituciones; aun así, Pablo lo iguala con la insensatez si el amor no es la fuerza que guía ese conocimiento.

La fe y la enseñanza de la fe es un negocio grande en los círculos cristianos. Si un practicante viniera y declarara que iba a mover el Pico Pike del estado de Colorado al estado de Nebraska, y lo hiciera, todo medio noticiero lo seguiría sin descansar, y sería muy solicitado para dar conferencias en los auditorios más grandes. La fe demostrada produce mucho, pero Pablo lo reduce a paganismo si no está motivada por el amor.

El mundo acepta de muy buena manera los esfuerzos de los filántropos, especialmente de los que son tan generosos que están dispuestos a llevar marcas quemadas en su cuerpo que los destaquen como esclavos de otro. Pero, aunque parezca extraño, esto también puede ser motivado por algo que no es amor; en ese caso también deja de tener valor. Algunos donativos son dados sólo para influir o porque son deducibles de los impuestos.

La elocuencia, la fe, el conocimiento, el dar; todo esto es bueno en nuestros ojos y es de beneficio, pero es el amor la cumbre que hay que alcanzar. Aun lo bueno y lo provechoso se vuelve transmisor de muerte si no está motivado por el amor.

Pablo nos brinda una lista poderosa y abrumadora de lo que es el amor y lo que hace:

El amor es sufrido
El amor es benigno
El amor no tiene envidia
El amor no es jactancioso
El amor no se envanece
El amor no es indecoroso
El amor no busca lo suyo
El amor no se irrita

*El amor no guarda rencor
El amor no se goza de la injusticia
El amor se goza de la verdad
El amor todo lo sufre
El amor todo lo cree
El amor todo lo espera
El amor todo lo soporta
El amor nunca deja de ser*

El servicio abnegado realiza estas cosas por su misma naturaleza. Escuche, también la demanda de amor en las epístolas de Juan:

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

1 Juan 3:16-18

Me parece digno de notar el hecho de que nuestra relación con Dios y nuestra eficacia en el mundo están basadas en nuestra capacidad de amarnos los unos a los otros. Al estudiar esto me di cuenta de que había abundancia de instrucciones sobre cómo debemos tratarnos “los unos a los otros”. A continuación un ejemplo de éstas:

*Bondadosamente mostrando afecto los unos a los otros
Honrando y prefiriéndonos los unos a los otros
De una misma mente los unos con los otros
No juzgándonos los unos a los otros
Buscando la paz y edificándonos los unos a los otros
Recibiéndonos los unos a los otros
Amonestándonos los unos a los otros
Saludándonos con ósculo santo
Teniendo un mismo cuidado los unos por los otros
Sirviéndonos los unos a los otros
Teniendo paciencia los unos con los otros*

*Sometiéndonos los unos a los otros
No mintiéndonos los unos a los otros
Confortándonos los unos a los otros
Edificándonos los unos a los otros
Siendo imparciales los unos con los otros
Esperándonos los unos a los otros
Orando los unos por los otros
Amándonos los unos a los otros*

Aquí también, el servicio abnegado realiza todos estos mandamientos por su misma naturaleza, por definición. Hace años, escuché decir a un orador en un culto de Resurrección, que la Biblia tenía mucho que decir acerca de qué creer, pero muy poco de cómo relacionarnos con las personas. En mi opinión eso está muy lejos de la verdad. Ya es hora de que tomemos este conjunto de instrucciones y desarrollemos una teología de relaciones. Con esto quizás seamos capaces de vivir como ciudadanos del reino de Dios. Con el entendimiento de las relaciones podremos ver con mayor claridad los principios de las Escrituras en su perspectiva propia. Con esto abusaremos menos de las Escrituras al no buscar nuestro beneficio propio.

Todos los años, en clases de introducción a los principios de educación cristiana, les pido a los estudiantes que escriban algo sobre el maestro que más haya impactado su vida y que lo haya motivado a querer aprender más. Sin excepción, éstos han sido maestros que los han amado y que han demostrado ese amor. La experiencia en la materia y el refinamiento en el método de enseñanza era algo secundario al poder del amor. Sin embargo, ninguna institución educativa selecciona a su facultad dependiendo de su capacidad de amar, y esto incluye los institutos bíblicos.

Ojalá esté claro que el servicio abnegado de Jesús es la respuesta a todas las preguntas que tenemos acerca del amor.

Uno de muchos

La gran oración de Jesús como el sumo sacerdote registrada en el capítulo 17 del Evangelio según San Juan, sólo puede comprenderse en el contexto del mandamiento que dio anteriormente en el capítulo 13 de que debemos amarnos los unos a los otros. Él ha dejado en claro que nuestra relación con Dios es evidente por nuestra relación con nuestros semejantes. Ahora, en su oración nos revela que el lado evangélico de la relación está ligado a nuestra capacidad de amar al prójimo.

Cinco veces en esta oración, Jesús ora por la misma cosa; es una repetición que debe captar nuestra atención. Ora por sus seguidores, que siendo muchos sean uno. Su oración es asombrosamente sencilla. ¡Él pide que seamos uno así como el Padre y Él son uno! Debo admitir que aunque creo en la Trinidad, no la entiendo. Es difícil para mí entender cómo tres personas distintas y separadas puedan ser un Dios inseparable sin ser un comité, un comité que quizás votó dos contra uno por enviar a Jesús a la tierra. Sin embargo, su unidad era tal que Jesús pudo decir: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." ¿Qué clase de unidad debe de haber para poder decir: "Si quieres saber qué clase de cristiano soy, mira a otro cristiano . . . yo soy como él es"? Para que esto suceda, debe haber un cambio y un mejoramiento en la clase de amor que expresamos a los demás, sin ver las líneas denominacionales.

Otra expresión que Él liga con su oración por la unidad tiene serias implicaciones evangélicas. Oró: "Que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:23). La mayoría de mis esfuerzos evangélicos se han centrado en el desarrollo de medios más y más creativos para que el evangelio pase a través de las defensas del mundo. Así que ahora empleo

mejores "sistemas de ventas" para ganar almas, mejores auditorios, oradores más elocuentes, y mejor uso de los medios de comunicación. Sin embargo, la fuente de poder para ganar al mundo eficientemente se basa en cómo amamos a los demás y el cumplimiento de la unidad por la que Jesús oró. ¿Por qué nos va a escuchar el mundo sin ver el fruto que indica apropiadamente que estamos en Cristo? Hasta que el fruto de la unidad sea evidente, el cristianismo será sólo otro sistema filosófico que debatir, y no que vivir. Seguramente vemos que el egoísmo es la fuente de la división y que el servicio abnegado es la base de la unidad. Si el amor verdadero se ve en nosotros, el mundo quizás empiece a tocar en nuestra puerta y "tomar el Reino a la fuerza".

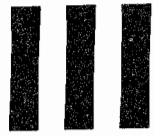
En su mandamiento en Juan 13 y en su oración en Juan 17, Jesús expone a sus seguidores a ser juzgados por el mundo: "Conocerán todos que sois mis discípulos" y "para que el mundo crea que tú me enviaste". Aquí otra vez mi mente protesta. ¡Parece injusto! La mayor parte de mi vida me he escondido bajo el razonamiento de que "tú no me puedes juzgar; tú sólo ves lo externo, pero Dios ve mi corazón." Esto puede ser verdad; sin embargo, Dios ha autorizado al mundo para que revise el fruto de nuestra salvación y nuestro crecimiento espiritual.

Tengo un árbol en el patio de mi casa, que me dijeron cuando lo compré que era un duraznero. En verdad está podado como un árbol de duraznos y tiene hojas similares a las de un árbol de durazno, pero en todos estos años no lo he visto dar ni un durazno. Cuando yo decida quitar el árbol para que no ocupe en vano el terreno, puede rogarme: "No me cortes, no me puedes juzgar por lo externo; en mi corazón soy realmente un durazno." Tales clamores serán desatendidos. Fue creado y plantado para dar frutos, ¡no para tener sólo el corazón de durazno!

La pregunta que debo hacerme es: ¿Soy parte del cumplimiento de la oración de Jesús? ¿Soy un portón abierto a su Reino o soy un candado en la puerta que no le permite el paso a nadie, a menos que sepan la combinación correcta? "Mi" combinación, por supuesto.

Aquí, otra vez, me veo con la necesidad de amar y servir a otros, en primer lugar para ser identificado como cristiano y en segundo lugar, para ser eficaz en ganar al mundo. Entonces, ¿qué dice la

evidencia? Si voy a amar como lo mandó Jesús, y voy a estar unido al Cuerpo, como Él lo pidió, debo saber que Él es la revelación completa del Padre y es mi ejemplo. Si estoy lleno del Espíritu Santo, debo escucharle hablar de Jesús y seguir la dirección del Espíritu en ser como Jesús.



El estilo de Jesús

Dentro de nuestro alcance

Ninguna teología es de amenaza ni consecuencia hasta que la tratamos de aplicar a nuestra vida. Tal es el caso con este estudio acerca de Jesús. Nuestra vida será inocua y fatua hasta que nos atrevamos a vivir como nuestro Maestro. Entonces podemos esperar que se cumpla la promesa de Jesús: "Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre" (Mateo 10:22). Esta es una promesa que no se encuentra en muchas cajas de promesas.

Como vimos en la primera parte, muchas de las pistas sobre la naturaleza de Jesús parecen diseñadas únicamente para revelar-nos la intención y carácter del Padre y no como mandamientos directos. Por ejemplo, yo no puedo nacer en un establo, con paternidad dudosa, tener un nombre común ni gozar de un anuncio angelical. Aunque yo crecí en la pobreza y en una vecindad no muy buena, esto no tiene significado redentor para usted. Lo mismo sería con otras características de Jesús, como su grupo tan dudoso y su penosa muerte.

Aunque estas características son revelaciones de su naturaleza y no se pueden imitar, su naturaleza como se expresa en las enseñanzas acerca de quién es "mayor en el reino" y mostrada en Filipenses 2:5-11, está definitivamente dentro de nuestro alcance.

¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor.

Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

El mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

Marcos 10:43-44; 10:42-43; Juan 13:14-16; Mateo 18:4;
Marcos 10:14; Lucas 22:26; Marcos 9:35; Lucas 9:48

Para servirle

*El que quiera ser el primero,
será siervo de todos.*

Cuando Jesús empezó a enseñar a los discípulos lo que significaba ser el mayor del Reino, estaba demostrando su propia naturaleza, porque verdaderamente Él fue y es el mayor del Reino. En aquel momento, los discípulos habían tenido ya la oportunidad de observar el servicio abnegado de Cristo, y entendían lo que Él les quería decir.

Así que el mayor debe ser el siervo de todos, un sirviente. ¡Qué contrario a todas mis inclinaciones naturales! Mi cultura me enseña que si llevo una vida limpia y con preceptos cristianos, Dios me recompensará con prosperidad y con un aumento constante de posición social hasta llegar a ser jefe y quizás aun presidente. Qué raro que la naturaleza de Jesús sea tan distinta a mi ambicioso punto de vista.

¿Cómo reaccionaría mi familia si yo llegara un día a casa y le dijera que había sido elegido como esclavo? ¡Probablemente con poco agrado! De hecho, es algo de lo que no me gustaría jactarme. Quizás nada de la naturaleza de Jesús y mi imitación de ella tiende a prestarse para propaganda. Una forma en la que trato de evitar el servicio abnegado es seleccionando una clientela "agradable" a quien puedo servir con gusto. Pero las Escrituras no me permiten tener éxito con tal razonamiento. Jesús dijo: "siervo de todos".

El trabajo de un siervo es hacer todo lo posible para que la vida sea más fácil para otros, para liberarlos a ser todo lo que pueden ser. El primer interés de un siervo no es él mismo, sino los demás. Sin embargo, no estoy hablando de la esclavitud. El servicio

abnegado es una elección de amor que hacemos para ministrar a otros. No es el resultado de coerción ni de la manipulación, una de las formas más sutiles de la coerción.

No hay que dejarse manipular

No hay ningún gozo en dejarse maltratar sin protestar, aunque sea por la causa de Cristo. Podemos caer fácilmente en la manipulación y ser simplemente un blanco de maltratos al menos que entendamos las dinámicas fundamentales de la manipulación y cómo la naturaleza de Jesús las previene.

La manipulación afecta nuestras relaciones con los demás. Por medio de la astucia y los medios de coerción hacemos que otros ejecuten nuestras órdenes. Cuando sucumben a nuestra destreza, no les respetamos, sino los despreciamos. Y cuando no nos hacen caso, con indignación justificada les instruimos sobre cómo debieran estar dispuestos a servirnos.

A veces alguna persona me ha pedido que hiciera algo que yo sabía que no era lo mejor para esa persona. Pero cuando lo he rehusado de la manera más cortés que podía, me ha dicho: "Pero yo pensaba que eras cristiano." Eso es para hacerme sentir culpable. Sin embargo, cuando no quiero hacer algo pero lo hago para evitar sentimientos de culpa o para no quedar mal con las personas, entonces estoy haciéndolo porque he sido manipulado.

Cuando he sido manipulado, me siento aún peor. Reconozco que han abusado de mí otra vez y mi autoestima baja un escalón más. Quizás la manipulación más fuerte de la cual he sido objeto es cuando la gente me da a entender que si un cristiano llegara a hacer cierta cosa por ellos, entonces considerarían hacerse cristianos. Por supuesto, la situación se desenvuelve de tal forma que se convierte en la cuestión de que si seré yo el que los traiga al Reino complaciéndolos.

En ocasiones somos forzados a hacer algo por personas que nos niegan amor o dinero hasta que hacemos lo que nos piden. Los padres en ocasiones manipulan a los hijos fingiendo enfermedades a menos que el hijo obedezca. Y la lista puede seguir.

Jesús tuvo casos clásicos en donde la gente trató de manipularlo. Algunos de los fariseos y saduceos fueron enviados para tratar de sorprenderlo en lo que decía:

Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

Marcos 12:14-15

La mejor forma de resistir la manipulación es tener humildad: conocer quiénes somos realmente y afrontarlo. Jesús se conocía y estaba contento consigo mismo, así que no era influido por los halagos de los fariseos. Si hubiera sido yo, probablemente habría pensado que por fin esas personas habían reconocido mi verdadero valor y que ahora era un buen momento para empezar a hablar de manera elocuente. No hay nada malo en recibir un elogio, pero la humildad es sensible al halago y sabe cuándo está ocurriendo.

Jesús resistió la manipulación vigorosamente, como lo había hecho en un encuentro anterior:

Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle. Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

Marcos 8:11-13

Jesús sabía que los fariseos estaban ahí por razones hostiles y no para recibir ayuda. Muy a menudo la hostilidad es obvia. Por su humildad (siendo quién era, y no menos o más), Jesús era capaz de expresar el enojo que sentía en ese momento. Entonces, ya que seguir discutiendo sería inútil, se alejó de ellos.

De modo que un método secundario de resistir la manipulación es retirarse. Jesús lo usó más de una vez. Juan nos dice: "Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo" (Juan 6:15).

Una característica particular de la manipulación es que destruye nuestra capacidad de escoger. Nos obliga a movernos defensivamente en un patrón o molde que otros han escogido para

nosotros. Ninguna persona que trató de manipular a Jesús obtuvo la respuesta que esperaba. Todos recibieron una expresión de los sentimientos verdaderos de Jesús. De algunos se apartó. En cada caso protegió su capacidad de escoger.

Hay una diferencia distintiva entre la esclavitud por coerción y el servicio abnegado por elección. Cuando Jesús declaró que daba su vida y que nadie se la quitaba, estaba describiendo el elemento fundamental del amor. El amor siempre escoge hacer lo correcto por los demás, pero es una elección. Sólo se puede amar por elección. El amor verdadero no puede ser el resultado de un decreto, de fuerza o de manipulación. Cualquier cosa que yo hago para privar a alguien de su derecho de escoger es una violación de su personalidad. Cuando siento que mi propio derecho de escoger está amenazado, entonces sé que no me están amando y que las puertas no se abren para ministerio.

En humildad, puedo decir algo como esto: "Aunque no sea verdad, me siento presionado y manipulado. No soy capaz de escoger y actuar en amor cuando me siento así, de manera que me retiro de la situación hasta que me sienta libre para actuar como lo crea conveniente."

Algunas veces, cuando se detecta la manipulación en una petición, un simple "no" es la respuesta correcta. La demanda de una razón es a menudo parte del proceso de manipulación. Para poder resistir adecuadamente debemos saber que no necesitamos responder, pero sí necesitamos vivir con integridad para poder tener la capacidad de tomar decisiones amorosas y faltas de egoísmo.

A menudo cuando decimos "no", la persona que ha estado tratando de obligarnos armará un lío. Eso también es parte del proceso de manipulación. Y está incluido en el precio de mantener nuestra integridad. Pero no deje que el lío lo engañe. Puede ser parte del proceso de sanidad para el manipulador.

El ser un manipulador es ser una persona enferma. Si permitimos que alguien nos manipule, entonces contribuimos a que se refuerce la enfermedad en esa persona. El resistir la manipulación, aunque sea difícil y dé lugar a escándalos, es contribuir a la salud de esa persona y ciertamente a nuestra propia salud.

Otra forma de manipulación que a menudo sobreviene a las

personas que tratan de llevar una vida al estilo de Jesús es realizada por la persona misma. Vemos las necesidades del mundo y estamos conscientes de que el mundo nos necesita; sin embargo, somos muy limitados. Luego no somos capaces de descansar. Tratamos de responder a cada necesidad genuina hasta que nos encontramos con que hemos agotado todos nuestros recursos y nos desplomamos diciendo que nunca más podremos tratar de vivir al estilo de Jesús.

Una vez más, la humildad nos provee la respuesta. No somos Dios. Así que podemos dejar de tratar de ser Él y de resolver todos los problemas del mundo. Cuando somos francos con nosotros mismos y reconocemos que se nos está agotando la batería, entonces es apropiado retirarnos un tiempo y descansar. Jesús a menudo llevaba a los discípulos a lugares apartados para descansar. Aunque era Dios, rechazó la manipulación de su propia vida. Siempre conservaba su fuerza para hacer elecciones en amor. Y Él nos llama a hacer las elecciones en amor necesarias para ser siervos de todos.

La pirámide del poder

Los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas . . . Mas entre vosotros no será así.

Me asombra cuantos de nuestros sistemas religiosos se desvanecen cuando se les analiza desde el punto de vista de ese mandamiento, y sin embargo continuamos diciendo que nuestra estructura es bíblica y autorizada por Dios.

El principio del servicio abnegado es devastador para las cadenas de mando y para los sistemas en que la sumisión va hacia arriba. Muchas estructuras religiosas son copias de los organigramas de grandes corporaciones donde el sistema de "señorío" está en forma piramidal. En el Reino de Dios, esta pirámide está al revés, de tal forma de que el punto de autoridad está debajo y no encima.

Cuando Jesús se refiere a la sumisión, siempre se dirige a los líderes o a los que quieren ser grandes en el Reino y siempre les ordena que se sometan hacia abajo, no hacia arriba. Por ejemplo, en Mateo 20:27 Jesús dice: "El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo."

Esta sumisión del mayor hacia abajo resulta natural debido a la forma en que Jesús veía a las personas. Él les servía porque reconocía su valor. Nosotros nos enseñoreamos de otros porque no reconocemos su valor y no los vemos como los ve Jesús.

Los que dirigen en el reino de Dios, deben reconocer que todo cristiano tiene una relación única y directa con Cristo, la cabeza de la iglesia. A diferencia de los sistemas del mundo, cuya meta es el control, se escoge a los líderes del Reino para equipar a las personas para ministrar, para establecer unidad mediante la fe y

el conocimiento, y para llevar a las personas a la madurez para que tengan estabilidad (véase Efesios 4:11-16).

Jesús reservó sus palabras más fuertes para los líderes religiosos de su tiempo. Tenía compasión de las masas que eran como ovejas sin pastor. Jesús no las presionaba para que se sometieran a los líderes, sino que hacía presión sobre los líderes para que ellos fueran siervos de todos.

Yo soy el que manda aquí

Constantemente escucho declaraciones de los líderes de hoy comentando que sus seguidores debieran ser sinceros con ellos, que debieran ser obedientes, que debieran apoyarlos y que debieran someterse. Sin embargo, es la responsabilidad del líder crear las condiciones en que los seguidores tengan la libertad de responder con franqueza y sin coerción.

En primer lugar, al igual que Jesús, los líderes deben tomar la iniciativa de siervo en revelar su vida. Desafortunadamente, pocos predicadores y otros líderes religiosos son íntimamente conocidos por aquellos a quienes ministran. Debido a la preparación que han recibido o los libros que han leído, muchos ministros piensan que deben mantenerse a una distancia profesional de la gente, consecuentemente colocándose por encima de otros.

Esta posición trae problemas devastadores. Alguien que está en la cima de la pirámide de la autoridad se encuentra aislado de la realidad. Los que están debajo de él no son completamente sinceros con él. A la persona que está en la "cima" sus subordinados sólo le dicen lo que sea necesario para proteger sus trabajos. El único modo en que una persona en la cima puede asegurar sinceridad y veracidad de parte de sus subordinados es "despojarse a sí mismo", dejando a un lado su poder y autoridad y presentándose a ellos como siervo. Esa iniciativa la tiene que tomar primeramente la persona que está arriba. No puede venir de aquellos que están por debajo de él; sólo las revoluciones vienen por ese camino. En la naturaleza de Jesús, es posible someterse únicamente hacia abajo en la esfera humana.

Leí un artículo acerca de una persona que se había sometido por completo al líder. El líder, para enseñarle sobre el servicio abnegado, requería que la persona le cortara el césped. Esa es una

perversión del estilo de Jesús. El servicio abnegado lo debe mostrar el líder cortando el césped de la otra persona.

El que dirija al estilo de Jesús no utiliza formas de coerción ni depende de su autoridad ni de su posición institucional. En cambio, sirviendo a la gente, les guía a reconocer su capacidad y entonces ellos escogen voluntariamente seguirle. Y los que le siguen, en la forma que sea, llegarán a ser como su líder, ya sea para bien o para mal.

Un líder religioso que había sido despedido por usar su posición para ganancia propia, se defendió diciendo a sus seguidores que él no había hecho nada que ellos no habrían hecho también si hubieran tenido la misma oportunidad. Esa declaración fue la mayor condenación del sistema y de la preparación ética del grupo que se pudiera haber hecho.

Quizás una buena forma de llevar el manto del liderazgo sería poner un cartel que diga "Esclavo" sobre la puerta de nuestra oficina y quitar todo lo que no corresponda con el rótulo. Recuerde que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente.

Un esclavo no debe tener un título que lo eleve más allá de su bajo nivel, y definitivamente ningún título que lo eleve por encima de los demás. Un esclavo no debe tener símbolos de prestigio social, sino sólo las cicatrices que se forman por el trabajo duro. Tampoco se espera que un esclavo tenga un sitio de estacionamiento especial que sea más accesible que el de su amo. Un esclavo no tendría una oficina más grande que la de los demás, ni tan opulenta que muestre más categoría. Un esclavo no llevaría ropa que intimide a otros o que los impresione en una forma que no sea la de un servidor. Un esclavo no usaría su posición para limitar la expresión de las capacidades de su amo. Un esclavo no trataría de usar su "poder" para proteger su posición de ser el "primero".

Hay muchas formas en que la naturaleza de Jesús se opone directamente a los patrones de liderazgo del mundo que la iglesia ha aceptado sin cuestionar; la lista anterior se podría alargar mucho. Eso es verdaderamente lamentable, pues es este modelo visible el que tiene mayor influencia que la expresión de doctrina. Hemos puesto diligencia en identificar las herejías doctrinales; tal vez ya sea hora de identificar la herejía en la práctica.

"Pero las personas son ovejas tontas a quienes hay que moti-

var", es un comentario que he escuchado a menudo como defensa del sistema mundano. Si deseamos admitir que no somos la iglesia y no pretendemos tener nada que ver con Jesús, entonces podemos motivar a las personas de cualquier manera para que hagan nuestra voluntad. Sin embargo, si deseamos ser seguidores de Jesús, entonces debemos amar a las personas y cualquier motivación debe venir de su respuesta voluntaria a ese amor, aun si no es tan rápida o tan eficiente como los expertos nos dicen que puede ser. No podemos terminar por medio de sistemas del mundo lo que Jesús inició obrando a través del Espíritu Santo.

¿Qué le sucedería al cuerpo de Cristo si nos tratáramos conforme a la naturaleza de Jesús y si nuestros líderes lo vivieran primero? Me asombra pensar en las posibilidades. Lo que hacemos ahora se nos ha enseñado, así que ciertamente se nos puede enseñar algo diferente. Si así fuera, el mundo tumbaría nuestras puertas para formar parte de la iglesia.

Ambas caras de la moneda

Quizás el lugar más significativo para voltear la pirámide es la familia. La primera institución del mundo ha tenido una travesía difícil. Algunos de los baches en el camino del matrimonio fueron causados por las enseñanzas de varios sistemas religiosos. Para ver cómo la naturaleza de Jesús afecta dramáticamente el matrimonio, veamos primero algunas de las enseñanzas actuales.

"En la cabeza de toda cadena de mando hay un hombre." Todas las mujeres están más abajo en la escala. A menudo se prohíbe el acceso a Dios a menos que sea por la autorización de un hombre. La enseñanza de hoy enfatiza esto especialmente en el lazo del matrimonio. La base de esta enseñanza está en el libro de Efesios, donde Pablo dice que las esposas deben someterse a su esposo como al Señor.

Los libros escritos por mujeres para mujeres también se aprovechan de esta interpretación de la sumisión y la apoyan con un nuevo giro muy interesante. Se le puede enseñar a la mujer cómo lograr que su esposo haga lo que ella quiera utilizando el poder del sexo y esa cosa muy curiosa que se llama la sumisión. Es degradante, pero al menos la mujer sale ganando. Por consiguiente, los hombres se ven forzados a hacer el papel de Dios, el cual

no pueden llevar a cabo, y las mujeres son obligadas a hacer el papel de una débil subordinada, el cual no desean. El que la sumisión sea algo desagradable es el resultado de no entender la naturaleza de Jesús.

Veamos el pasaje completo de Efesios, pero empecemos unos versículos antes de donde empiezan algunos:

Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.

Efesios 5:21-25

Así que el primer mandamiento es someternos los unos a los otros. Esta es la forma en que un cuerpo debe funcionar. Entonces los siguientes mandamientos son ampliaciones del primero. Éstos nos dicen cómo la sumisión se encaja en una relación matrimonial: las esposas sometiéndose a sus maridos como al Señor; los maridos amando a sus esposas como Cristo amó a la iglesia.

La posición de la esposa ha sido clara por mucho tiempo. Pero ¿cuál es la descripción del marido a quien se somete ella? Bueno, ¿cómo amó Cristo a la iglesia? Vino a la iglesia como esclavo, no enseñoreándose de ella, siendo un ejemplo, siendo humilde, siendo como un niño, siendo como el menor, como el más joven, como el último, no utilizando la fuerza, despojándose a sí mismo, obediente a esta naturaleza hasta la muerte. Siempre que trato a mi esposa de esta forma la sumisión no es un punto de contienda. Y la sumisión que es forzada no es sumisión. Recuerde, también, que la carga de iniciar el papel de esclavo está sobre el líder o la cabeza.

De modo que la humildad permite a los esposos a tratar sus diferencias sin maltratarse mutuamente. En lugar de atacarse y acusarse cuando hay discusiones, pueden ser sinceros en cuanto a sus propios sentimientos.

Es importante notar que en el nuevo orden de Dios somos miembros de la familia de Dios antes de ser miembros de nuestra familia terrenal. Así que mi esposa es mi hermana en Cristo antes

de mi esposa. Ya que es así, debo tratarla como a una hija de Dios y tener aun mayor cuidado con ella del que yo esperaría que otros tuvieran con mis propios hijos. No me atrevo a humillar y a manipular a una hija de Dios.

Bien cuidados

¿Cómo podemos ser siervos de nuestros hijos y no malcriarlos? En realidad, el servicio abnegado de los padres hacia los hijos es la mejor garantía de su salud espiritual. Si comprendemos que nuestros hijos son hijos de Dios primeramente, entonces entendemos que los criamos en su nombre como siervos de Dios y como siervos de ellos también. Por consecuencia, estaremos dispuestos a enseñarles y a disciplinarlos como parte de nuestro servicio abnegado, para así reproducir el Espíritu de su Padre en ellos.

El servicio abnegado hace que estemos con nuestros hijos, en contacto con sus necesidades y supliendo para ellas, alertas a sus tendencias de desviarse de la naturaleza de su Padre y comprometidos a confrontar esas desviaciones. El servicio significa el tomar decisiones correctas por el bien de nuestros hijos y el mantenernos firmes. El servicio significa decir “no” cuando no es para su bien. Es también ser constantes con la amonestación de Pablo: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). El vivir de acuerdo con el estilo de Jesús no provocará a ira a sus hijos, pero sí causará que ellos se den cuenta de que son amados.

El servicio abnegado significa equipar a los hijos para una vida adulta independiente y después hacerlos volver a su otro Padre. No significa una excesiva severidad o tolerancia; significa lo adecuado.

El ser colocado por Dios como un esclavo a cargo de sus hijos es una responsabilidad tremenda. Pero a pesar de las circunstancias, Dios honra el servicio abnegado amoroso de los padres.

Cuando tenía seis años, mi padre sufrió un terrible accidente aéreo que lo dejó parcialmente paralizado y con daño cerebral. Mi madre entonces se volvió el sostén de la familia.

Dado que mi madre casi nunca estaba presente por tener que trabajar fuera para ganar dinero para vivir, y mi padre no estaba física ni mentalmente bien, el escenario estaba preparado para un

fracaso familiar. ¡Pero nuestra familia no fracasó! A través de tiempos difíciles, nuestros padres permanecieron fieles a Dios y a nosotros. La oración, la fe, la constancia y el amor siempre nos rodearon; el dinero y las casas hermosas no.

Cuando murió mi padre, mis dos hermanos y yo estando frente al féretro hicimos la siguiente declaración a los amigos que se habían reunido en el funeral: "Nuestro padre no nos dejó un imperio financiero que administrar. Muchas cosas que un padre hace normalmente con sus hijos nuestro padre no pudo hacerlas. Él no pudo enseñarnos cosas que otros padres enseñan a sus hijos. Pero sí nos dejó algo que tenía. Nos dejó un amor a Dios, un amor por la Biblia, un amor por la gente, un entendimiento de la adoración y una incapacidad de odiar. Consideramos que sólo nos dejó cosas que perdurarán, así que nos paramos delante de ustedes como sus hijos y declaramos públicamente que seguiremos a su Dios."

Los padres-siervos que valoran profundamente el regalo de Dios en su hogar reconocen el privilegio y la responsabilidad de guardar con cuidado su jardín de la vida. Así sus hijos son criados con menos heridas, espíritus más fuertes y personalidades más sanas. El hecho de que Jesús fue criado en una mala vecindad es evidencia de que el servicio abnegado no requiere una situación familiar ideal ni una situación física ideal para tener éxito. No requiere opulencia económica. Requiere únicamente nuestra obediencia a la naturaleza de siervo de Jesús.

Prefiero ver un sermón

*Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo
que yo he hecho con ustedes.*

Mi esposa y mis hijos hicieron un viaje de más de seiscientos kilómetros para reunirse conmigo en un campamento donde yo estaba predicando. Su viaje los llevó primero por una gran ciudad cuya urbanización era algo confusa. Por dos horas trataron de atravesar la ciudad. Buscaron guía de policías y otros que podían ayudarles. Pero en cada intento de seguir las señas se topaban con la frustración.

Por fin, al punto de la desesperación, llegaron a una gasolinera intentando una vez más obtener instrucciones correctas. Con cada seña que le daban, mi esposa decía: "Ya lo intentamos y no resultó." Entonces un hombre que escuchaba la conversación les dijo: "Voy en ese carro rojo. Síganme y les mostraré el camino."

Así que él los guió a través de la jungla de calles. Los llevó por intersecciones difíciles hasta que habían atravesado la ciudad. Cuando ya estaban en el camino principal, él se detuvo y les dijo: "Ya no se pueden perder; sólo sigan este camino."

Ese hombre fue como Jesús para mi familia. No sé si era un seguidor de Jesús, pero ciertamente él tenía mejor entendimiento del estilo de liderazgo de Jesús que muchos de los seguidores de éste.

La forma más eficaz de liderazgo cristiano es el liderazgo por ejemplo. Jesús no dijo: "Hagan lo que les digo, no lo que hago." Más bien dijo, como lo cita Mateo:

*Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:
En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.*

Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

Mateo 23:1-11

En el ejército de Dios, los generales no están en puestos protegidos, detrás de las líneas de batalla. No, su posición es al frente de las tropas, exponiéndose al fuego más recio del enemigo y mostrando cómo se gana la batalla.

En una ocasión escuché con incredulidad mientras un estudiante de teología se quejaba de que en la universidad donde estaba no tenían un dormitorio separado para los de "su clase", de tal forma que no fueran molestados y corrompidos por aquellos que no se interesaban en "el ministerio".

Esta generación se ha unido a la generación de Jesús al quitar la influencia de los creyentes de los pecadores. En todas partes se están formando "ghettos" cristianos. La luz se está escondiendo bajo los bancos de las iglesias en lugar de estar brillando abiertamente. Nos apartamos del pecador mientras éste se desliza sin ayuda hacia su misma sentencia de muerte y de lejos le aconsejamos que no se descarrile.

Pero Jesús era Emanuel — Dios con nosotros — y nos invita a que le sigamos. No se enseñoreaba de sus discípulos. Nunca les pidió que hicieran nada que Él no había hecho antes para darles el ejemplo. Si realmente amamos a las personas como lo hizo Jesús, nos involucraremos con ellas y les enseñaremos el camino.

Enseñando sin paredes

Mientras enseñaba en una universidad cristiana, me di cuenta de que mi enseñanza sobre la oración y una serie de buenas preguntas acerca de la oración en los exámenes no enseñaban a los estudiantes a orar.

Ese sistema sólo les enseñó a tomar notas y a contestar las preguntas en los exámenes. Fui capaz de enseñarles sobre la oración sólo a aquellos con quienes oré.

Un profesor destacado en un seminario muy conocido admitió que su seminario no preparaba a los estudiantes para ser pastores; los preparaba para dar clases en seminarios, pues ese es el ejemplo que se les daba en el aula. Como su estilo íntimo de enseñar, Jesús escogió usarse a sí mismo como modelo en vez de usar un aula. Aprender una actitud o una tarea que no hayamos visto es algo extremadamente difícil. Estoy agradecido de que un conductor me enseñó a manejar, y de las manos dulces que guiaron las mías en el atarme los cordones de los zapatos.

Si fuera cierto el viejo refrán: "los que pueden hacerlo lo hacen; los que no pueden hacerlo lo enseñan", entonces no habría enseñanza, porque la enseñanza es la acción guiada. Cuando los alumnos demuestran ansiedad al experimentar alguna actividad nueva, el maestro, al tomar el papel nada envidiable de ser el primero en hacerlo, realiza un acto de servicio como aquel del copero del rey en la historia.

La educación es lo que llamamos el proceso de transmitir el conocimiento y los valores, y moldear el comportamiento. Para el cristiano hay una dimensión además de eso: el transmitir la vida. Sólo la vida transmite la vida.

Por años la iglesia ha tomado los métodos de la enseñanza del mundo y no ha utilizado lo que dijo Jesús: "El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro" (Lucas 6:40). Hemos sacado a los alumnos de la vida real y los hemos puesto en un aula. Jesús llevaba a los estudiantes al centro de la vida. Hemos limitado el tiempo de la enseñanza a una o dos horas. Jesús dio todo su tiempo a la educación de sus discípulos. Nos hemos jactado de tener clases cada vez más grandes. Jesús escogió a doce para que "estuvieran con él". Hemos aislado a los maestros al mantenerlos en el papel

de conferenciantes poco personales. Jesús expuso su vida a los discípulos. Nosotros ponemos a nuestros hijos en las guarderías infantiles y dejamos que otros los instruyan. La Biblia da la primera responsabilidad a los padres.

Si usted es un maestro que tiene dificultades con el ambiente del aula o con alguna otra limitación, debe considerar los siguientes principios como un llamado alentador en vez de una frustrante indicación de insuficiencia.

La educación al estilo de Jesús tiene maestros que caminan con sus alumnos revelando su propia vida y luchas, maestros que cumplen con las cualidades de siervo que tenía Jesús. La educación al estilo de Jesús reconoce que el alumno — no el maestro o el administrador — es la razón de ser, y conforma lo que hace a esta realidad.

La educación al estilo de Jesús prepara a las personas para que sean miembros del reino de Dios primeramente, no ciudadanos de cierto país. Los maestros y otros trabajadores en la estructura escogida modelan el reino de Dios para los estudiantes.

La educación al estilo de Jesús prepara el hogar para ser la mayor fuerza en la enseñanza espiritual. La educación al estilo de Jesús discierne la diferencia entre la ley del amor en el reino de Dios y los valores de la cultura y tradición, y no inculca la cultura y la tradición como valores del Reino:

La educación al estilo de Jesús limita el número de estudiantes de cualquier maestro al número con que éste se pueda relacionar y amar. La educación al estilo de Jesús no utiliza ningún medio de evaluación que menosprecie la autoimagen de la persona.

La educación al estilo de Jesús no elabora un sistema de disciplina que no nazca de y sea mantenido por una relación íntima con los que imponen la disciplina.

La educación al estilo de Jesús emplea como criterio el equipar a los alumnos para usar eficazmente todos los dones que Dios les ha dado. No usa una recopilación de expectativas ajenas como molde en donde encajarlos.

La educación al estilo de Jesús mira hacia el impacto de largo alcance y prepara para toda la vida. No está sometida a modas ni programas para beneficio del sistema educativo en vez del estudiante.

La educación al estilo de Jesús reconoce el amor como la meta de la vida y no el conocimiento por el conocimiento mismo. Reconoce que el conocimiento de Dios, si se enseña adecuadamente, produce vidas que aman como Jesús amó y viven como Él vivió.

Ni más ni menos

*Cualquiera que se humille como este niño,
ése es el mayor en el reino de los cielos.*

Por mucho tiempo yo malinterpretaba la humildad. Creía que era algo así como un complejo de inferioridad. Por lo tanto adopté una actitud convenientemente deprimida y afirmaba que era un don nadie: no podía cantar; no podía predicar; no podía tocar el piano ni ningún otro instrumento; sólo con trabajo podía caminar. Las personas respondían a esto como era de esperar, diciendo: "Usted es tan humilde." Yo, con "humildad" les agradecía que se dieran cuenta de ello.

Ahora me doy cuenta de que esa actitud no era humildad; era una enfermedad. La humildad no es un modo avergonzado de vivir. La humildad es simplemente vernos como realmente somos, ni más ni menos. Significa ser sinceros con nosotros mismos. Significa saber quiénes somos y admitirlo . . . y admitir cuáles son nuestras verdaderas emociones. Significa vivir sin hipocresía.

En el desierto, Moisés tuvo un encuentro con Dios mediante la zarza ardiente. Después de consentir en regresar a Egipto para guiar al pueblo de Israel hacia la tierra prometida, Moisés quiso estar seguro de que nadie estaba gastándole una broma, así que le pidió a la voz que se identificara. ¿Qué nombre de compañía estaría en la tarjeta de presentación? Dios le dijo: "Yo soy el que soy." Dios es congruente. Él es quién es. Jesús también dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" y "Antes que Abraham fuese, yo soy". La humildad es ser un "yo soy".

Una de las cosas más cariñosas que yo puedo hacer por alguien es ser sincero (humilde) sobre mi persona para que esa persona

no tenga que investigar mis engaños. Dudo que cuando Jesús saludaba a los discípulos por la mañana ellos tuvieran que investigar lo que Él realmente les quería decir. El ser Jesús el mismo "ayer, hoy y siempre" no quería decir que no tuviera emociones ni un sentido del humor, sino que Él era sincero con ellos; siempre era un "yo soy". Jesús estaba dispuesto a que las personas lo vieran tal como era.

Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved.

Juan 1:38-39

Nótese especialmente que la franqueza de Jesús no vino como resultado de pruebas ni de investigaciones congresionales. Su sinceridad vino por iniciativa propia. No tenía la filosofía de "lo que no saben no les hará daño".

Jesús optó por que los discípulos "estuvieran con Él", una forma de relación que puede ser muy reveladora. Al convivir, vemos más allá de las apariencias sociales para ver la realidad de la vida cotidiana. Cuando mi esposa y yo estábamos de novios, nos vestíamos cuidadosamente, nos peinábamos y nos perfumábamos. Así fue hasta que con la convivencia que trae el matrimonio, ella se dio cuenta de lo tosco que yo podía ser, y entonces comenzó a descubrir la naturaleza de mis motivaciones. El tiempo y la convivencia producen revelación.

Jesús fue fiel al revelarse a sus discípulos. En su "sermón de despedida" les dijo: "Os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer" (Juan 15:15). La amistad requiere sinceridad.

Aunque las grandes multitudes se beneficiaron de la enseñanza de Jesús sobre sinceridad y revelación, la intimidad completa fue reservada para los discípulos. Enseñar sobre el Padre era lo más importante para Jesús y eso fue lo que hizo con las multitudes. Mostrar al Padre era más eficaz en relaciones más íntimas, ya que no estaría echando "perlas delante de los cerdos". Jesús juiciosamente no les daba satisfacción a los que venían a curiosear, pero los que verdaderamente deseaban tener acceso a Él lo lograron.

En nuestra sociedad (religiosa y secular), mientras más alto uno suba en la escalera, menos accesible se vuelve, más oculta está la

vida personal de uno. Mientras más avanzaba Jesús en su ministerio mesiánico, más profundamente veían sus amigos su vida interna y sus emociones.

A plena luz

Estamos tan desacostumbrados a vivir abiertamente que quizás estas palabras sean las más amenazantes de la Biblia.

En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

Lucas 12:1-3

La humildad podría describirse como "caminar en la luz". La humildad es ser real, no esconder nada, ser franco. Esto ciertamente es una amorosa forma de ser hacia las personas. La secuencia presentada en 1 Juan 1:7 es entonces lógica: "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."

Nuestras actitudes y valores tan rara vez se derivan de vivir principios bíblicos que estamos fuera de contacto con el poder que viene de vivir en la luz. Tememos la vulnerabilidad de esto. Reconocer los cambios que tendremos que efectuar nos causa gran ansiedad.

Sin embargo, no debemos temer que las personas vean nuestras imperfecciones. Nos unimos a la raza humana al tenerlas. Nuestro gozo está en el hecho de que somos perdonados y que estamos creciendo. Todos somos pecadores y no estoy seguro de que unos pecadores sean más pecaminosos que otros; es sólo que algunos pecados son más visibles que otros. Me puedo cubrir muy bien por fuera y aun así "tener iniquidad en mi corazón". Jesús nos indica que aquellos a quienes se les perdona mucho, aman mucho. Esto pudiera significar que aquellos que están completamente arrepentidos interiormente y exteriormente ahora son completamente visibles y abiertos. Sienten la redención completa de Dios,

y esto los capacita para amar mucho. Pero los fariseos, que por fuera estaban blanqueados, no se habían arrepentido de sus pecados escondidos y por eso no tenían la capacidad de amar.

El costo de esconder

Cualquier secreto, ya sea bueno o malo, produce, de acuerdo con los psicólogos, el mismo efecto de culpabilidad en nuestro ser que el pecado. Cualquier emoción fuerte, incluso las positivas, que guardamos en vez de expresarla, provoca situaciones no saludables en nuestro ser y ambiente.

Nuestra verdadera naturaleza no está diseñada para que nos escondamos. Los esfuerzos de ocultarnos, que empezaron con la caída de la humanidad, son típicos del estilo de vida del mundo. La energía que se gasta en ocultar algo es costosa para nosotros como personas. Cualquier cosa que escondamos nos obliga a vivir en una forma que mantenga oculto lo que escondemos. En otras palabras, nos volvemos falsos, insinceros con nosotros mismos, incongruentes. Esta falsedad se opone a la naturaleza de Jesús que es el Dios de la realidad. No gastó ninguna energía en esconder su vida con una máscara. En Él no había tinieblas.

La declaración conmovedora "Jesús lloró", registrada por Juan, es evidencia de que aun públicamente Jesús tenía libertad para ser real en todas sus emociones. Expresó su enojo abiertamente. La compasión que lo movía, junto con su gozo y sus aflicciones, eran tan obvias que los escritores de los evangelios podían observarlas y escribir sobre ellas.

Sólo mediante la humildad podemos manejar adecuadamente las emociones fuertes. La Biblia nos dice que nos enojemos sin pecar y que no dejemos que se ponga el sol sobre nuestro enojo. Tendemos a creer que el significado de esto es que no debemos inmutarnos, que debemos apretar los dientes y poner al mal tiempo buena cara.

La respuesta opuesta, que de cuando en cuando sale a relucir cuando hemos estado apretando los dientes, es la violencia o aun la venganza sutil. Ni la venganza ni la sublimación son formas saludables de manejar el enojo. La humildad me permite reconocer mis sentimientos y admitirlos. Ahora bien, soy libre para decir: "Estoy enojado." Soy libre para preguntar si el enojo es lo que la

persona quería producir en mí, y pedir ayuda para cambiar si mi reacción es inapropiada.

Esta capacidad de expresar nuestros verdaderos sentimientos a través de la humildad se extiende aun a nuestra relación con Dios. Cuando ocurren sucesos de la naturaleza que nos frustran y nos enojan, sutilmente los llamamos "obras de Dios" para mostrar nuestros sentimientos. ¿Sería más peligroso expresar nuestro enojo sincero a Dios? ¿Supone usted que Él se deja afectar por la diplomacia o por la lisonja?

Ya que la mayoría de nuestras oraciones son básicamente quejas sobre la forma en que Dios está manejando el mundo, ¿sería fuera de lugar expresar con sinceridad nuestros sentimientos hacia Dios o las desilusiones en nuestra relación con Él? La belleza de las relaciones íntimas es que no sólo sobrellevan las expresiones emocionales, sino que por lo general son enriquecidas por éstas. ¿Es la relación de "abba" con Dios demasiado frágil para eso o tememos un feroz desquite del autor de la misericordia? Aun Jesús clamó en un momento de desesperación: "¿Por qué me has desamparado?"

Es sorprendente la manera como nosotros, por nuestra influencia cultural, aprendemos a esconder nuestros sentimientos. Tristemente, a algunos grupos de cristianos se les enseña que deben sonreír a través de los momentos más dolorosos. Aun niegan que existen estas heridas, pensando que los cristianos siempre deben ser positivos, gozosos y sonrientes. En muchas ocasiones parejas que están pasando dificultades vienen en el carro sin sonreír, sin platicar, hasta que llegan a la puerta de la iglesia y se ponen "la sonrisa". Cuando los ujieres los saludan y les preguntan cómo han estado, sale de ellos la respuesta sonriente usual: "Muy bien, gracias."

Si hay un lugar donde debemos venir con nuestros pecados, exponer nuestros sentimientos, y encontrar ayuda y sanidad, es la iglesia. Pero más y más se ha vuelto un lugar donde debemos tener mucho cuidado de esconder nuestros verdaderos sentimientos y mantener la imagen de estar constantemente en victoria.

El cuerpo de Cristo, especialmente en grupos pequeños e íntimos de buen funcionamiento, es el cuerpo más sanador del mundo; sin embargo, no lo tratamos como tal. Nunca se nos ocurriría

conversar con un médico con la misma reserva con que lo hacemos con el cuerpo sanador de Cristo. ¿Le diríamos a un médico: "Tengo una enfermedad que no le puedo contar"? ¡Claro que no! Pero generalmente utilizamos la frase "petición personal" al compartir nuestra necesidad con la iglesia. ¿Trataríamos de engañar a un médico para que pensara que nuestra enfermedad no existe, o que se encuentra en un lugar donde no está? ¡Claro que no! Sin embargo, tratamos a la iglesia con desconfianza y temor. Preferimos esconder las cosas. De alguna forma hemos decidido que la iglesia es supuestamente la compañía de los perfectos en lugar de ser la compañía de los perdonados. El mantener las apariencias ha llevado a la iglesia a una crisis de sinceridad en la que la realidad ha caído a un lado mientras todos tratan de proyectar a los demás un facsímil de lo ideal. Mientras tanto, desesperadamente esperamos que no se descubra la verdad, que se acepte la fachada. En el nombre de Jesús, cubrimos nuestros propios pecados y caídas y crucificamos a aquellos en medio de nosotros que se atreven a decir: "¡Basta ya!" y sacar nuestros "errores" a la luz.

Sir Walter Scott hablaba sobre la naturaleza de la humildad cuando dijo: "Ay, qué enredos tramamos, cuando a engañar comenzamos." Cuando por mi incongruencia les doy a las personas señales erróneas, ellas responden de acuerdo a éstas y por lo tanto erróneamente. Entonces yo respondo erróneamente a sus respuestas erróneas. Una y otra vez este ciclo continúa hasta que se inicia una guerra y nadie recuerda cómo comenzó.

Pablo subraya la importancia de ser francos en la iglesia cuando les escribe a los filipenses: "Lo que . . . visteis en mí, esto haced" (Filipenses 4:9). A los tesalonicenses les escribió: "Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos" (1 Tesalonicenses 2:8).

Al escribirles a los corintios, Pablo desarrolló el concepto más a fondo:

No como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. . . . Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto,

nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen; como por el Espíritu del Señor.

2 Corintios 3:13,17,18

Yo siempre había utilizado estos versículos declarando libertad donde more el Espíritu para justificar algunos de los aspectos más estrafalarios de una iglesia con vida entusiástica. Ahora veo que la presencia del Espíritu Santo me libera para quitarme la máscara y caminar abiertamente, no porque sea perfecto, sino porque ahora estoy reflejando la gloria del Señor y estoy siendo transformado, constantemente mejorando y creciendo.

Moisés se cubría el rostro para esconder su debilidad. Así lo quiso hacer. Al parecer, no había una verdadera necesidad de hacer eso; sin embargo, cuando operamos bajo la ley, la fragilidad humana (quizás especialmente en vista de las grandes experiencias espirituales) nos obliga a fingir, a esconder, a encubrir, para así poder hacer una buena impresión en plena vista de todos.

La gracia es muy diferente en la manera como cumple la ley. Juan nos dice (1:17) que la ley vino por Moisés, la gracia y la verdad por Jesucristo. La ley demandaba justicia; la gracia da justicia. La ley requería; la gracia provee. La ley oprimía; la gracia es un alivio. La ley era esclavitud; la gracia es libertad. Se pueden modelar la gracia y la verdad sólo en la luz, a la vista. Debido a la misma naturaleza de la gracia, no tenemos razón para escondernos: "Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios" (Juan 3:21).

Vivir con una máscara significa no experimentar la libertad del Espíritu que administra el perdón y que nos da el valor para desenmascaramos y reflejar la gloria de Dios. Somos libres para hacer esto, no porque hayamos alcanzado un estado de perfección que nos guardará de la vergonzosa mirada fija del mundo, sino porque, a diferencia de Moisés, no nos estamos "desvaneciendo", sino que estamos creciendo en la semejanza de Dios.

En el plan de Dios, todo lo dicho, hecho o pensado será revelado. Para aquellos que se esconden, será un desastre. Para los que han sido abiertos y han crecido, será sólo la historia redimida.

Un niño es . . .

*Dejad a los niños venir a mí . . .
porque de los tales es el reino de Dios.*

Jesús tenía un lugar especial en su corazón para los niños, y por medio de ellos les enseñó una lección a sus discípulos:

Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedid; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

Marcos 10:13-16

Un niño no es peligroso. A mí no me importaría encontrarme con un niño en un lugar oscuro. Si vamos a seguir los pasos de Jesús y representarlo correctamente, el mundo no deberá sentirse amenazado por nosotros así como no se siente amenazado por un niño. Jesús declara: "Yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas" (Mateo 10:16).

Hace algunos años cuando era copastor en el estado de Illinois, había un grupo de mujeres que se reunía los jueves en la mañana a orar. Dado que era reunión de mujeres y yo no estaba invitado, decidí ir a la guardería a jugar con sus hijos. Nunca olvidaré la primera vez que lo hice. Abriendo la parte superior de la puerta de la guardería, me asomé y les dije: "¡Hola chicos! Ya llegó el pastor Erwin. ¡Vamos a jugar!" Uno de ellos corrió asustado al

otro cuarto. Y los otros me hicieron caso omiso y siguieron jugando. Bueno, parecía que no entendían quién era yo — pensé — así que entré en el cuarto y en medio del grupo les volví a decir: "Hola chicos, vamos a jugar." Otro corrió asustado también. El resto continuó jugando como queriendo decir: "¿Escucharon algún ruido?"

A estas alturas mi ego ya se estaba involucrando. La encargada de la guardería había comenzado a sonreír, divertida. Yo quería agarrar a uno de ellos y decirle: "¡Vas a jugar conmigo y te vas a divertir! ¿Me entiendes?" Pero entonces, el Espíritu Santo trajo a mi memoria cómo yo veía a los adultos cuando tenía la edad de estos niños. Los adultos para mí eran gigantes a quienes temer. Mi mundo estaba a mi altura; nunca tuve una conversación con un adulto. ¿De qué podríamos hablar? Yo no sabía nada de la política. De economía, menos. Pensaba que cinco centavos eran más de diez porque esa moneda era más grande. Debía callar y portarme bien en presencia de los adultos.

Así que, gracias a este recuerdo, me puse de rodillas y entonces dije: "¡Hola, chicos, vamos a jugar!" En treinta segundos todos estaban encima de mí, jugando, halando mi corbata, tirando de mi cabello; destruyendo mi dignidad. De ahí en adelante, dejé de darle tanta importancia a tener un "papel". Entraba, me tiraba en el piso, y ellos me consideraban un amigo íntimo, no alguien peligroso.

La semejanza de Jesús con un niño no amenazaba ni intimidaba a nadie. Tanto amigo como enemigo se acercaban libremente a Él. Los fariseos y los saduceos lo atacaban con un fervor que nunca hubieran demostrado si Jesús hubiera caminado por la tierra con un resplandor celeste y una voz real. Los niños estaban a gusto alrededor de Él; con un simple vistazo nos damos cuenta de que esto no hubiera sucedido si Jesús no hubiera sido semejante a ellos. El sanedrín conspiró para capturarlo y sin embargo no lo hicieron, no por temor a Jesús, sino por temor a las multitudes.

Un niño no es hábil en el engaño. Ser como un niño es ser humilde y genuino. Uno se da cuenta cuando un niño está feliz o triste. Si tienen miedo, actúan de acuerdo con eso. Todos saben que cuando dos niños juegan, pasan por la etapa de risa, gritos de alegría, jugueteo, enojo y llanto. Si no se lo impedimos, un niño se puede

enojar con un amigo y a los cinco minutos estar jugando otra vez con él como si nada.

Cuando mi hijo tenía cinco años, quiso sacar un juguete de su habitación, que debido a su fragilidad le habíamos dicho que no sacara. Sin embargo, trató de sacarlo. Lo escondió detrás de su cuerpo y con una mirada esquiva clandestinamente pasó delante de toda la familia. Se veía fácilmente lo que estaba haciendo. ¡Todavía no sabía salir a hurtadillas! Pero con un poco de tiempo se le enseñó el sofisticado arte adulto de la hurtadilla.

Durante un tiempo él estuvo interesado en los trucos mágicos, pero la forma en que los ejecutaba lo delataba. Siempre se sabía dónde escondía el objeto. Estaba en la mano que tenía "cerrada". Todavía no sabía engañar.

La mayoría de nosotros recordamos las ocasiones en que tratábamos de dar una cucharada de medicina a nuestros hijos. Sus bocas permanecían fuertemente cerradas a pesar de nuestras súplicas. Entonces con engaño paternal les decíamos: "Mira, está rica. ¿Ves? Yo voy a tomar primero para que veas." Entonces tomábamos un poco de la medicina con un sabor horrible y sonreíamos como si hubiéramos probado un succulento bocado. El niño ahora convencido abría su boca y aprendía rápidamente que ser grande significa mentir y engañar.

Si yo me diera cuenta de que alguien a quien amaba me estaba tomando el pelo o bien engañándome, ¿en qué forma afectaría eso mi relación con los demás? El engaño no es compatible con ser como un niño, con el amor o con Jesús.

Me gusta contarles historias a los niños. Pueden suspender su incredulidad de manera muy fácil. Si les digo algo como si fuera verdad, lo aceptan como tal. Son capaces de aceptar las cosas tal como se ven. Al parecer, esta es la forma en que Jesús quiere que aceptemos el reino de Dios. Es, ante todo, una cuestión de creencia: escogemos aceptarlo antes que forme parte de nuestra lógica.

Un niño es inocente. Cuando Jesús nos dijo que fuéramos como niños al recibir el reino de Dios, empleaba el ejemplo de alguien que aún no estaba bajo los requisitos de la ley. Sólo los niños de cierta edad eran considerados responsables y bajo los estatutos de la ley. Hasta entonces, eran inocentes. Para recibir la gracia y el perdón de Dios como un niño, tenemos que entender que ahora

estamos en un estado de inocencia. Qué difícil me resulta aceptar el perdón de Dios de esta manera. Sigo imponiéndome leyes y requisitos; y los impongo no sólo a mí mismo, sino a otros también.

Me resulta difícil aceptar mi condición de estar "como si nunca hubiera pecado". Sigo tratando de ganarme la aceptación y el perdón de Dios. Hasta que acepte este perdón e inocencia, ministraré a otros a raíz de mi culpabilidad y mis propias necesidades en vez de ser totalmente libre hacia ellos, siendo sensible y sirviéndoles.

Los de "segunda mano"

Sea el mayor entre vosotros como el más joven.

Los primogénitos siempre han tenido lo mejor. Estadísticamente logran más cosas, llegan a tener posiciones más altas, tienen mayor nivel de inteligencia, y así sucesivamente. Reciben más atención de sus padres sin distracciones en comparación con los hijos siguientes. Se les dan responsabilidades a una edad más temprana, y esto hace que maduren rápidamente. En realidad, los mayores requieren poca ayuda de los de afuera. Lo tienen todo asegurado.

No es así para el menor. En primer lugar, tiene que tratar con el problema de un hermano mayor algo arrogante. Eso le puede ocasionar ciertos problemas por toda la vida. Muchas de sus posesiones son de segunda mano de su hermano mayor, a quien ya no le sirven. La norma por la cual lo juzgan es por lo general su hermano mayor. Su identidad está ligada con él aun en el sistema escolar: "Ah, sí, tú eres hermano de Fulanito." Se espera que sobresalga en los mismos campos que su hermano. Gran parte de su vida se vuelve una odisea para descubrir quién es realmente.

Ser el menor no es por naturaleza una posición de fuerza o autoridad. No lleva inherentemente el dominio. Tiende a ser una posición que espera y acepta lo que venga después que otros ya han seleccionado.

Cuando Jesús empleó la frase "el más joven", tenía un significado diferente del que tiene ahora. El hermano menor era el estereotipo de un rebelde: una persona que no tenía intereses en el statu quo. El sistema bajo el cual vivía era opresor. Su éxito en la vida dependía de sus propias habilidades y la misericordia de

otros. La vida en general y la tradición en particular no eran sus benefactores. El mayor recibía la primogenitura y en algunos casos era heredero absoluto. ¿Cómo no iba a ser rebelde el menor? El poder estaba estrictamente con el otro. Aun la más mínima acción de defensa sería marcada como una rebeldía por los "mayores", los cuales tenían el control.

En contraste, los hermanos mayores tenían un arraigado interés en el sistema existente. Sólo por el orden de nacimiento tenían posiciones futuras aseguradas. Para ellos el lema era "proteger el statu quo". ("Las cosas van bien ahora. No cambiemos nada.") Los mayores eran los gobernantes. Las posiciones de autoridad eran para ellos. En lo que concierne al mundo, ser el primogénito era la posición más ventajosa que se podía tener.

Pero Jesús dijo que debemos ser como los menores, aun si somos los mayores. Cualquier poder o ventaja que tengamos y que no manejemos como si fuéramos los menores es una violación a la naturaleza de Jesús. Para los actuales sistemas de poder en el mundo y en la iglesia, esto constituye una declaración de guerra.

Ir a la retaguardia

Si alguno quiere ser el primero, será el postrero.

Cuánto se conforma ser el último con el estilo de vida de quien quiere ser siervo. Pero qué distinto de nuestra naturaleza humana.

Cuando mis hijos eran pequeños, viajábamos en una camioneta cerrada durante los veranos, acampando en tiendas de campaña, camino de los compromisos de conferencias en diferentes ciudades. Así combinábamos el negocio con el placer de manera bastante buena. Después de viajar más de trescientos kilómetros, nos sentíamos cansadísimos y nos deteníamos en un parque para descansar. Se podrá imaginar a mis hijos saliendo del carro, corriendo hacia el único columpio en el lugar, gritando: "¡Yo último! ¡Yo último!" No se esfuerce mucho en imaginárselo, pues eso simplemente nunca sucedía, ni jamás sucederá, porque nuestra naturaleza humana nos lleva a querer ser el primero.

Esta es una época de competencia, pero la competencia no tiene sentido sin que haya algo que lograr o un competidor que conquistar. Es muy difícil competir con alguien que ha escogido ser el último, que se niega a entrar a la carrera para comprobar que él es superior.

Aunque yo no lo desee, ser el primero significa relegar a otros a posiciones inferiores. Mi superioridad es siempre a costa de alguien. Así que tengo que elegir: ¿Buscaré mi propio bien o amaré y serviré a los demás? Es tan fuerte mi egoísmo que tomaré grandes medidas para comprobar que las Escrituras me permiten ser así, que es la voluntad de Dios que algunos de nosotros tomemos tales puestos. ¿Y quién soy yo para discutir con Dios?

(Con frecuencia soy el primero en el arte de la autojustificación.)

Rivalidad de hermanos

Debido a que se ven bien muchas costumbres en nuestra sociedad secular, éstas se han introducido en la iglesia sin ninguna objeción. La competencia es una de ellas. Desde muy temprana edad se nos inculca el concepto de ganar, de ser el primero, de obtener lo máximo que se pueda, de obtener galardones. La escuela es una dosis diaria del espíritu de competencia. Provee mucha diversión en lo que pudiera de otro modo ser algo largo e intolerable. Sin duda es una buena forma de motivar. Trabajamos más duro en una situación competitiva. Pero ¿cuáles son las implicaciones en el cuerpo de Cristo?

Ningún cuerpo puede sobrevivir si sus miembros compiten entre sí. Un cuerpo está diseñado para ser saludable cuando cada una de sus partes está haciendo su trabajo en completa cooperación. La competencia, por su propia naturaleza, es de servicio a sí mismo; es todo lo contrario a la naturaleza de Jesús que es de servicio abnegado de Jesús. Algunos atributos de la competencia comprobarán nuestro caso.

Para que la competencia funcione, debe haber un premio, ya sea uno de valor material o bien el de probar dominio sobre otros y ser el ganador.

En primer lugar, buscar un premio como resultado de hacer el trabajo de Dios es entender mal o desobedecer las Escrituras: "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17).

En segundo lugar, el deseo de dominar a otros constituye desobediencia al mandato de ser el último por el bien de los demás. Buscar y alcanzar una posición sobre otros es alimentar el orgullo. Sin orgullo, el logro de ser mejor que otros no tendría valor alguno.

Debido al valor del premio y a nuestro impulso a obtenerlo, la competencia tiende a dar lugar al engaño. En vez de dar lugar a atributos mejores, desarrolla las tendencias del espíritu del materialismo y el orgullo.

He descubierto que soy un mal ganador. Cuando le he ganado a alguien, lo disfruto. No lo puedo evitar; es mi naturaleza. A

veces, en una burla "amistosa" le recuerdo frecuentemente al que perdió el haberle ganado. Me pongo muy pesado.

Pero si soy un mal ganador, soy aún peor de perdedor. Después de perder, exploro todo mi almacén de justificaciones. Se desenfrenan mis sentimientos de celos y resentimiento hacia la persona que fuera tan arrogante como para vencerme. En el momento de perder entro en una etapa de planeamiento, preparando el momento de ajustar cuentas. Me dí cuenta un día de que las actitudes que tenía tanto al ganar como al perder tenían muy poco de semejanza a Cristo.

Otro problema de la competencia es que sólo puede medir nuestros hechos menos significantes. Nunca se puede dar un premio por espiritualidad o fe o amor debido a que no se pueden medir. En vez de eso, medimos las obras visibles, tales como el mayor número de invitados a la escuela dominical, o la cantidad mayor de dinero reunida para las misiones. El premio dado a tales logros da una buena indicación de las verdaderas motivaciones.

Toda competencia debe tener reglas. ¿Quién decide las reglas? Alguien se sienta y forma el reglamento de acuerdo con la acción que quiere destacar. Esta es una forma algo arbitraria de guiar nuestra vida.

Quizás el problema más grande para la salud del cuerpo de Cristo sea que la competencia crea muchos perdedores y pocos ganadores. El pertenecer a Cristo es ser vencedor en lo que concierne a la eternidad. Cualquier actividad que no aumente el valor de esa realidad sino que refuerce el sentimiento común humano de ser perdedor no cabe en el modelo de la naturaleza de Jesús.

Algunas personas han argumentado con vehemencia que la competencia no importa dentro de la iglesia, que es divertida y que la motivación que provoca hace que valga la pena. Lo que yo he notado es que sólo las personas que están acostumbradas a ganar son las que con más vehemencia defienden la competencia. Esto comprueba para mí todo lo que he venido diciendo.

Creo que la competencia sí puede ser útil. El primer paso sería hacer que el premio no tenga valor o que sólo sea un valor innato a la acción (tal como el gozo de la actividad o de estar con los amigos). El segundo paso sería diseñar juegos en los que las proezas atléticas no tengan valor y todos, sin importar sus habili-

dades, estén a un mismo nivel. El tercer paso sería crear situaciones que edifiquen el espíritu de la fraternidad más que el espíritu de la competencia. El cuarto paso sería diseñar medios de dar más abundante honor a los que les falta, como lo indica Pablo en 1 Corintios 12:22-25.

Se puede crear un problema sutil del cual nos debemos dar cuenta y resistir. No podemos decir: "Claro, yo soy el mejor. Sé tú el primero y yo seré el último." ¡Qué repugnante! No, si amamos a otros como Jesús nos ama, nos gozaremos tanto al verlos alcanzar y disfrutar la posición de ser el primero que casi no notaremos que debido a nuestros esfuerzos en ayudarles, pasamos a ser los últimos. Este es el resultado de ser un siervo totalmente orientado a otros.

La pregunta que emociona considerar es: ¿Qué le sucedería a la iglesia si todos nos tratáramos de esta manera? Creo que este servicio abnegado de amor dentro del cuerpo de Cristo inspiraría a los miembros y cautivaría los corazones de los incrédulos de tal manera que las muchedumbres nos buscarían. El amor es irresistible. Anhele que el comentario del mundo vuelva a ser: "¡Cómo se aman unos a otros esos cristianos!"

Por el espíritu de competencia de los discípulos — ese deseo de ser uno mejor que el otro — fue que Jesús empezó a enseñar lo contrario, los rasgos del mayor en el reino de Dios. Si voy a vivir de acuerdo con la pauta que dio Jesús, esa pauta debiera afectar a todas las partes de mi vida, incluso el orgullo innato que me lleva a querer vencer a mis hermanos.

Hay lugar en el pesebre

Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el más grande.

Ningún premio que yo conozca es para los postreros. Los que son postreros no lo son por la gloria que hay en ello. La disposición a ser el último viene sólo si estamos contentos con nosotros mismos tales como somos. Si para nosotros es una afrenta perder prestigio, entonces nunca escogeremos ser el menor. Si tenemos una necesidad insalubre de reconocimiento y necesitamos elogios por lo que hemos alcanzado, entonces no vamos en la dirección de ser el postrero.

Los líderes con una necesidad desesperada de éxito han encontrado en los premios y honores una forma eficaz de manipular a sus seguidores. Clérigos dignos han sido comprometidos vergonzosamente por la potencialidad de reconocimiento.

Así como la competencia funciona sólo gracias al anhelo de la exaltación propia, también el fuego de nuestro deseo de honor es alentado por una característica distinta a la que motivó a Jesús. Él "se despojó a sí mismo". Nuestras violaciones de su naturaleza en la esfera de los honores y de los reconocimientos son tan obvias que he seleccionado sólo unas cuantas para mencionar.

La sociedad en la que vivo es una sociedad orientada a la publicidad y a las relaciones públicas. La página religiosa semanal del periódico local está llena de los mismos superlativos que los productores cinematográficos utilizan para anunciar sus productos. ¡Qué juicio el que ésta sea la página menos leída del periódico! Los comunicados de relaciones públicas de la iglesia, tanto en lo individual como en lo colectivo, publican logros y honores en la

misma forma que lo hace el mundo. Escuchar los elogios dados en los festivales y los congresos cristianos es una dolorosa experiencia de exaltación. El uso de títulos honoris causa por las universidades cristianas para obtener donativos y otros beneficios es un escándalo. Algunas universidades idean planes de honores con el fin de aprovechar la vanidad del que recibe el honor y venderle libros. Algunos agentes de relaciones públicas denominacionales tienen como una de sus tareas el obtener honores públicos para los jerarcas de la denominación. Yo mismo, para mi vergüenza, he trabajado íntimamente con otros diseñando métodos que utilizan honores para aprovechar esta debilidad humana a fin de motivar a los homenajeados a realizar nuestras metas.

¿Cómo podemos pasar por alto las advertencias de las Escrituras y continuar utilizando los honores para la manipulación? Corremos gran peligro al dejar sin respuesta esta pregunta.

La enseñanza de Jesús es muy clara en cuanto a las cosas que hacemos para que nos vean los demás:

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagais tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Mateo 6:1,2

Jesús nos invita a dar en secreto, y después nos invita a que oremos en secreto para que el Padre nos recompense abiertamente. Debe ser, sin embargo, el Padre que se encargue de la recompensa, y no los hombres. No podemos hacer la excusa, una vez que hemos formado parte del sistema de honrarnos a nosotros mismos, que viene del Padre, con el pretexto de que es el sistema que nos honra y no nosotros mismos. Pablo da la pauta a seguir, la cual marca firmemente en 2 Corintios 10:17-18: "Mas el que se gloria, gloríese en el Señor; porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba."

Dos ejemplos en que Jesús fue aparentemente elogiado nos proveen una razón adecuada para nuestros sistemas de elogios. Lucas 2:52 dice: "Jesús crecía . . . en gracia para con . . . los hom-

bres." Sin embargo, estas mismas personas con quienes creció en gracia fueron los que después lo rechazaron y se burlaron de Él, dando lugar a que Jesús declarara que un profeta no carecía de honor salvo en su propia tierra. Después, en la entrada triunfal de Mateo 21, la multitud que lo honraba con las palmas y "hosannas" también pidió su crucifixión. Los honores de los hombres, no importa la forma en que se obtengan, son vacíos e inconstantes.

El único premio legítimo que debemos buscar, el único premio que no disminuirá, es el "premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Ese "supremo llamamiento" es el llamado al servicio.

Cuando la posada está llena

Ser el "menor" es estar en un sótano donde el indolente, inadecuado y apático desperdicio de la humanidad se encuentra agrupado con justicia. En la naturaleza de Jesús, ser el menor es tener una estimación tan alta de los demás que uno quiere hacer todo lo que puede por elevarlos, y la posición de uno, debido a los esfuerzos en beneficio ajeno, uno termina siendo el último . . . y casi sin darse cuenta.

Muy pocas personas pueden llegar a la cima en este mundo. Algunos sufren heridas, otros se desaniman. Pero aun si todos fueran capaces, hay muy poco lugar en la cima, de manera que aun los capaces y dignos quedarán frustrados. La posada llamada fama y fortuna siempre está llena en el momento en que uno cree que entrará a ella. Tantos solicitantes para los mejores trabajos; precios tan altos para las mejores viviendas; simplemente no hay cupo.

Pero hay un lugar disponible. Se llama el pesebre. Es pequeño y sucio y hay animales, pero es el lugar donde nació el Hijo de Dios, el mayor del Reino, el siervo. Y parece que hay suficiente lugar cuando se trata del servicio abnegado. No hay muchas personas que se afanan por entrar al pesebre. Si usted realmente ama a las personas y las quiere servir, siempre habrá lugar. Quizás no haya gloria humana ni premios, pero si hay mucho lugar.

Cuando María escuchó al ángel decirle que ella iba a dar a luz al Mesías, comprendió lo del orgullo y lo de la humildad y quizás aun ahí, lo del pesebre. Dijo:

*Engrandece mi alma al Señor;
y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.
Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada
todas las generaciones.
Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
santo es su nombre,
y su misericordia es de generación en generación
a los que le temen.
Hizo proezas con su brazo;
esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.
Quitó de los tronos a los poderosos,
y exaltó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes,
y a los ricos envió vacíos.
Socorrió a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
de la cual habló a nuestros padres,
para con Abraham y su descendencia para siempre.*

Lucas 1:46-55

Así que encontramos a Jesús en lugares humildes: en pesebres, entre los pobres, siendo siervo, siendo humilde, siendo ejemplo, siendo como un niño, siendo el último y siendo como el menor. Dondequiera que esté Él, allí estará su siervo.

*Haya, pues, en vosotros este sentir
que hubo también en Cristo Jesús,
el cual, siendo en forma de Dios,
no estimó el ser igual a Dios
como cosa a que aferrarse,
sino que se despojó a sí mismo,
tomando forma de siervo,
hecho semejante a los hombres;
y estando en la condición de hombre,
se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz.*

*Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo,
y le dio un nombre que es sobre todo nombre,
para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla
de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;
y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre.*

Filipenses 2:5-11

Adiós a las tácticas de la mano dura

Cristo Jesús . . . no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.

Pablo penetra profundamente la persona y naturaleza de Jesús en su carta a la iglesia de Filipos. Utiliza algunas de las descripciones que Jesús dio acerca de mismo en sus enseñanzas sobre el mayor del reino de Dios. Pero también agregó una nueva visión: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" (Filipenses 2:5-6). En la interpretación más sencilla de este pasaje, declara que aunque lo merecía, siendo igual a Dios, Jesús no trató de tomar el Reino a la fuerza.

Se están utilizando grandes cantidades de dinero en el mundo para adquirir armamentos, pero Jesús valoraba tanto a las personas que no utilizaba la fuerza. Ciertamente tenía el poder para llamar legiones de ángeles a rescatarlo de la cruz y vengarse de la multitud que lo maltrataba, pero no lo hizo. Ciertamente pudo haber andado por el país tomando a las personas del cuello y amenazándolas con una aniquilación cósmica si no lo seguían. Pero no lo hizo. Jesús se niega a hacer cualquier cosa que pueda destruir o estorbar nuestra capacidad de elegir. Así funciona el amor.

Mateo cita a Isaías para mostrarnos la gentileza de Jesús:

*He aquí mi siervo, a quien he escogido;
mi Amado, en quien se agrada mi alma;
pondré mi Espíritu sobre él,*

*y a los gentiles anunciará juicio.
No contendrá, ni voceará,
ni nadie oirá en las calles su voz.
La caña cascada no quebrará,
y el pábilo que humea no apagará,
hasta que saque a victoria el juicio.
Y en su nombre esperarán los gentiles.*

Mateo 12:18-21

No tenemos modismo para comparar la referencia de caña cascada y pábilo que humea. El significado más cercano es que “no dará a moro muerto gran lanzada y busca la más mínima chispa de esperanza en la persona para tratar de soplarla hasta encender una llama”.

Cuando estaba con los scouts, hacíamos fuego de la chispa que producían los pedernales o bien frotábamos dos palos. Tomábamos un puño de material inflamable llamado yesca y la poníamos dónde caerían las chispas o donde el calor de los palos pudiera hacerla empezar a humear.

La acción rápida pronto echaba una chispa en la yesca. Nunca vi que nadie viera una chispa y molesto la apagara quejándose de que sólo había salido una chispa. Al contrario, tomaba la yesca en las manos y la soplabla procurando proveer oxígeno adicional y crear una llama. Esto describe muy bien la forma en que Jesús nos trata, y es todo lo contrario de la manera como tratamos a los demás.

Como profesor universitario, tengo que evaluar a las personas por medio de calificaciones. Eso es lo que menos me gusta de ser profesor. De acuerdo con el sistema, si las personas no alcanzan por lo menos el sesenta y cinco por ciento de la norma que he puesto, no son dignas de seguir en mi presencia. Deben irse a otro lugar.

Desgraciadamente, consciente o inconscientemente, por lo general calificamos a otras personas. Si no cumplen con la mayoría de nuestros criterios para la gente de calidad, entonces no nos molestamos en darles la oportunidad de llegar a ser nuestros amigos. En la iglesia, si alguien no tiene éxito en vivir de acuerdo con nuestros principios mínimos de comportamiento al menos el

ochenta por ciento del tiempo, entonces ya no tenemos tiempo para esa persona.

Qué diferente es la gentil invitación de Jesús a la arena de condenación, hablada o silente, que yo le he impuesto a gente cargada y cansada: "Venid a mí todos lo que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." Él no nos acaba de extinguir porque hay sólo una pequeña llama de esperanza en nosotros. Al contrario, con delicadeza nos levanta y sopla el gran viento de Dios sobre nosotros hasta que nos bautiza su fuego.

¿Justifica el fin los medios?

El otro significado (adicional, no alterno) de Filipenses 2:5-6, que habla de no aferrarse al reino, es que Jesús no era llevado por una ambición ciega. Cuando las metas tienen un orden mayor y representan valores eternos, es difícil mantener equilibrado el método de alcanzar esas metas. Todos hemos escuchado la pregunta: "¿Justifica el fin los medios?"

Seguramente Jesús, que tenía la meta más alta, hubiera podido usar cualquier medio necesario para obtenerla; sin embargo, se negó a dejarse llevar ciegamente. Cualquier persona que haya trabajado en las filas de la industria o en cualquier sistema económico humano conoce los métodos implacables utilizados por los ambiciosos para ascender o para multiplicar las entradas. Tal aumento o ascenso generalmente viene a expensas de otros. En la iglesia, sucede lo mismo; las personas se vuelven peones y escalones para las metas de otros, aun metas muy aceptables como la evangelización.

Modos de ganar

Mucho de la evangelización es semejante a la forma frenética en que come un tiburón hambriento. Nos agitamos y producimos mucha sangre, y así saciamos nuestra hambre de estadísticas. Hay una tendencia a decir: "Lo importante es que las personas digan la oración de arrepentimiento. No importa cómo lleguen a decirlo, lo importante es que la digan. No importa si no entienden muy

bien lo que han hecho; lo importante es que lo hagan."

Como consecuencia, hemos utilizado todo método de alcance para llegar a los pecadores sin llegar a amarlos y relacionarnos con ellos. Se nos enseña a alcanzarlos como lo haría un vendedor, no revelando la razón de nuestra conversación hasta que llegue el momento psicológicamente correcto. Entonces tratamos de lograr una decisión por Cristo, aunque la persona todavía no esté preparada para ello. Concluido el ritual, dejamos literatura apropiada y desaparecemos de la vida de la persona. Dejamos a nuestro nuevo hijo y esperamos que encuentre el camino a la iglesia o que alguien se acuerde de visitarlo.

Lo único semejante a un llamamiento moderno al altar en el Nuevo Testamento ocurrió el día de Pentecostés, después del sermón de Pedro cuando tres mil aceptaron a Cristo. La diferencia significativa es que Pedro no hizo el llamado, sino que lo hizo la multitud. ¡Qué diferencia hoy día! No nos importa que el Espíritu Santo mueva a las personas; lo procuramos hacer nosotros mismos. Los evangelistas intercambian secretos acerca de cómo traer más personas al altar. Después de estar toda la vida en la iglesia, creo que he sido sometido a todas las formas manipuladoras, y me duele pensar otra vez en ellas; pero veamos algunas.

En cuántas ocasiones he escuchado los finales del sermón que no tienen ninguna relación con el mensaje que se ha predicado. Se relata una historia de lecho de muerte diseñada únicamente para despertar emociones justo antes del llamado al frente.

El cuadro completo de cabezas inclinadas, ojos cerrados, el órgano tocando suavemente; todo crea una atmósfera irreal que puede destruir la capacidad de la persona para tomar una decisión genuina. En este ambiente, fuerzas psicológicas no relacionadas con la decisión a mano pueden traer confusión sobre el asunto.

En una ocasión, yo estaba presentando las buenas nuevas a un amigo y dándole la oportunidad de tomar una decisión acerca de Cristo. De repente me hizo una pregunta que me detuvo y me hizo pensar en qué clase de encrucijada le habían puesto anteriormente. Él me preguntó: "¿Seguirás siendo mi amigo si digo que no?"

La evangelización al estilo de Jesús nunca viola ni falta el respeto a la libertad de la persona. Aumenta su capacidad para tomar una decisión en vez de quitarla.

La evangelización al estilo de Jesús nunca utiliza medios engañosos ni insinceridad en ninguna forma para convertir. Dios es veracidad y realidad. Cualquier método que requiera que se engañe o embauque a la persona, o cualquier método que obre sólo bajo una nube de secretos, es una violación del estilo de Jesús.

La evangelización al estilo de Jesús se enfoca en la persona de Jesús en vez de a cualquier doctrina o estilo denominacional.

La evangelización al estilo de Jesús es un resultado del fruto de nuestra vida y nos pide que estemos dispuestos a abrirnos, aun a los pecadores.

Otra vez, Jesús, que vino a redimir a las personas y no a usarlas, se niega a aprovechar de otros en su camino a la cruz. Fácilmente podía haber utilizado al arrepentido Zaqueo, o al joven rico que buscaba el reino de Dios, o a la multitud a la que dio de comer, para hacerse rey. Pero Jesús, dedicado a la meta más grande, estaba igualmente dedicado a los medios más grandes. Él era motivado por amor y obediencia, no por la ciega ambición.

Hola, soy el reverendo . . .

Cristo Jesús . . . se despojó a sí mismo.

Se hizo nada, se vació: el gran *kenosis*. Se despojó de toda reputación, de cualquier "imagen".

Puedo recordar cómo mi padre sacudía la cabeza y repetía una y otra vez: "Si sólo supiera lo que quiere decir eso. Hay algo poderoso aquí. ¡Si sólo lo pudiera entender!" Quizás es por eso que se me ha grabado este versículo y me intriga tanto. La reputación es tan importante para mí. Quiero que me vean con las personas correctas, que me recuerden en el ambiente "correcto", que mi nombre sea bien escrito en los anuncios que lo lleven; quiero vivir en el vecindario correcto, manejar el carro "apropiado", vestirme correctamente. ¡Pero Jesús se despojó de toda reputación!

La creación de la imagen es una industria poderosa en los Estados Unidos. Los candidatos presidenciales y otros que necesitan del público una expresión tangible de aprobación, gastan millones de dólares simplemente en crearse una imagen. Las compañías de publicidad invierten miles de millones sólo para hacernos saber que sus clientes existen y para crear una imagen que causará que confiemos en ellos, sin importar la calidad de sus productos. Para los norteamericanos, la imagen es de gran importancia.

La imagen o reputación es simplemente un medio para obtener control sobre otros o manipularlos para nuestro beneficio. La mayoría de las personas son culpables de eso. Ciertamente nosotros los clérigos somos culpables. Si yo me presentara diciendo: "Hola, soy el reverendo Fuano de tal", usted se sentiría inmedia-

tamente intimidado. Limpiaría su conducta, dejaría de maldecir, escondería ciertos libros y revistas; en fin, se volvería otro.

O, si no me presento, pero me visto con traje negro y camisa blanca, inmediatamente sabrá que soy o árbitro, o director de funeraria, o predicador. Tendría el mismo resultado.

O simplemente puedo hablar con voz de púlpito — muy solemne, con el tono del santuario, una lágrima en cada palabra — y se daría cuenta de inmediato de que sólo los predicadores hablan así. Una vez más lo he intimidado.

En una ocasión, viajando en avión entre Los Ángeles y Dallas, tuve la oportunidad de presentarle las buenas nuevas al dueño de una compañía electrónica. Cuando llegó el momento de decidir si aceptaría al Señor, se detuvo y me preguntó en qué trabajaba. Le dije que era pastor. Entonces se preocupó, preguntándose qué es lo que había hablado con este clérigo. Una dama que estaba sentada al otro lado, al oír que era ministro, se mostró contenta y dijo que ella había querido conocer un ministro para hacerle algunas preguntas. Entonces preguntó algo así como cuántos ángeles podían sentarse sobre la cabeza de un alfiler. La conversación con el ejecutivo se volvió “apropiada”. Me di cuenta de la apariencia irreal que hemos ayudado a crear.

Me maravillo de algunos libros que he leído, escritos por grandes hombres, que me animan a mantener una apariencia profesional como ministro. Me exhortan a no permitir que mi gente se relacione mucho conmigo o que me vean descansando o que me llamen por mi nombre. Lo que dicen estos libros es que se debe enseñar a las personas a respetar el puesto del pastor y honrarlo. Quizás esta es la razón por la cual encuentro tantos pastores solos y frustrados en mis viajes. Pero Dios no nos hizo para vivir así. Y de acuerdo con el evangelio de Lucas, Jesús tampoco vivió así: “Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Lucas 15:1-2).

Jesús seguía haciendo las cosas que eran perjudiciales para su reputación. A Él no le interesaba con quién lo veían. Una ex prostituta era compañía constante de su grupo. Jesús hacía cualquier cosa que servía los mejores intereses de las otras personas,

sin importarle el costo personal:

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

Lucas 7:36-38

Un buen fariseo no hubiera permitido que una mujer, y especialmente una mujer como ésta, lo tocara en público. Pero en esta escena, una mujer de mala reputación empieza a acariciar los pies de Jesús en la única forma que sabía hacerlo. En vez de reprenderla por esto, Jesús reprendió al fariseo criticón y honró a la mujer arrepentida que le había besado los pies sin cesar desde el momento en que llegó.

Tengo un amigo en una gran ciudad de otro país donde la prostitución es legal, y las mujeres se exhiben en cuartos para que los clientes seleccionen la que quieren. Él es un pastor respetado a quien Dios le ha encomendado el ministerio a estas mujeres. Él se dio cuenta de que a nadie le interesaban estas muchachas. Los que podían haberlas ayudado evitaban ir al lugar donde se encontraban ellas para no arruinar su propia reputación. Él entonces comenzó a entrar a estas casas y a hablar con estas mujeres. Al principio trataban de ser seductoras, pero rápidamente se dieron cuenta de que él no estaba ahí para aprovechar sus cuerpos, y comenzaron a hablar con él sobre Cristo y la realidad en que ellas vivían. Este pastor arriesgó toda su reputación por tal carga de amor. Sospecho que Jesús hizo lo mismo.

Si yo soy sólo peregrino y extranjero en este mundo, no necesito aferrarme a nada que garantice mi éxito, ni mi reputación, ni tampoco mis posesiones.

Las posesiones son el noventa por ciento . . .

Pablo nos da aún más revelación en 2 Corintios 8:9 sobre lo que significaba el que Jesús se despojó a sí mismo: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos."

Ya sea que interpretemos esto como ser pobres en lo espiritual o en lo económico, el resultado es una sacudida importante de nuestra propia naturaleza. Después de obtener una nueva percepción sobre la naturaleza de Jesús, puedo empezar a entender por qué dijo que era más difícil que un rico entrara al reino de los cielos que un camello pasara por el ojo de una aguja. El poseer riquezas es probablemente el impedimento más fuerte para el crecimiento en la naturaleza y el estilo de vida de Jesús. Un rico tiene tanto a qué renunciar.

Cuando Jesús, al hablar con el joven rico que se había esforzado para vivir y pensar correctamente, discernió que éste estaba poseído por sus riquezas, las instrucciones finales fueron: "Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres."

Me fascina la cantidad de personas (yo incluido) que justifican su deseo por las riquezas diciendo que quisieran ser ricos para poder ayudar a las personas con su dinero. Mientras tanto, no se dan a ningún ministerio que indique el menor deseo de servir a los demás.

Pues sí, Jesús conocía los corazones de los hombres y sabía cómo mejor resistir la tentación para sí mismo también. Sus instrucciones no fueron: "Vende lo que tienes y dáselo a Dios por medio de mi organización" ni "Demuestra tu amor y devoción vendiendo lo que tienes y dándomelo a mí, el Señor."

El joven rico parecía cumplir con todo lo demás. Quizás el cumplir las instrucciones de Jesús fue lo único que le hacía falta para poder amar a las personas. Sin embargo, Jesús no les dijo a todos sus amigos ricos que tenían que venderlo todo y dárselo a los pobres. Él tiene un agudo conocimiento de dónde están nuestro corazón y nuestros tesoros.

Jesús no se arrepintió del impacto total que causó su declaración acerca de las riquezas aunque no fue siempre comprendido por sus discípulos y no fue del todo apreciado por los fariseos. Los

fariseos consideraban que sus posesiones eran una demostración de que Dios estaba contento con ellos, de la misma manera que para las personas pobres era simbólico de que con ellos Dios no estaba a gusto. Jesús constantemente invertía los sistemas de valores de este mundo:

Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

Lucas 16:14,15

Lo valioso para el hombre es abominación a Dios. Qué acusación para nuestro sistema. La naturaleza de Jesús, sin embargo, es contraria a la naturaleza caída del hombre y a la vez redentora de la misma. Jesús nos da una idea de la prioridad correcta de los valores en la siguiente conversación:

Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción?

Y respondiendo dijeron: De César.

Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

Lucas 20:21-25

El dinero pertenece al dominio del César, ya traiga grabado "En Dios confiamos" o no. Es cosa de este mundo, el símbolo en torno al cual gira nuestra avaricia.

En esta era, el deseo de tener más ha obligado a los padres a tener varios trabajos, para poder proveer para su familia un nivel de vida más alto. En esto de sobresalir, los padres han privado a sus hijos del mejor de los regalos: ellos mismos. Pido a Dios que haya una generación que acepte un estilo de vida menor para poder darse a sí mismos a su familia y a otros.

Las personas pertenecen a Dios. Su inscripción está en nosotros. Él nos ha creado a su imagen y debemos darnos a Él. No se

hizo pobre para crear un espectáculo dramático e impresionar al mundo, ni simplemente para probarse a sí mismo que le era posible. No, se hizo pobre para nuestro beneficio, para que por su pobreza fuéramos enriquecidos.

Construyendo graneros más grandes

Es fácil perder de vista las prioridades adecuadas en las decisiones prácticas de la vida. Por ejemplo, consideremos las decisiones que debemos tomar acerca de la construcción del edificio de la iglesia. Los templos que acostumbramos tener no eran parte de la iglesia primitiva y ciertamente no los ordenó Jesús. Se hacen compatibles con la naturaleza de Jesús sólo por conciencia y esfuerzo diligentes.

Cuando decidimos sobre el local de un edificio, tomamos una decisión sociológica con respecto al nivel social de personas que se sentirán cómodas al asistir. Después, cuando decidimos sobre el estilo arquitectónico, tomamos otra decisión sociológica sobre quién se sentirá cómodo dentro del edificio. Cada decisión reduce el número de personas. Cuando escogemos la liturgia, tomamos otra decisión sociológica acerca de quién adorará con nosotros. Nuestra selección de vestuario, de material impreso y de reglamentos limita más aún quién asistirá.

Todo el modo de ser de Jesús parecía quitar esas limitaciones. Él abrió sus brazos a los cargados y trabajados. Cualquier cosa que le cierre la puerta a este grupo está en desacuerdo con la naturaleza de Jesús.

Una de las abominaciones más poderosas que se ha introducido (furtivamente) en decisiones concernientes a las instalaciones de la iglesia es la declaración que "Jesús merece lo mejor". Estoy de acuerdo, pero el problema es que no tenemos la menor idea de lo que es lo mejor hasta que entendemos por completo y seguimos la naturaleza de Jesús. De otra manera, intentaremos encajar opulencia material al que evitó precisamente tal glorificación de sí mismo. Creo que lo que estamos diciendo es: "Nosotros merecemos lo mejor."

¿Cómo es que hemos pervertido tanto el evangelio que concentramos la mayoría de los ingresos de la iglesia en las instalaciones en vez de en las necesidades de las personas? El mundo clama:

“¡Egoísta!” Si realmente somos peregrinos que estamos de paso en el mundo, ¿qué propósito tiene gastar tanto tiempo, energía y recursos en un edificio físico mientras que no se tocan las necesidades de las personas?

Si estamos comprometidos en un edificio o un programa para construir uno, entonces necesitamos hacernos algunas preguntas sobre esto. ¿Nos ayudará a ser mejores siervos? ¿Nos hará enseñorearnos de otros? ¿De qué seremos ejemplos en este edificio? ¿Podremos ser humildes aquí? ¿Podremos ser como niños en este edificio? ¿Es este edificio un producto de nuestra ambición? Si lo tuviéramos que pagar individualmente, ¿lo seguiríamos haciendo? ¿Pensará la gente que nos estamos despojando de cualquier reputación? ¿Moriríamos por este edificio o se lo puede sacrificar? ¿Qué haremos para que las personas no dañen el edificio? ¿Dejaremos que ensucien la alfombra? ¿Dejaremos que entre gente sin zapatos? ¿Se sentirán cómodos los que entren sin zapatos? ¿Hay algún mueble que exalte a alguna persona que no sea Cristo? ¿Hay algunos bancos o lugares que están reservados para ciertas personas? ¿En qué formas podemos diferenciar entre el rico y el pobre en este edificio?

Si debemos tener edificios, entonces rompamos con los diseños de teatros de los últimos siglos, donde las actuaciones en el escenario son lo más importante y todos los asientos están colocados en esa dirección. Empecemos a diseñar edificios que aumenten la interacción de la congregación y que den la oportunidad de cumplir el llamado de amarnos los unos a los otros. Que quede bien entendido que la congregación es donde está la acción y que Dios, no el edificio, es el centro de nuestra alabanza. Dejemos de usar el anuncio en el periódico de los sábados, pues eso sólo anuncia el local de las distintas actuaciones en un esfuerzo para sacar peces de otra pecera.

Cualquier edificio que tengamos, utilicémoslo los siete días de la semana para tener buena mayordomía. Y cualquier cosa que construyamos, tengámosle muy poco afecto, sabiendo que aquellas cosas que pueden ser sacudidas serán sacudidas, causando que permanezca únicamente lo permanente.

Práctico

Tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre.

Un administrador de alto nivel de una iglesia expresó que temía que la forma en que yo describía a Jesús era demasiado humana. Él creía que estaba peligrosamente cerca del humanismo. De ningún modo. El humanismo no reconoce otra divinidad que la humanidad. Pero Jesús era completamente Dios y completamente hombre. Si fue completamente hombre, entonces era igual que yo, un hombre con las mismas pasiones y tentaciones que yo.

El autor de la Epístola a los Hebreos nos revela: "No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15).

¿Tentado en la misma forma que yo? ¿El Hijo de Dios? Eso es algo difícil de creer, pero así fue. En ocasiones, creo que tengo tentaciones originales, algunas que Jesús nunca pudo haber tenido; sin embargo, sí las tuvo.

Santiago nos dice: "Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido" (Santiago 1:14).

¿Quiere decir que la estructura de concupiscencia de Jesús era como la mía? Parece que sí, porque esa es la fuente de tentación, la atracción de nuestras propias concupiscencias. Sin embargo, no pecó. Me anima saber que aunque Él era igual que yo, fue capaz de obedecer perfectamente al Padre, y ahora me da a mí esa misma capacidad y su naturaleza sin pecado. Completamente hombre: sudando, hediendo, bañándose, eliminando. Completamente hu-

mano, completamente Dios.

Eso me libera para ser humilde, para aceptar mi propia humanidad, para no tratar de esconderla en la presencia de mis amistades, para no tratar de ponerme una máscara de espiritualidad que no está ahí, para aprender a ser sincero conmigo mismo, y para ser perdonado y para perdonar.

Viviendo sin cargas

No hay nada tan constante como el estar pagando cuentas. La mayoría de nosotros nunca nos escaparemos de la carga de nuestras deudas aunque deseamos estar libres de ellas. De la misma manera, cuando alcanzamos los treinta años, podemos registrar una larga lista de cosas que deseáramos no haber dicho ni hecho, faltas contra otros por las cuales llevamos culpabilidad. Y también para esa edad, podemos hacer una lista de injusticias que hemos sufrido, cuya memoria nos trae coraje y agrega amargura a nuestra carga.

La carga de deudas, faltas y amarguras son pesos que destruyen nuestra paz y nuestra relación correcta con los demás; cargas que sólo pueden ser removidas mediante el perdón. El servicio abnegado reconoce que la amargura invalida al esclavo haciéndolo inútil, y el servicio abnegado quiere para otros la libertad que viene del perdón. Jesús escogió el perdón como un rasgo principal de los que le siguen.

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Mateo 18:21,22

Por lo general, yo logro perdonar tres veces, aunque soy cauteloso después de la primera vez. Pero Jesús quiere que me identifique con el hermano que lucha, que desea cambiar, pero que no siempre lo logra. Jesús desea que le enseñe a perdonar perdonándolo, así como Él les enseñó a sus discípulos diciendo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

Es como si Jesús, a pesar de las horribles cicatrices y heridas que le hicimos, conspirara con el Padre para vengarse de nosotros

cuando le dijo: "Démosles una lección. Perdonémoslos." Que Dios me ayude a amar al pecador en su pecado y dejárselo saber. El pecado es una distorsión de nuestra naturaleza. El perdón tiene un asombroso poder para corregir esa distorsión.

El perdón también tiende a eliminar las distancias entre personas, acercándolas lo suficientemente para tocar y abrazar: acciones muy de acuerdo con el servicio abnegado.

El amor envuelto en piel

Pocas cosas comunican la aceptación y el calor como un toque. Aun el niño conoce su valor. Una noche una madre entró en el cuarto de su hija para consolarla durante una tormenta. Le dijo:

— No te preocupes; Jesús está aquí para protegerte.

Su hija respondió:

— Está bien; quédate tú aquí a dormir con Jesús y yo me iré a dormir con papá.

Esa niña quería sentir un toque.

Es muy apropiado que la encarnación nos haya traído al siervo-rey para tocarnos y permitir que lo tocáramos a Él. Las Escrituras están llenas de referencias a Jesús y su toque. Puesto que su amor por la humanidad es tan completo, aun los leprosos, los intocables, sintieron el calor de sus manos. Los niños, los animales, la tierra que Él creó, todos recibieron el beneficio de su toque. Con razón tantos de los "unos a otros" del Nuevo Testamento expresan una intimidad que requiere un toque. No es de sorprender que el toque de lavar los pies fue un requisito para la comunión entre Jesús y Pedro. No extraña que el toque (aun del borde del manto) impartía tal sanidad. No asombra, pues, que la ordenación de los ministros requiere "la imposición de manos". No es de maravillar que los dones y la primogenitura se trasmitían mediante la imposición de manos. No es de admirar que el autor de la Epístola a los Hebreos consideraba como algo elemental la doctrina de la imposición de manos.

Hasta Jesús mismo era vulnerable al toque humano. En el jardín después de su resurrección, le dijo a María Magdalena que no lo tocara ya que no había ascendido todavía al Padre.

En la tierra, Jesús era amor envuelto en piel. Y aún ahora, el lazo de la encarnación continúa mientras Jesús nos sirve como

abogado ante el Padre. La Epístola a los Hebreos nos recuerda que Jesús sigue conmoviéndose al sentir nuestras enfermedades.

No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Hebreos 4:15

De tal Padre, tal Hijo

Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente.

Para mí la obediencia siempre ha tenido un significado distorsionado. Representaba un tirano desagradable, una demanda de hacer algo que yo no deseaba hacer y que quizás no pensaba que fuera correcto, pero que alguien más grande y fuerte me obligaba a hacer. Al parecer, esto no era el significado de la obediencia en la vida de Cristo. ¿Cuál es la diferencia?

La obediencia era un gozo para Jesús, porque significaba estar de acuerdo con su naturaleza original, la que fue hecha a la imagen de Dios, que Adán y Eva contaminaron por su decisión. La marca especial de la vida de Jesús era su obediencia total al Padre:

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

Juan 5:19-20

Dado que Jesús revelaba la naturaleza de Dios, debemos suponer que las características que se tratan en estas páginas son las características del Dios de toda la creación. Dios y su Hijo son siervos, ejemplos, humildes, como niños, como el menor, como el último; no se sirven de la fuerza; se dan a sí mismos. Estos rasgos que comunican totalmente el amor eran los principios que guiaban y gobernaban la vida de Jesús. Él fue completamente fiel a estos principios.

Jesús fue obediente a su amor de siervo por los hombres aun en el Getsemaní, cuando el precio subía de modo astronómico. En el punto más crucial, Jesús escogió desempeñar el acto que nos mostraría la realidad del Padre de la manera más amorosa posible.

En mi propio egoísmo, generalmente fracaso en ese mismo punto: mi capacidad de siempre amar a los demás. Pero Jesús conocía el secreto de la obediencia que produce gozo. En el Evangelio según San Mateo, Jesús les da a sus discípulos lo que pudiera ser el secreto más condensado de Dios, el átomo del cual se forma todo lo demás:

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

Mateo 16:24,25

Si yo pudiera poner este principio en obra completamente en mi vida, todo lo demás sería resultado natural. Esta es la esencia de cómo opera Dios, la esencia de lo que mantiene al universo unido, la esencia de lo que hace que mi cuerpo siga funcionando, la esencia de lo que hace que el cuerpo de Cristo siga funcionando. Así que activarlo en mi vida desata el poder de Dios en mí más que cualquier otra cosa. No tiene nada de misterioso ni místico. Pero no tiene el enfoque dramático que tienen otros versículos, así que es fácil pasarlo por alto.

Al trabajar de acuerdo con el principio de darme a mí mismo, he obtenido grandes resultados en la consejería, más que con cualquier otro principio. Ha cambiado drásticamente mi propia vida también. Todas las fuerzas egoístas que crean anormalidades y sufrimiento en la vida se disipan cuando me pongo en contacto con la vida en Dios, el átomo que me mueve para actuar en amor hacia otros.

Los dones espirituales que generan tanta emoción también están sujetos a este principio. No hay que usar ninguno de ellos con propósitos egoístas, sino sólo para la edificación del cuerpo de Cristo. Se deben usar los dones de ministerio para preparar a otros. Cualquier acto que beneficie a otros constituye desobediencia y daña al cuerpo.

Se ha contaminado nuestra devoción. Muchos de nuestros requisitos de santidad han llegado a ser puramente personales y tienen poco que ver con la manera como nos relacionamos con los demás.

En un festival cristiano, tuve una conversación con dos parejas, una de las cuales era budista, acerca de una sesión que yo había dado en la tarde. A mitad de la conversación, el hombre cristiano encendió un cigarrillo, y entonces se disculpó, diciendo que quería dejar de fumar porque no era buen testimonio.

La mujer budista respondió con una declaración que hasta hoy me desconcierta. Dijo: "Los que no somos cristianos, cuando alguien de los nuestros se hace cristiano, no lo vigilamos para ver si logra vivir de acuerdo con una norma de piedad autoimpuesta. Lo miramos para ver cómo trata a los demás." Fue como si yo hubiera escuchado las palabras del Señor mismo. Los fariseos podían acusar a Jesús de ser comilón y bebedor de vino, pero no lo podían acusar de no amar a las personas. Él tuvo éxito. Obedeció al Padre.

Un lema extraño

El poder de Jesús para obedecer al Padre vino por la unción del Espíritu Santo que vino del Padre. Sin embargo, no siempre se entiende completamente la unción. En el pasado lo he oído emplear como un extraño lema. Cuando un ministro sentía que tenía la unción, los resultados físicos eran inmediatos. La voz subía de volumen. Aumentaban los golpes en el púlpito. Igualmente, cuando una congregación hablaba de un predicador "ungido", no tenía nada que ver con el contenido de la predicación, sino más bien con el estilo en que predicaba.

Ahora vamos a ver lo que hizo la unción a Jesús. En primer lugar, fue llevado al desierto por el Espíritu. Allí, mientras ayunaba, lo tentó fuertemente el diablo. Ahí vio la fuerza de las cosas que nos hacen caer. Jesús percibió las cosas por las que pasamos y descubrió cuánto de polvo somos. Entonces, después de ganar la batalla, fue a la sinagoga a leer el pergamino de Isaías, el cual decía:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;*

*me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
a pregonar libertad a los cautivos,
y vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;
a predicar el año agradable del Señor.*

Lucas 4:18-19

Esto es lo que la unción le hizo a Jesús; causó que llevara a cabo su naturaleza, el ser obediente.

La unción sagrada tiene un significado específico: una dedicación a Dios, un apartamiento, el dar poder para un propósito específico. La palabra *Mesías*, o sea *Cristo*, significa "el ungido". En otras palabras, Jesús estaba completamente dedicado, completamente apartado, con poder total, no para tener cierto volumen de voz o cierta clase de elocuencia, sino para hacer algo: predicar las buenas nuevas, proclamar libertad, dar vista y liberar. Esto es lo que la unción debe producir en mí si sigo los pasos de Jesús.

Junto con lo que la unción causó que hiciera, nótese la clientela a quien le envió: a los pobres, a los prisioneros, a los ciegos, a los oprimidos . . . de ninguna manera los compañeros más agradables. Ninguna de estas personas sería capaz de pagarle por sus servicios. Sólo podían recibir. La obediencia piensa más en dar que en recibir.

A ver ahora la clase de personas a las que nos llevará nuestra unción y qué es lo que debemos decirles.

¿A quién apoya Dios?

Buenas nuevas a los pobres. Creo que yo preferiría anunciar las buenas nuevas a los ricos. La recompensa es mejor. Los pobres casi no saben qué hacer con las buenas nuevas, pues muy rara vez las oyen. Tratan de aprovecharse cuando les llega algo bueno, para sacar partido de eso.

Libertad para los prisioneros. ¿Cuándo fue la última vez que usted visitó a alguien en la cárcel? Quizás hasta se avergüence de conocer a alguien que esté allá.

Si usted, como yo, dijese: "¿Por qué debo visitar a alguien en la cárcel? Ellos están ahí como resultado del proceso de justicia, y parte de su castigo y rehabilitación es estar privados de la interacción con personas como yo", entonces esta parte de la unción tiene

un significado profundamente inquietante.

No todas las personas que se encuentran en la cárcel recibieron ni están en el proceso de recibir justicia. Muchos de ellos están ahí porque, al no tener dinero para seguir con los procesos legales, están olvidados. Después de haber pasado la fecha en que habrían sido liberados si se hiciera justicia con igualdad, están estancados en una celda. Las prisiones son lugares muy buenos para olvidarse de las personas. Esto por cierto no es saludable para su concepto de la vida. Así que Jesús encuentra a los olvidados y se acuerda de ellos.

Aunque ellos le han fallado a la sociedad y están pagando sus deudas, el hecho es que los prisioneros son personas, y Jesús vino por ellas. Después de estar en la prisión por su papel en el escándalo político de Watergate, Chuck Colson, como experto en la ley, vio la situación injusta de muchos prisioneros. Esta revelación cambió tanto sus actitudes que tras ser un consejero presidencial ahora es ministro a los prisioneros en el nombre de Jesús.

Las prisiones no son los mejores lugares para desarrollar una fuerte personalidad y autoestima; sin embargo, esa es nuestra meta para los demás si los amamos. Jesús amó, pues vino a proclamar libertad a los cautivos.

Si usted se siente incómodo con el énfasis en las prisiones literales y prefiere verlo en un contexto de prisiones espirituales, la analogía sigue siendo apropiada. Gran parte de las personas del mundo están dominadas por reacciones emocionales inapropiadas o están en la cárcel por alguna adicción: las drogas, el alcohol, el tabaco, los juegos de azar, la perversión. Aislamos a estos cautivos como si realmente estuvieran detrás de las rejas. Les gritamos a través de las rejas o a cierta distancia, diciéndoles que son libres, pero no les mostramos que realmente lo creemos así dándoles el regalo de nuestra presencia.

Los prisioneros del pecado y los que están en la cárcel también sufren el estigma de ser vistos como sospechosos y se les trata con desconfianza aun después de ser puestos en libertad. Una vez que empecemos a ministrarles nos daremos cuenta de que toman mucho de nuestro tiempo y energía. Pienso que tenemos que realmente amar a las personas y estar ungidos antes de poder proclamar la libertad a los cautivos.

Vista a los ciegos. Una de mis discusiones continuas con Dios es que no está sanando a suficientes personas para complacerme. Y su argumento conmigo es que yo no he orado lo suficiente y no les he acompañado durante su recuperación. La sanidad es algo que no comprendo. He visto lo suficiente para creer que sucede y que no siempre tiene una explicación psicológica. Pero también he visto lo suficiente para saber que son inadecuadas las teologías de moda que condenan a las ovejas por no tener la fe suficiente. Cuando Jesús estaba en la tierra, sanó a los enfermos libremente. En algunos lugares sanó a todos los enfermos. Dudo que la fe de aquellas multitudes fuera mayor que la que existe hoy. Sólo en algunas ocasiones Jesús elogió una fe sobresaliente; sin embargo, siguió sanando. Los únicos lugares en que no hubo muchas sanidades fueron donde la incredulidad era la actitud principal.

Cuando las personas heridas vienen a Jesús hoy día y piden que se ore por ellas, no vienen por incredulidad. Algunos son sanados, otros no. El despedir a los no sanados que vinieron creyendo con un sermón de condenación por su falta de fe no es muy parecido a lo que hubiera hecho Jesús. No entiendo por qué unos son sanados y otros no, pero estoy bajo las órdenes del Siervo Maestro, así que oraré por los enfermos (y ciegos) y dejaré la sanidad al Señor. Mientras tanto, ¿cuál es mi ministerio para con los ciegos (física o espiritualmente) mientras se recuperan? Puedo andar con ellos, mantenerlos en el camino y fuera de peligro, hablar con ellos para que se restaure su personalidad, y mantenerlos en comunión constante con el Sanador. Perdone usted el egoísmo de este servidor, pero a mí me gusta ser el primero a quien realmente ve una persona física o espiritualmente ciega.

Poner en libertad a los oprimidos. Las personas oprimidas son un enigma para nosotros. Queremos ayudarles pero siguen haciendo cosas que nos atemorizan y por lo general nos tiran nuestra ayuda en la cara. Entonces acabamos por creer que están oprimidas porque se lo merecen.

Ya sea que se lo merezcan o no, el corazón de la iglesia debiera latir junto con el corazón del oprimido. Por lo general no es así. Aun peor, la mayor abominación ocurre cuando la iglesia es la fuente de la opresión. El excluir a cualquiera por su color o su posición social, o apoyar, como iglesia, a las instituciones que lo

hacen, está completamente fuera de la naturaleza de Jesús. Es dejar de escuchar al Padre. Es un pecado que nos quita la acción del Espíritu Santo. Sólo espero que no involucre el exponer a Jesús a tal vergüenza que caiga en la categoría de lo imperdonable.

Muchos de nosotros perdimos una oportunidad brillante durante la década de los años sesenta cuando los radicales acudieron a la defensa de los oprimidos. No me interesa si los radicales tenían motivos ulteriores o si utilizaron métodos equivocados. Debimos haber estado de parte de ellos en nuestro deseo de liberar a los oprimidos. Debimos haber estado ahí antes que ellos. En vez de eso, como no nos gustaban los radicales, los utilizamos como la razón por la cual no liberamos a los oprimidos. Entonces decidimos que cualquiera que tratara de liberar a los oprimidos era probablemente como los demás radicales y sin duda inspirado por el comunismo. A Jesús no le importaba quién más estaba de parte de los oprimidos. Él sólo sabía que Él lo estaba. Creo que trato de proteger demasiado mi reputación. Quizás debiera despojarme así como lo hizo Él.

La otra cara de la moneda es la liberación de los que personalmente están oprimidos y amaratados. Cuando alguien nos golpea, es probable que deje un moretón. Debido al dolor potencial, tratamos de proteger esos lugares. Nuevos moretones hacen que tomemos medidas adicionales para protegernos hasta que por fin nos volvemos armatostes cuya vida está absorta en procurar la protección de nuestras heridas.

Después de una desilusión amorosa, me dije que nunca más permitiría que nadie llegara a ser tan íntimo conmigo. Aun amenacé con no volver a amar. De esa manera nuestras heridas se convierten en el inicio de dejar atrás un estilo de vida vulnerable, amoroso y orientado hacia los demás, y comenzamos a concentrarnos en la autoprotección. Eso es la muerte ambulante y la opresión. Jesús nos llama, mediante la misma unción, a que con delicadeza encontremos y sanemos las heridas para que las personas puedan sentirse libres para vivir sin autoprotección.

Jesús nos dijo en el Evangelio según San Mateo (7:3-5) que no sacáramos la paja del ojo de nadie hasta que quitáramos la viga del nuestro. Eso nos da una imagen de cómo debemos ayudar a los que están heridos. Nunca debo llegar a nadie como el buscador

oficial de pajas. Eso sólo haría que retrocediera espantado.

Sin embargo, si he removido una viga de mi propio ojo, usted puede estar seguro de que recordaré el dolor asociado con eso y trataré con cuidado a otros que tienen una paja. Yo mismo no iría a un oculista que tuviera dos vigas que le salían de los ojos.

Predicar el año agradable del Señor. ¿Qué hay en mí que desea decirle al mundo que no tiene favor con Dios? Si hubiera sido uno del grupo que encontró a la mujer en adulterio, yo probablemente la habría censurado y habría votado a favor de apedrearla.

Como evangelista joven, anduve diciéndole a la gente lo mala que era. Claro, ya lo sabían. Los corazones de las personas ya las condenaban. Yo creía que lo decía de manera más elocuente y llena de poder.

Entonces escuché decir a Jesús que la unción haría que proclamara al mundo que Dios estaba de parte de ellos. Tenemos favor con Él. ¡Qué diferente de mi mensaje! Sin embargo, es eso precisamente lo que el mundo anhela saber.

Así que el trabajo del Espíritu Santo de ungir a Jesús fue totalmente consecuente con la naturaleza de Jesús y su Padre. Dio por resultado la dedicación y la obediencia al darse completamente a los demás y servirles. ¿Hará menos que esto la unción en mí?

Los pastores no corren

*Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente
hasta la muerte, y muerte de cruz.*

La prueba suprema del amor es esta: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos." ¿Estoy dispuesto a llegar a ese punto en darme a otros? Es importante que notemos que Jesús no fue forzado a hacer eso. El amar siempre es algo que se escoge hacer. Nunca se obliga a nadie a amar. El estar en esclavitud es una cosa, pero el escoger el servicio abnegado sí constituye amor. Así es que aun el paso de la muerte fue una elección de amor que hizo Jesús.

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Juan 10:11-18

El poder para darse a sí mismo sólo puede venir de conocer al

Padre y de escuchar su voz. Lo importante es que sus ovejas escuchen su voz, para conocer los sonidos del Padre, para escuchar el llamado al servicio abnegado, para entender que la obediencia a Él significa nunca violar a los demás sirviendo por interés personal. Jesús sabía que la muerte no era el fin, sino que era el inicio de un mundo nuevo.

La dicha de seguir las instrucciones

Por lo cual Dios también le exaltó.

Después de examinar la naturaleza de Jesús como lo hemos hecho, me he quedado un poco atemorizado. Ninguno de estos rasgos de Jesús es útil para conquistar el mundo; sin embargo, Jesús nos dejó con el mandato de ir y hacer discípulos a todas las naciones. ¿Cómo daremos a conocer su nombre sin utilizar poder, influencia y dinero? ¿Cómo se puede hacer el trabajo con un sistema tan desinteresado?

Aquí, Dios revela la base de esta lista de características de Jesús. Nos permite saber cuáles son sus intereses. En el pasaje del segundo capítulo de la Epístola a los Filipenses, Pablo da el resultado de vivir según la naturaleza de Jesús en obediencia al Padre:

*Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo,
y le dio un nombre que es sobre todo nombre,
para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla
de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;
y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre.*

Filipenses 2:9-11

Ya me doy cuenta. Si vivimos de acuerdo con la manera de Dios, obtendremos los resultados de Dios. No podemos ganar al mundo con nuestras propias fuerzas, así que debemos alcanzarlo en una forma que Dios pueda usar su poder con libertad para nuestro beneficio.

He visto a personas que han tenido éxito en los círculos cristianos sin tener mucho del estilo de Jesús. Esto me molestó hasta que lo vi en la debida perspectiva. Su éxito fue mínimo comparado con lo que pudiera haber sido. Podemos tener éxito por nuestros propios medios, pero el éxito estará limitado a nuestra capacidad humana y nunca se hará por completo la tarea que nos fue asignada. Cuando vivimos al estilo de Jesús, nuestro éxito está limitado únicamente por la capacidad de Dios.

Esto nunca estará de acuerdo con nuestra lógica humana, pero va bien con nuestra fe y sin duda requerirá que confiemos en Él; no obstante, Él es fiel y promete llevar a cabo su parte del trato. Nos dice: "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer."

Ese es el resultado glorioso. Ahora sabemos orar. Ahora sabemos amar. Ahora conocemos la fuente del poder. Ahora sabemos usar el poder.

El corredor del poder

*Jesús sabía que el Padre había puesto
todas las cosas bajo su dominio.*

Estaba mirando un programa de televisión donde se entrevistaban los candidatos para cierto título de cultura física. Al salir a la escena, se percibía bajo la piel que brillaba con aceite el movimiento de los músculos como animalitos que corrían. La demostración de sus fuerzas fue asombrosa. Cuando el animador les preguntaba lo que hacían con tanta fuerza, su respuesta era posar para mostrar sus músculos. Mientras más insistía en saber lo que hacían con su fuerza, más poses de poder asumían. ¿Qué se hace cuando se tiene toda esa fuerza?

Durante los últimos veinticinco años, Supermán ha sido parte de la cultura norteamericana. Comenzó con un libro de tiras cómicas, después fue una serie de televisión, y ahora sus aventuras se han convertido en costosas películas. Estamos cautivados por la fantasía de ser más rápidos que una bala, más fuertes que una locomotora, capaces de brincar sobre grandes edificios de un solo salto. Amamos el poder y Supermán llena perfectamente nuestras más profundas fantasías.

¿Qué hace Jesús? Jesús sabe, según el capítulo trece del Evangelio según San Juan, que ha llegado la hora. Se prepara para enseñar a sus discípulos "hasta qué punto los amaba". Jesús está consciente de que ha venido del Padre y que regresará a Él, y sabe que el Padre ha puesto todas las cosas bajo su poder. ¿Qué debemos esperar? ¿Fuegos artificiales? ¿Un asombroso espectáculo de poder?

Imagínese a Jesús, con grandes bíceps bajo su túnica sin costu-

ra, con una capa ondeante, reclinándose en la mesa con sus discípulos. Las fuerzas de maldad habían estado reuniéndose por meses y ahora están a punto de matarlo. Pero no se preocupen; todo el poder jamás creado está pasando por su cuerpo. Jesús — este hombre rodeado de poderosas fuerzas de maldad — se levanta, camina entre los discípulos y con este increíble poder empieza a . . . ¿qué? “Se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos . . .” ¡Así que eso es lo que Él hace con el poder! Lava los pies.

No tenemos una costumbre que se pueda comparar con el lavado de pies. Era un acto de hospitalidad que siempre hacía un esclavo, o el dueño de la casa si eran muy pobres para tener esclavo. Era algo que nunca hacían las personas para quienes pudiera representar una pérdida de posición. Es como si el presidente de los Estados Unidos limpiara los baños de la Casa Blanca o como si un rey barriera las calles.

Uno no haría un trabajo tan bajo ni arriesgaría la pérdida de su posición a menos que estuviera completamente seguro de su propia identidad. Jesús sabía quién era y no tenía necesidad de probar nada. Podía hacer el trabajo más indigno.

Si hubiera sido yo, habría alzado un pie para que lo vieran todos los discípulos, y tosiendo nerviosamente daría a entender que algo importante había quedado sin hacer. Yo habría sido incapaz de hacer tal bajeza.

Pedro reconoció que este servicio era indigno de Jesús. Era incapaz de recibir tal regalo, así que le dijo a Jesús que no le permitiría que le lavara los pies. La respuesta de Jesús dice mucho acerca de nuestra relación con Él y unos con otros, y sobre su naturaleza: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.” A menos que entendamos la verdadera naturaleza de Jesús y le permitamos ser en nosotros lo que desea ser, nunca podremos comprenderlo completamente ni ser verdaderamente parte de Él. Podemos ser miembros de su “club” y tener mucho del vocabulario correcto, pero a menos que nos sirva, no tenemos parte ni comunión con Él.

La respuesta de Pedro es típica de la forma en que nos acercamos unos a otros. “Sobre todo, no debes ver el verdadero yo — razonamos —. Yo lavaré mis propios pies y entonces tú los

enjuagas de modo ritual." Quizás, de la misma manera que el no permitir que Jesús nos lave los pies nos quita de la comunión con Él, el no cumplir con el mandamiento de Jesús de lavarnos los pies los unos a los otros nos remueve de la comunión mutua. Debemos ser agentes de limpieza unos para otros, quitándonos el polvo de nuestro diario andar, preparándonos para sentarnos todos a la mesa del Señor.

Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

Juan 13:12-16

Algunos interpretan este pasaje diciendo que ahí Jesús estaba instituyendo un nuevo ritual, en efecto, un culto de lavado de pies. No estoy realmente en desacuerdo con aquellos que así lo piensan. He estado en cultos de lavado de pies y pueden ser de gran regocijo. Sin embargo, nunca he estado en cultos donde hay pies sucios. Tenemos cuidado de limpiarlos antes de exponerlos a los demás, al olfato y al toque de los santos.

Personalmente, dudo que Jesús estuviera presentando una nueva liturgia. Definitivamente nos estaba enseñando cómo debíamos relacionarnos con los demás. Si no es literalmente lavar los pies, entonces ¿qué podemos hacer para cumplir este mandamiento? Una pregunta como respuesta sería: ¿Qué cosas nos hacen sentir más limpios y más preparados para la mesa del Maestro?

Cuando alguien da de su tiempo para escucharme, me siento como si mis pies hubieran sido lavados. Cuando me felicitan por algo, se han lavado mis pies. Cuando alguien aprecia mi oído de tal forma que comparte conmigo una carga o una confesión, se han lavado mis pies. Sólo necesitamos darnos cuenta de cómo nos sale la suciedad de la vida para dar limpieza a otros.

Ese pensamiento cambió mi enfoque en el sermón dominical. Comencé a darme cuenta de que las personas que se veían tan bien vestidas y tan bien sentadas no se sentían tan bien acomodadas en su interior. La mayoría de ellos batallan con compañeros de trabajo no cristianos; algunos escuchan constantemente historias profanas y malas palabras. Muchas de las mujeres han tenido proposiciones indecorosas durante la semana. Hay familias que están sentadas fríamente, con coraje y sin hablarse. La culpa, real y no real, los cubre y los azota profundamente en su interior

¿Los azotaré yo con palabras ominosas desde el púlpito? ¿Los reprenderé porque no viven de manera mejor? ¿Los culparé por tener corazones quebrantados? No, ellos, como yo, necesitan que se les lave los pies.

No podemos descubrir momentos verdaderos de compañerismo hasta que los momentos que pasamos juntos como cristianos sea un tiempo de lavado de pies.

“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:17).

IV

El estilo en la práctica

Lo dulce y lo amargo

Al seguir un mapa, debemos saber dónde estamos antes que podamos saber a dónde vamos. Ahora que hemos visto a Jesús y a nosotros mismos en contraste, tenemos al fin una idea de dónde estamos. Ya le será obvio que nuestro viaje nos llevará toda una vida, ¡pero llegaremos!

Cuando se le dijo a Ezequiel, después que recibió la revelación de Dios, que comiera las palabras que había escrito, él se dio cuenta de que eran dulces en su boca y amargas en su estómago. Hay un paralelo con las palabras que he compartido con usted. Por buenos que sean su sonido o su sabor, son difíciles de digerir, simplemente porque se oponen a nuestras inclinaciones naturales. Comenzamos a temer y temblar al ir descifrando esta salvación.

Gracias a Dios, tenemos ayuda. Veremos esto claramente al mirar ahora la participación del cuerpo de Cristo y de Dios en nuestro crecimiento personal. Será obvio también que las invitaciones de Dios requieren una respuesta.

El hueso del tobillo está conectado con el hueso del pie

Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

1 Corintios 12:24-27

Es apropiado que Dios escogiera el cuerpo como una analogía de sus seguidores. Es orgánico, flexible, y crece. Sólo puede sobrevivir viviendo de acuerdo con la naturaleza de Jesús. Ninguna parte del cuerpo existe por sí sola. Toda parte del cuerpo humano está diseñada y colocada para servir al resto del cuerpo. Si una parte del cuerpo se vuelve egoísta y empieza a existir sólo para sí misma, se desarrolla lo que los médicos llaman cáncer. El cuerpo físico y el cuerpo de Cristo pueden sobrevivir sólo mientras cada parte funcione como siervo al resto de las partes.

La analogía de ser un cuerpo puede llevarse a algunas conclusiones lógicas. Ningún cuerpo tiene partes ambiciosas. Nunca se escuchará a los dedos de los pies decir: "Si yo soy un buen dedo, ¿puedo ascender en el cuerpo y llegar a ser una rodilla, un codo o una nariz?" ¡Sería ridículo! Mis pies pasan la mayor parte de su vida en la oscuridad, y los han visto pocas personas. Trabajan bajo

mucha presión y en una atmósfera no muy agradable. Sin embargo, nunca se quejan de no haber probado el helado ni de que el rostro recibe más atención. Nunca han dicho: "Si esta es la manera como me agradecen, me uniré a otro cuerpo."

Si se tuerce un tobillo y no puede llevar lo que le toca del peso, el cuerpo no lo amenaza con cortarlo porque hace que todo el cuerpo cojee. Las otras partes del cuerpo con gusto hacen su parte del trabajo que sobra mientras se recupera la parte herida.

Cuando estoy clavando y por accidente me golpeo un dedo, la mano herida no toma el martillo y pega a la otra mano para vengarse.

Mi mano derecha no riñe con la izquierda porque es más débil y no tan diestra como la derecha.

El afeitarse raspa una capa de piel que requiere que los corpúsculos de sangre intervengan para repararla. Lo hacen todos los días. Ni una vez se quejan diciendo que si la persona no aprende su lección y deja de dañarse el rostro, dejarán de sanar la parte afeitada.

Mi puño no le pega a mi estómago si éste está adolorido ni a mi rostro si está quemado. Al contrario, mi cuerpo se protege con cuidado. Sin pensar en su propia seguridad, mi mano me cubre el rostro para proteger los ojos.

De cuando en cuando las partes de mi cuerpo envían señales de queja si están sobrecargadas, pero nunca tendré una gran lista de quejas de mis miembros que digan que no están conformes con ser la parte que son.

De seguro es obvio lo que significa todo esto. Si somos miembros del cuerpo de Cristo, estamos diseñados para servirnos los unos a los otros. Esta es la única forma que Jesús quisiera que sea.

Prisioneros de la historia

Si nuestra vida individual debe reflejar la naturaleza de Jesús, entonces las estructuras que formamos — nuestras organizaciones, nuestras denominaciones — no son una excepción. Sin embargo, pocos años después de fundarse la mayoría de los grupos religiosos, empiezan a tomar las características de una corporación de negocios. Tienen la forma de una pirámide en su estructura de autoridad. Expertos en eficiencia comienzan a determinar sus funciones, en vez de hacerlo la estructura del cuerpo y los dones espirituales. Reina el nepotismo; vuelven a concentrarse en sus propios intereses y se alejan del pensamiento de sus constituyentes. Las proclamaciones corporativas difieren en gran manera de las expresiones privadas de los miembros.

En conversaciones privadas con varias personas que ocupan altos cargos en las juntas directivas de diversas denominaciones, he encontrado que son básicamente hombres progresistas que se preocupan por las personas y tienen dudas profundas sobre varias teologías y sobre sus propias funciones. Sin embargo, cuando se reúnen el producto de la junta es contrario a sus expresiones privadas. Me pregunto si no están recibiendo sus señales de otra parte después de caer en un sistema que se asemeja al del mundo. Si el sistema de una organización priva o cohíbe a una persona de escuchar la voz de Dios y tomar decisiones basadas en eso, entonces algo anda drásticamente mal. Este no es el estilo de Jesús.

Es la naturaleza de Jesús darse a las personas. Es la naturaleza de las organizaciones entregarse a la autopreservación. El estar interesado en beneficios personales viola las palabras de Jesús: "El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 10:39).

Después de un tiempo, las estructuras comienzan a sufrir de

“endurecimiento de categorías” y esas categorías se vuelven más importantes que las personas a las que sirven. El mito griego de Procusto describe la situación muy bien.

Procusto tenía una casa a mitad del camino entre dos grandes ciudades, cada una a un día de viaje. Debido a su ubicación, los viajeros llegaban ahí con frecuencia para comer y pasar la noche. La hospitalidad de la casa de Procusto era mucho más que la que acostumbraban recibir los viajeros. Las comidas eran suntuosas y los cuartos amplios. No se aceptaba pago por esto. Procusto les permitía que se sintieran como en casa y no había reglas que guardar. Había un solo requisito que debían cumplir. Abundaba el gozo. Entonces se les revelaba el requisito. Toda persona que durmiera ahí tenía que caber perfectamente en la cama. Si era bajo, se le estiraba. Si era demaniado alto, se le cortaba. Muchas personas cabían bien en la cama, dormían bien, y salían alabando la hospitalidad de Procusto, contándoselo a sus amigos en varias ciudades, animándoles a hospedarse con él. Pero mucha gente murió en la casa de Procusto, y nadie escuchó su testimonio.

Después que se arraigan denominaciones y otras organizaciones religiosas, sus teologías y estructuras sociales tienden a ser rígidas. A cualquiera que tenga una visión fresca o una palabra profética, se le apedrea verbalmente o se le excluye de la Jerusalén (la jefatura) del grupo. Sobreviven sólo los que se conforman al patrón prescrito. También, al refinarse los sistemas de personal, sólo se aceptan los que pueden ascender escalón a escalón. El liderazgo espiritual cae a un lado al triunfar la cama rígida de la habilidad política. Los primeros días de la mayoría de los nuevos movimientos se caracterizan por un liderazgo sobresaliente, con frecuencia escogido simplemente porque es sobresaliente. Después, cuando va muriendo el movimiento, el liderazgo de la institución que se produce sigue un modelo más burocrático.

En varias oportunidades les he pedido a las personas que se están capacitando para el ministerio que me anoten las personas en quienes encontraron liderazgo espiritual en su iglesia. Nunca han mencionado a un oficial elegido de cualquier organización. De cierto modo, se dejan a un lado los derechos del verdadero liderazgo en el ascenso al poder.

¿Qué puede hacer una organización para evitar estos fracasos?

La respuesta más sencilla es que no puede hacer nada. Es la naturaleza de la cosa, y la única forma que se puede manejar es eliminándola. He aquí una proposición drástica.

Toda organización religiosa debe tener en su primera constitución la provisión irrevocable de disolverse y dispersarse al final de cincuenta años. Para algunos, este límite debe ser de veinticinco años. Esto haría que la membresía estuviera en comunicación más constante con Dios, y por lo tanto dispuesta a aceptar el avivamiento. Libraría la organización de buscar riqueza y prominencia. Sus fondos serían para la gente. Las estructuras que no se asemejan a Jesús se morirían y la iglesia no sería tan culpable de dañar a las personas.

Tal método simplemente reconocería la manera como obra el Espíritu Santo. El Espíritu sigue levantando nuevos movimientos vivientes y en contacto con Él, mientras que las estructuras antiguas se ponen irascibles y echan fuera el movimiento nuevo. El movimiento nuevo muestra su vitalidad al crecer más rápidamente que lo que le rodea hasta que llega a ser tan grande como el grupo del que fue expulsado. Entonces el nuevo grupo se vuelve rígido como el anterior, y emerge otro movimiento nuevo, que tiene más contacto con el Espíritu Santo y con la gente, y a su vez éste es expulsado por el grupo que anteriormente fue echado fuera, y esta cadena sigue y sigue. ¿Por qué no movernos juntos con el Espíritu Santo y garantizar nuestra muerte para poder multiplicarnos como un grano de trigo?

La humildad de Jesús requiere que seamos sinceros. Sin embargo, los sistemas que procuran conservarse dicen en su material promocional sólo lo preciso para animar a las personas a continuar su apoyo. Algunos materiales promocionales hacen que el sistema parezca vital aun después que ya está muerto y descompuesto. El seguir el estilo de Jesús es negarse a la tentación de promoverse y glorificarse. Significa aceptar sólo el apoyo de los que han ofrecido sus recursos en gratitud. En el momento que una estructura empieza a promoverse, ha violado la naturaleza de Cristo y ha bebido el veneno de su muerte.

Las organizaciones religiosas debieran limitar la cantidad de fondos que tienen en reserva. Mientras más fondos hay en la reserva, menos se depende del Espíritu Santo y menos tenemos

que servir a las personas. Ni siquiera las denominaciones debieran guardar tesoros donde corrompe la polilla y hurtan los ladrones. La naturaleza de Cristo no está diseñada para amontonar grandes cantidades de dinero. Siempre que vea una organización con muchos fondos, puede estar seguro de que tarde o temprano se descubrirá un escándalo.

Ningún sistema debiera violar la naturaleza de Jesús, exigiendo alguna cosa de los miembros para beneficio del sistema. El reino de Dios está hecho de voluntarios. El que se comporta como esclavo, como niño, y como el menor, no puede exigir a los demás. Los sistemas que son así están desesperados y moribundos.

Todo sistema debe tener como prioridad edificar relaciones que lleven a cabo el mandamiento del amor. No se debe edificar ninguna estructura sobre la demanda de autoridad y obediencia por encima del amor y la unidad. Ninguna persona en la estructura debiera estar a más de un paso en autoridad y del contacto con los miembros constituyentes. Ningún poder debe ser simplemente autorizado por la posición. Toda autoridad debe residir en las personas escogidas por Dios y, a menos que su vida y capacidades les hayan dado ya reconocimiento, ninguna posición debiera determinarla. La autoridad institucional nunca podrá reemplazar satisfactoriamente las capacidades dadas por Dios y la autoridad que acompaña estos dones.

Debemos liberarnos de las normas culturales, tales como las elecciones y aprender a tomar decisiones que proceden de la unidad producida por relaciones abiertas y cariñosas; decisiones de líderes que han renunciado a la edificación de imperios; decisiones cuidadosamente diseñadas para no violar los derechos de nadie.

Debemos librarnos de ver al clero como un cuerpo selecto con los privilegios que conlleva la ordenación. La mayoría de tales estructuras son sólo sindicatos de predicadores que tienen poca correlación con el servicio abnegado.

Cuando William Stringfellow declaró que todas las instituciones del mundo eran demoniacas porque les hacen a las personas lo mismo que los demonios, estaba muy cerca de la verdad. Me resulta difícil refutar su declaración.

Jesús caminó entre las personas. Nunca formó parte de ningu-

na estructura religiosa de su tiempo, excepto en aspectos tales como la sinagoga, donde estaban las personas de la parte más baja de la pirámide del poder. Este hecho debiera ser una pauta importante para el mundo religioso.

Cuando examinamos la vida de Jesús, descubrimos que su enojo fue más encendido contra los que formaban parte de instituciones interesadas, habían perdido de vista las necesidades de las personas y hacía tiempo habían dejado de ser siervos. Aun los grandes mandamientos del pasado, tales como “Acuérdate del día de reposo”, se habían vuelto reglas institucionales. Jesús los ponía en su debida perspectiva: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27).

Todo el amor de Cristo fue dirigido hacia la redención del hombre; no quería encasillar las acciones y la vida de los seres humanos, sino hacerles saber la verdad y darles libertad. La ley tenía que ser subordinada al amor. Jesús se enojaba con cualquier persona o sistema que degradaba o hacía caso omiso de las personas y sus necesidades.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe.

¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad.

Sacado de Mateo 23

Al parecer, los fariseos tenían el cerebro tan lavado por el sistema que habían edificado, que ahora sólo sabían destruir a las personas con él. No debemos ser tan ciegos que pensemos que estas palabras acusadoras de Cristo eran sólo para aquellas personas. Son para hoy.

De cierto modo, Dios tiene que borrar siglos de malas interpretaciones de nuestra mente y ayudarnos a ver que las instituciones y estructuras del mundo y los sistemas de administración que los acompañan no sustentan relación con el cuerpo orgánico de Cris-

to. No importa lo eficiente que sea el sistema del mundo, no puede aplicarse automáticamente a la iglesia.

Un pasaje más que deseo incluir habla de nuestro entendimiento de cómo vivía Jesús en relación con el sistema del mundo (religioso y secular) de su día. A usted y al Espíritu Santo les dejo la aplicación:

Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Hebreos 13:11-14

Uniéndonos

Si hay algo en lo que el mundo cristiano está de acuerdo es en que Jesús es Señor. Los márgenes doctrinales, las diferencias culturales y las ambiciones individuales nos han hecho el grupo fragmentado que somos hoy. Si ha de haber la unidad por la cual Jesús oró, se centrará en Él y sólo Él.

En una reunión de hermanas católicas, yo fui uno del pequeño número de ministros protestantes que pidieron asistir para dar una conferencia al grupo sobre las perspectivas del ecumenismo y lo que nos separaba. Se trataron la historia y las tradiciones de la iglesia con tal conocimiento y elocuencia que comencé a avergonzarme por la sencillez de mi ponencia. Al llegar mi turno, dije: "Soy miembro de una denominación muy joven que, aun así, ya ha desarrollado muchas tradiciones propias que nos podrían separar. No quiero hablarles de ellas ni ustedes desearían escucharlas. Ustedes son miembros de un grupo muy antiguo con muchas más tradiciones, las cuales ninguno de nosotros quisiera examinar ahora. El cambio en estos patrones no traerá soluciones ni nos unirá. Sin embargo, ¡en cualquier momento que ustedes quieran reunirse y hablar de Jesús, estoy listo!" Con esto, me senté. En la clausura, me inundaron de peticiones para ir a sus escuelas y decir lo mismo.

Hace algunos años asistí a una conferencia en Singapur cuya meta era explorar las perspectivas para la unidad de la iglesia y escuchar lo que Dios le decía a cada uno. Asistieron cuatrocientas personas de cuarenta denominaciones. Después de una semana de interacción intensiva, la única declaración que todos podían afirmar libremente era: "Jesucristo es Señor."

Quizás nunca haya una iglesia mundial que sea una sola organización. Aunque llegara a existir, sería más un objeto de temor

que de reverencia. Pero la unidad está llegando porque el Padre contesta la oración de Jesús: "Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. . . Que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:11,23).

He tenido la oportunidad de ver una buena medida de unidad en la iglesia. Siempre está presente cuando las personas están viviendo al estilo de siervo de Jesús. He tenido la oportunidad de ver muchas iglesias dividirse y ha sido obvio que ninguna iglesia se ha dividido al discutir sobre quién sería el esclavo, o quién sería el último, o el menor, o quién sería el que se ha despojado o quién sería el último en utilizar la fuerza.

La unidad viene de amarnos los unos a los otros como nos ama Jesús. Por eso se nos ha dado una descripción de su naturaleza, para conocer cómo Él nos ama, cómo podemos amarnos los unos a los otros y cómo puede ser unida la iglesia.

A gusto con el cuerpo de Cristo

Si usted está listo para comenzar a vivir como siervo, quisiera ofrecerle un lugar donde empezar y una dirección a seguir. Claro que estas recomendaciones no son las únicas señas, pero la realización de servicio abnegado demanda una intimidad poco conocida para muchos. Así que le relato la experiencia de grupos pequeños para que pueda iniciar su propio viaje.

La iglesia primitiva descubrió que los hogares eran lugares ideales para la dinámica del cristianismo. No había lugar para rituales. El tamaño hacía de la participación algo posible y normal. Todos se conocían, así que era de importancia primordial mantener buenas relaciones. Había tiempo para la oración y para ministrar a cada persona. Se podía aprender la Biblia en diálogo y con aplicación inmediata.

Jesús mismo escogió a doce como su grupo de ministerio primario. La naturaleza de Jesús era de un amor que demandaba estrechas relaciones personales. El servicio abnegado es difícil en grupos grandes e impersonales. He encontrado que los grupos pequeños pueden tener éxito cuando se utiliza la naturaleza de Jesús como la fuerza directora.

Un líder que procura ser siervo en un grupo pequeño controlaría su propia participación para poder liberar a otros. Sería sensible a las necesidades expresadas para poder ministrar. Por ejemplo, el líder no esperaría que otros miembros del grupo abrieran el corazón más de lo que él mismo se había abierto, ni esperaría que los miembros respondieran a una pregunta que él mismo no había respondido. El líder sería el primero en escuchar,

en afirmar y en expresar sus sentimientos con sinceridad.

Por su humildad el líder comunicaría sus sentimientos verdaderos y confrontaría con amor cuando fuera necesario. Como niño, aceptaría a las personas tal como son y no trataría de investigar su vida, sino que se regocijaría y lloraría con ellos. Como alguien que se ha despojado a sí mismo, el líder estaría dispuesto a que el grupo viera sus propios fracasos y luchas francamente.

Como el menor, sería sensible cuando alguien intentara abusar de otra persona y procuraría protegerla.

En todos mis estudios y participaciones en grupos pequeños, no he visto una acción de liderazgo bien hecha que no haya sido apoyada por la naturaleza de Jesús. Lo considero el secreto de la vida de la iglesia en las relaciones en grupos pequeños. Las tres siguientes secciones de este capítulo tratan de las técnicas para ayudar a que crezcan estas relaciones.

Dándonos a los demás

“El derecho a la privacidad.” Ese razonamiento ha convertido al cuerpo de Cristo en grupos de personas privadas que se reúnen pero que se mantienen dentro de sus carapachos protectores. Para cambiar esto, debemos abrirnos conscientemente a otros. Sin importar lo que pueda conocer por la observación, usted sólo me puede conocer de verdad cuando le cuento la historia de mi vida con sus luchas y pruebas. El relatar mi vida, el mostrarme vulnerable a otros, esto ciertamente está en el orden del servicio abnegado.

Caminando a la luz del sol

Si usted estuviera involucrado en un grupo que no estuviera edificado sobre los principios del cuerpo, su revelación propia bien podría ir seguida de una confrontación o una forma de ataque verbal, o sea, una catarsis. Pero estos no son los modos de conducta del cuerpo. La respuesta del cuerpo ante una amenaza a un miembro ansioso es la protección. Nuestra respuesta al que se revela es la afirmación.

Se capta toda la estructura y el procedimiento del cuerpo de Cristo en una sola declaración de Pablo en 1 Corintios 12:7, cuan-

do se afirma que se dan los dones del Espíritu a cada uno para el bien de todos.

La declaración más fuerte de Pablo sobre cómo debemos vernos y respondernos viene en 2 Corintios 5:16-17: "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

En otras palabras, debo verlo a usted como la nueva criatura que es. Debo ser capaz de discernir lo mejor. Ya no puedo decir: "Usted es una buena persona, pero . . ." y después decirle sus faltas. Debo afirmar su posición como hijo de Dios.

A veces escucho una protesta sobre esta afirmación y por lo general es la siguiente: "Pero ¿cómo van a mejorar las personas si no les digo lo que anda mal en ellas?" La respuesta es sencilla: Jesús declara que nuestro propio corazón nos condena, así que Él no vino a condenarnos sino para darnos vida en abundancia.

Si yo le pidiera a usted que escribiera cinco cosas acerca de sí mismo que no le gustan, terminaría en sesenta segundos. Por otra parte, si le pidiera que escribiera cinco cosas que le gustan, quizás demoraría horas. Estamos dolorosamente conscientes de nuestros defectos.

Una fábula lo expresa muy bien: El sol y el viento del norte observaban a un hombre que caminaba y vestía un abrigo pesado. Ellos decidieron ver cuál le podía quitar el abrigo. El viento del norte decidió ser el primero. Sopló muy fuerte sobre el hombre, pero mientras más fuerte era el viento, más el hombre se aferraba al abrigo. Entonces dijo el sol: "Ahora me toca a mí." Así que envió rayos cálidos sobre el hombre, y rápidamente, por su propia elección, el hombre se quitó el abrigo y caminó feliz en los rayos del sol.

Cuando rodeamos a las personas de calor, decidirán por sí mismas revelar y quitarse todo peso innecesario que han utilizado como protección.

Al relatar nuestra vida, depositamos lo más valioso que tenemos unos con otros. Ahora que hemos respondido a ese depósito con afirmación, ocurre un desarrollo notable. Nos damos cuenta de que nuestro depósito está seguro, y nos podemos arriesgar más: podemos confiar.

La libertad del compromiso

Armados con esta nueva confianza, estamos libres para arriesgarnos a comprometernos en algo que antes pudiera haber sido muy doloroso y quizás no productivo.

La primera libertad de nuestro nuevo compromiso es la confesión. Se nos dice en Santiago 5:16: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados." Sin confianza, confesaré los pecados de *usted* o confesaré pecados comunes y de aceptación general, tales como "fe insuficiente o falta de oración". Pero a través de la confianza, puedo admitir las cosas que realmente me son estorbos y, por consecuencia, puedo esperar oración y sanidad. La confesión es como el proceso diario de eliminación del cuerpo. Mediante la confesión, podemos andar cómodamente sin desperdicios innecesarios. La confesión poco frecuente crea un residuo de basura que es traumático eliminar.

Tal confesión crea también una forma adecuada de disciplina. Al confesar, autorizo a otros para orar por mí y también para averiguar después cómo he seguido. Hace mucha falta en la iglesia tal confesión tan suave y regular. Como resultado de esto estamos patológicamente independientes e infectados.

Nuestra segunda libertad es alcanzar la Palabra de Dios personalmente mediante estudios bíblicos prácticos. El estudio bíblico práctico es en el fondo confesional ya que responde a dos preguntas personales: ¿Qué me dice la Biblia y qué voy a hacer al respecto? Las respuestas a estas preguntas son confesiones de nuestra convicción por el Espíritu Santo.

Jesús y Santiago nos llaman claramente a tal aplicación: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca" (Mateo 7:24). "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (Santiago 1:22).

La tercera libertad de nuestro compromiso es la confrontación. Rara vez esperamos hasta después del proceso del establecimiento de la confianza para confrontar aspectos en nuestra relación mutua que la dañan. Cuando no esperamos, sin embargo, no podemos disfrutar de buen fruto. Con el proceso que establece la confianza, hemos ganado el derecho y la necesidad de la confrontación. Para recordatorio del contexto de la confrontación, vuelva

a leer las secciones de este libro sobre humildad y manipulación.

La cuarta libertad del compromiso es para la intimidad que el Nuevo Testamento llama *koinonia*. Ya no somos simplemente pasajeros que vamos juntos en un autobús que llamamos la iglesia, sino que ahora somos desesperada, eterna e íntimamente fieles unos a otros. Nuestros sueños y anhelos, así como nuestros bienes, se vuelven propiedad de todos. No dejamos de reunirnos, como nos exhorta el escritor de Hebreos.

En este punto encontramos la perfección de nuestro servicio abnegado. El amor que expresa el servicio abnegado da y recibe en la constante, a veces inconsciente, interacción de la vida del cuerpo de Cristo.

En el establecimiento de grupos pequeños descubrimos que el cuerpo de Cristo, como nuestro propio cuerpo, cambia paulatina y suavemente, pero también seguramente, aun en los aspectos radicales que se han mencionado en este libro. Si usted está trabajando con un odre viejo, el proceso de suavizarlo, si ha de ser exitoso, debe hacerse de manera lenta y cuidadosa. De todos modos, lo importante es el vino, que debe ser preservado.

Compartiendo el dolor

Un grupo de pastores a los cuales expliqué los principios del servicio abnegado y quienes han hecho progreso en vivirlos, me pidieron que regresara a un retiro por un fin de semana para dialogar sobre algunos puntos. Uno de ellos abrió la sesión con esta pregunta: “¿Sabes cuánto dolor nos has causado?” Admití que no lo sabía; me disculpé por haberlo hecho y les pedí que volvieran a sus formas antiguas. Me contestaron: “¡Nunca!”

Sus dolores dejaban de provenir de las frustraciones de acciones autointeresadas y comenzaban a venir del dolor empático de caminar con otras personas. Aunque el dolor de aprender a caminar con otros era mayor, no querían volver a lo que eran antes. Mucho del sufrimiento que es común para todos es simplemente un producto de nuestro estado humano caído: heridas accidentales, enfermedades, desilusiones. Pero tal sufrimiento no es necesariamente la clase de sufrimiento que redime.

Pablo dice en Filipenses 3:10 (NVI): “Quiero conocer a Cristo y el poder de su resurrección y la participación en sus sufrimientos.” A mí me interesa más lo de conocer el poder de su resurrección. Hebreos 5:8 nos dice que Jesús aprendió la obediencia por sus padecimientos. Todos los versículos que he encontrado indican que los sufrimientos de Cristo fueron para nuestro bien; de no haber sido así, es probable que Él habría tenido sólo sufrimientos comunes.

Ya que Jesús dijo que recibiríamos el mismo tratamiento que Él, es lógico que una consecuencia práctica de seguir a Jesús sea el sufrir por otros.

Una palabra sigue a otra

Una vez que captamos todo lo que encierra la naturaleza de Jesús y comenzamos a ver todas las cosas a través de ese lente, se aclaran notablemente aspectos de las Escrituras que antes quizás fueran oscuros. Por lo tanto, propongo aquí un nuevo sistema de interpretación bíblica que es a la vez profundo y sencillo.

Si coincidimos en que hay un acuerdo interno fundamental en toda la Biblia, entonces tenemos que ir un paso más allá y coincidir en que la Palabra escrita no sería contraria — nunca — a la Palabra viviente: Jesús. La verdadera coherencia interna de la Biblia significa que está sometida a la naturaleza de Jesús, quien fue la revelación completa de Dios.

Por consiguiente, ninguna interpretación de ningún versículo debe desentonar con su naturaleza, la cual es de ser siervo, ejemplo, humilde, niño, el menor, el último, el despojado, el que no obliga, y así sucesivamente. Cualquier versículo que interpretemos de manera que esté en desacuerdo con la naturaleza de Jesús lo debemos poner a un lado hasta que tengamos suficiente luz para interpretarlo adecuadamente. Sigue siendo parte de las Escrituras, pero admitimos que, como nuestra comprensión actual de él no es coherente con la naturaleza de Jesús, no lo entendemos lo suficientemente para proclamarlo.

Usted debe poder reconocer que algunos versículos que se utilizan para respaldar ciertas doctrinas y estilos de vida no armonizan con la naturaleza de Jesús. Hasta el presente los hemos interpretado de manera incorrecta.

Es importante también que no caigamos en el pensamiento de que la Biblia es el cuarto miembro de la divinidad. La Biblia es la revelación escrita de Dios, pero a pesar de lo que creemos sobre ella, nunca debiera sobrepasar al que está revelando.

El estilo para todos los tiempos

Los avivamientos de este siglo han sido principalmente de naturaleza pentecostal o carismática. El redescubrimiento de los dones del Espíritu por los pentecostales y su fervor sobresaliente los hizo creer y enseñar que su avivamiento era el avivamiento del final de los siglos. Pensaron que no había más que descubrir en la Biblia, pues su fenómeno carismático representaba lo supremo, el avivamiento de avivamientos.

Aunque los pentecostales restauraron a la iglesia una fuente de poder que se había perdido y rechazado, no sacudieron al mundo y a la iglesia con la unidad y la eficacia que se esperaba de lo supremo. A pesar de su adoración centrada en Jesús y su entusiasmo, el énfasis principal por el cual se dieron a conocer no fue el conocimiento de Jesús, sino su asociación con el Espíritu Santo. Es el énfasis en las lenguas lo que se nota de inmediato, en vez de un énfasis en Cristo, aunque tanto para los pentecostales como para los carismáticos la firmeza de su relación con Cristo es indiscutible.

Quizás se está desarrollando el "gran diseño" en el cual el Espíritu Santo, ahora que ha llamado la atención de gran parte de la iglesia y del mundo, está preparándose para quitar el embrollo mitológico y el Jesús de la nostalgia para cumplir así su función principal, el de glorificar a Cristo.

En el Evangelio según San Juan, Jesús habló de la llegada y la obra del Espíritu Santo:

*El Espíritu Santo . . . os enseñará todas las cosas,
y os recordará todo lo que yo os he dicho.*

*Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré . . .
él dará testimonio acerca de mí.*

Él os guiará a toda la verdad.

Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Juan 14:26; 15:26; 16:13; 16:14

La conclusión más aparente es que el Espíritu Santo, como su función principal, nos revelará la naturaleza de Jesús y convencerá al mundo acerca de Él. Los avivamientos que hacen hincapié en el Espíritu Santo violan este principio al enfocarse en el Espíritu Santo en vez de dejar que el Espíritu nos hable a nosotros y al mundo sobre la persona de Jesús.

Creo que el avivamiento final se concentrará en Jesús mismo y en su naturaleza. El mundo no ha visto mayor poder que el de Jesús, y la iglesia no ejerce mayor poder que el de vivir al estilo amoroso de Jesús.

No podemos escaparnos del llamado que dio Jesús a la iglesia: "Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21).

¿Podemos creer sinceramente que somos enviados "parcialmente" como envió el Padre a Jesús? Seguro que no. Debemos aceptar que somos enviados con su misma naturaleza, con los mismos requisitos de actitud que se le dieron a Jesús.

La tarea de los dones dados al cuerpo de Cristo es equiparnos para ministrar de tal manera que nos lleve a una semejanza con Cristo: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13).

Nuestra madurez debe hacernos como Cristo. Nuestro ministerio es hacer madurar a otros para que sean como Cristo. Para ser como Cristo debemos tener su mente y asimilar su naturaleza.

Si son ciertas las cosas dichas sobre la naturaleza de Jesús en este libro, entonces el Espíritu Santo las avivará en usted y le ayudará a aplicarlas en una forma única y específica para usted. Las implicaciones señaladas en los capítulos anteriores son cosas que el Espíritu Santo ha tratado conmigo en mi propia vida. Las mismas no tienen necesariamente que servirle a usted para avivamiento, pero ya sea que se confirmen estas implicaciones en su

mente o no, de alguna manera debe responder al llamado a ser como Jesús, a palpar su poder, a participar en sus sufrimientos, y a ser como Él en su muerte.

Para que no termine este libro sintiendo culpabilidad y desánimo sobre la posibilidad de no llegar a alcanzar la madurez y la plenitud de Jesús, deseo darle una palabra de ánimo tomada de la Biblia:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Filipenses 2:13

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 2:10

Trabajaba una vez en una oficina donde los hombres utilizaban su hora de almuerzo los martes y jueves para jugar básquetbol en un gimnasio que estaba frente a la oficina. Ahora bien, el básquetbol no es el deporte que mejor juego. Cuando se seleccionaban los equipos, siempre me sentía como si decían: "Señores, la última vez nos tocó a nosotros tener a Gayle; esta vez les toca a ustedes . . ."

Así que puede ver que yo estaba ahí principalmente para el ejercicio. Sin embargo, había un hombre llamado Dave que medía dos metros o más. Me encantaba estar en su equipo. Siempre ganábamos. Lo único que tenía que hacer yo era tirarle la pelota a Dave y él anotaba otro tanto. Cuando volvía a tener la pelota, la driblaba un ratito y luego se la pasaba a Dave para que anotara otros dos puntos. Entonces yo decía: "¡De veras que somos buenos jugadores!"

Esto se parece mucho a la relación que tenemos con Jesús. Él trabaja en nosotros para ayudarnos a querer hacer su voluntad, y entonces nos ayuda más mientras tratamos de hacerla. Somos su hechura. Lo que somos es completamente responsabilidad de Él y Él la acepta. Nuestra tarea es estar en el mismo equipo que Él, dejar nuestras cargas en Él y dejar que Él anote en contra de Satanás por nosotros: "Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4).

Así que póngase a disposición del Señor. Permita que su Espíritu

Así que póngase a disposición del Señor. Permita que su Espíritu Santo le haga consciente de la mente de Jesús mientras obra en su vida. ¡Dése a sí mismo sin reservas y continúe creciendo!

Fijemos la mirada en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que representaba, y se sentó a la derecha del trono de Dios.

Hebreos 12:2 (NVI)

Apéndice

Preguntas acerca del estilo de Jesús

Se diseñaron estas preguntas para ayudarle a reflexionar sobre lo que ha leído. También se diseñaron para uso en grupos pequeños, para estimular un compromiso personal en vez de discusiones. Encontrará que disminuirán los argumentos y aumentará la responsabilidad personal. Hay una serie de preguntas para cada uno de los temas principales del libro.

El siervo abnegado

1. ¿Qué pensamientos normalmente le trae a la mente la palabra “siervo”?
2. ¿Quiénes son las personas que contribuyen a que la vida de usted sea mejor?
3. Si usted realizara completamente sus ambiciones, ¿qué tensión crearía eso en el llamado al servicio abnegado?

No al señorío sobre otros

1. ¿Qué sistemas de autoridad ha observado a su alrededor?
2. ¿Cuáles han sido sus experiencias con las autoridades de su iglesia? ¿Con las instituciones de la iglesia?
3. ¿A quién tiende usted a “hacerle caso”? ¿Cómo describiría la autoridad que tiene sobre usted?
4. Cuando usted está encargado de algo, ¿cómo describiría su forma de actuar?

El valor del buen ejemplo

1. Describa algunas cosas que ha aprendido, que cree que sólo se pueden aprender observándolas.
2. ¿Qué cosas ha aprendido sólo escuchando hablar de ellas o leyendo sobre ellas?
3. ¿Cuánto ha aprendido en lo espiritual al ver ejemplos que no desea seguir, y cuánto al ver ejemplos buenos?
4. ¿En qué aspecto de crecimiento se encuentra luchando ahora en el que necesita un buen ejemplo a seguir?
5. ¿A qué personas pudiera afectar el ejemplo de usted?
6. ¿En qué aspectos de la vida se cree más fuerte, de manera que pudiera dar un buen ejemplo?

La humildad

1. ¿Qué le viene a la mente cuando escucha la palabra “humilde”?
2. Si se proyectaran sus sentimientos (no sus pensamientos) en una pantalla, ¿cree que quedaría sorprendida la gente? ¿Qué sentimientos piensa que más les sorprendería?
3. Al estar en el culto, ¿cuándo se da cuenta de que sus sentimientos son diferentes a los que parecen tener los demás? ¿Cómo se sentiría usted si tuviera que revelar la diferencia?

El ser como niño

1. ¿Cuáles considera usted que son los rasgos positivos y negativos de un niño?
2. Piense en algunas de las órdenes que le dan los adultos. ¿Cómo le parecerían si salieran de la boca de un niño?
3. ¿Quién tiende a provocar sus cualidades de niño o juguetonas, y cómo lo hace?
4. ¿Cuál es su orden de nacimiento (primero, segundo, tercero, etc.) en su familia, y cómo cree usted que le haya afectado?
5. ¿Qué privilegios ha tenido que no quisiera ceder?
6. ¿Cómo se siente cuando escucha noticias de grupos que protestan por sus “derechos”?

El ser el último

1. ¿En qué situaciones trata de ser el primero?
2. ¿En qué situaciones se han beneficiado otros por ser usted el último?
3. Anote algunas ocasiones en las cuales se ha encontrado en espíritu competitivo y eso ha sido dañino para usted.
4. Recuerde las ocasiones en que usted tenía algo que no tenía nadie más. ¿Cómo se sentía por eso, y qué hacía para protegerlo?
5. Describa las ocasiones en las cuales usted ha escogido ser el último para el beneficio de otro.

Sin hacer uso de la fuerza

1. ¿Cuándo ha visto usted a alguien que hacía uso de la fuerza?
2. Cuando alguien lo obliga a hacer algo, ¿cómo se siente usted y en qué forma tiende a resistirse?
3. Describa una ocasión en que usted verdaderamente dio libertad a alguien para que tomara una decisión.

Sin ser ciego de ambición

1. ¿Cuáles son sus metas en la vida? ¿Qué está haciendo para lograrlas?
2. ¿Se ha aprovechado de alguien para conseguir su meta? ¿Cómo?
3. A través de toda la historia, la iglesia ha utilizado varios métodos para la evangelización y el crecimiento de la obra. ¿Con cuáles de éstos se siente usted cómodo?

Se despojó a sí mismo

1. ¿Cómo cree usted que lo ve la gente? ¿Qué hace para mantener esa imagen?
2. ¿Qué título o cosa tiene, que cree que pudiera causar celos a los demás?
3. ¿A quién se le dificulta acercarse debido a su fama o reputación?

Se hizo pobre

1. ¿Cuánto tiempo pasa usted cuidando sus posesiones?
2. ¿Alguna vez tiene ganas de deshacerse de todo? ¿Por qué en ocasiones se siente así?
3. ¿Cómo se siente usted cuando está con alguien que es rico?
4. ¿Qué hace cuando tiene "dinero extra"?

Se hizo hombre

1. Piense en algunas de sus tentaciones. ¿En qué formas puede imaginarse a Jesús experimentando esas mismas tentaciones?
2. ¿Hasta qué punto cree que Jesús era realmente diferente de usted? ¿Por qué piensa eso?
3. ¿Qué significa para usted el ser "completamente humano"?

El valor de la obediencia

1. Si fuera usted un rebelde, ¿a qué se resistiría?
2. Muchas personas han muerto en el pasado para que nosotros tengamos ciertos privilegios. ¿Recuerda alguna de éstas por cuya muerte está agradecido?
3. ¿Cuáles de sus sueños han muerto y luego han resucitado?

Cultivando relaciones

1. ¿Con quién se comunica de tal forma que se revela a sí mismo? ¿Cómo lo logra? ¿Quién es su confidente?
2. ¿De quién viene su apoyo? ¿Quién cree usted que lo haría su fuente de apoyo?
3. Describa qué tan cerca ha estado usted a la vida descrita en la sección sobre la libertad del compromiso.